



CAPÍTULO

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA 2019

sursur

Capítulo II

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Bilateral

Este segundo capítulo del *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2019* está dedicado a la sistematización y análisis de datos de los proyectos y acciones participados por los países iberoamericanos bajo una de las tres modalidades reconocidas en este espacio: la Cooperación Sur-Sur Bilateral. Se trata, tal y como muestra el Cuadro II.1, de la modalidad que ha registrado, a lo largo de la última década, una mayor importancia relativa: así, puede afirmarse que 8 de cada 10 de las más de 8.200 iniciativas de Cooperación Sur-Sur intercambiadas entre los países de la región de 2007 a 2017, han sido implementadas a través de esta modalidad.

En este sentido, y aprovechando el acumulado de información que hoy tiene la región tras doce ediciones del *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, el capítulo aborda el análisis de esta modalidad combinando una doble perspectiva temporal: por un lado, la relativa a lo sucedido con la cooperación que estuvo en ejecución en el año 2017 (último para el que hay datos disponibles); y por el otro, la que afecta a la evolución histórica de esta modalidad hasta ese mismo 2017, tomando como punto de partida el año 2007, cuando se publicó la primera edición de este informe. La combinación de esta doble perspectiva dota de gran riqueza tanto al análisis como a los resultados que arroja, pues amplía su posibilidad de contextualización.

Conforme a ello, el capítulo analiza la Cooperación Sur-Sur Bilateral participada por los países iberoamericanos en 2017 y, recurriendo cuando se requiere a lo sucedido en la última década, pone el énfasis en lo relativo a cómo fue el relacionamiento entre los países, al modo en que determinadas capacidades se vieron fortalecidas y, sobre todo, a la posible y potencial alineación de la Cooperación Sur-Sur con la Agenda 2030, impulsada para guiar los esfuerzos de los países hacia la consecución de un Desarrollo Sostenible.

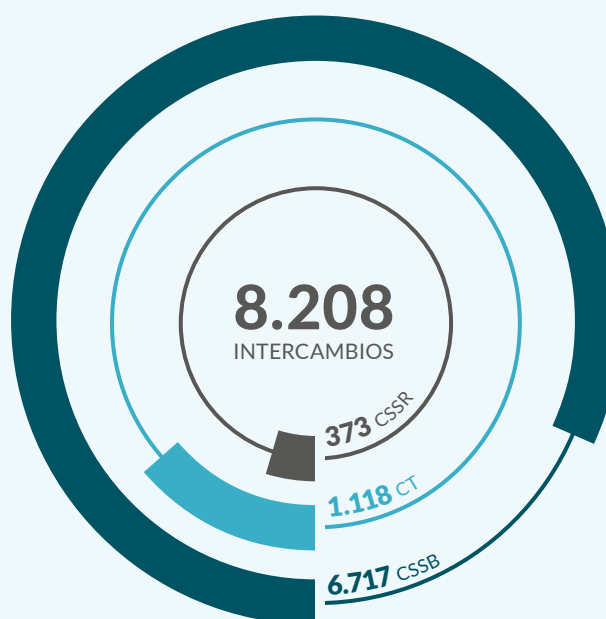
CUADRO II.1

LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN IBEROAMÉRICA: ACUMULANDO MÁS DE 8.200 INTERCAMBIOS

El trabajo que desde el año 2007 ha venido liderando la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), acompañada por el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS) y por los propios países miembro, ha permitido una acumulación de conocimiento sobre Cooperación Sur-Sur, en las distintas modalidades reconocidas, sin precedentes para una región en desarrollo. Las doce ediciones del presente Informe, junto al libro conmemorativo “Una década de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica”, son sin duda una clara prueba de ello. Pero hay también otros hitos importantes, e igualmente relevantes, entre los que cabe destacar, a partir de 2015, el diseño y puesta en marcha de la única plataforma de datos online de CSS que existe para una región en desarrollo: el Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular, SIDICSS, por su acrónimo.

De hecho, y a pesar de que su puesta en marcha es más reciente, un ejercicio de migración de datos ha permitido que el SIDICSS almacene hoy todas las iniciativas que, desde 2007, coincidiendo con la primera edición de este Informe, los países iberoamericanos han registrado y validado para explicar la Cooperación Sur-Sur de la que han participado a lo largo de todo este periodo. Un acumulado que permite reconstruir la historia más reciente de esta cooperación y que se resume en el dato que muestra el primer gráfico: el que desagrega, por modalidades, las 8.208 acciones, proyectos y programas de CSS que han

INICIATIVAS DE CSS EN EJECUCIÓN, SEGÚN MODALIDAD. 2007-2017. En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

estado en ejecución en al menos alguno de los años que van de 2007 a 2017.

Tal y como se observa en dicho gráfico, la mayor parte (8 de cada 10) de los intercambios de Cooperación Sur-Sur que tuvieron lugar en el periodo considerado se realizaron bajo una modalidad Bilateral. Le siguieron, en orden de importancia relativa, el impulso a iniciativas de Cooperación Triangular (más de 1.000, equivalentes a un 13,6% del total ejecutado), mientras que cerca de 375 iniciativas (un 4,5% del total) se realizaron bajo una modalidad Regional.

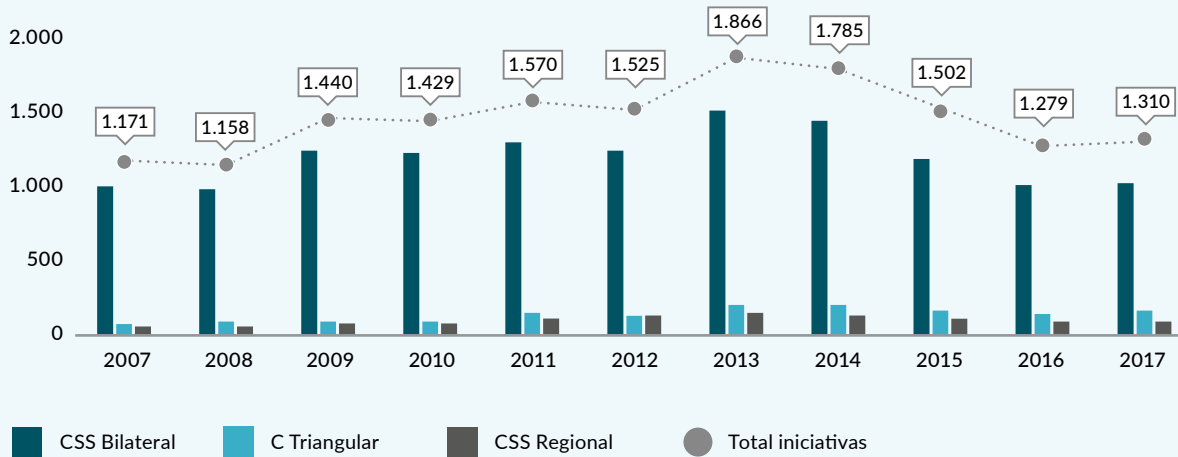
Esta acumulación de datos permite a su vez reconstruir la serie histórica correspondiente al periodo 2007-2017, la cual queda recogida en el segundo gráfico. En efecto, esta figura muestra la evolución seguida por los programas, proyectos y acciones que año tras año estuvieron en ejecución tanto bajo cada una de las modalidades de CSS reconocidas en este espacio (Bilateral, Triangular y Regional), como en su total agregado. Así, y tal y como se observa, el total de iniciativas en ejecución a lo largo de 2017, más de 1.300,

CONTINÚA EN P. 40

VIENE DE P. 39

EVOLUCIÓN DE LAS INICIATIVAS DE CSS EN EJECUCIÓN, SEGÚN MODALIDAD. 2007-2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

suponen una cifra un 11,8% superior a la registrada en 2007, cuando el total de intercambios ascendió a 1.171. Este incremento, equivalente a 139 iniciativas, siguió una trayectoria irregular: de intenso aumento en el periodo 2007-2013, cuando una tasa de crecimiento promedio del 8,6% permitió que el total de programas, proyectos y acciones alcanzara un máximo histórico próximo a los 1.900; y de desaceleración, entre ese mismo año y 2017, cuando una tasa media de

crecimiento negativa del -8,2% hizo caer de nuevo el volumen total de intercambios hasta situarlos en la ya mencionada cifra de las 1.310 iniciativas de Cooperación Sur-Sur.

Finalmente, cabe añadir que, el incremento de prácticamente 140 intercambios que la cifra total registró entre 2007 y 2017 se explicó, fundamentalmente, por la dinámica de crecimiento experimentada por la Cooperación Triangular. En efecto, un 62,6% de ese

incremento se debió al aumento de iniciativas ejecutadas bajo la modalidad Triangular: desde las 88 del primer año hasta las 175 de 2017. Por su parte, otro 25% de ese incremento final se explicó por el paso de los 70 programas y proyectos de CSS Regional ejecutados en 2007 a los 105 del final del periodo. En consecuencia, la variación experimentada por la CSS Bilateral (de 1013 a 1030) apenas explicó un 12,2% de la variación final registrada.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En consecuencia, el presente capítulo se estructura como sigue:

- a) La primera sección centra el análisis en los proyectos y acciones que el conjunto de los países iberoamericanos mantuvo en ejecución en al menos algún momento de 2017. Desde una óptica regional, este enfoque permite dimensionar lo sucedido durante dicho año, conocer cuántos intercambios se produjeron e identificar sus principales características. Asimismo, y para contextualizar lo sucedido en 2017, se construye la serie histórica que permite ver cuál fue la dinámica que este tipo de iniciativas registró en la etapa 2007-2017.
- b) La segunda, combina el foco regional con uno país y analiza cómo fue la participación de cada uno de éstos en el conjunto de la CSS Bilateral de 2017: cuán intensa fue su actividad y bajo qué rol (oferente o receptor) tendió a ejercerse. Para ilustrar los principales resultados, esta sección incluye unos mapas (distintos para el ejercicio de cada rol) en los que, a cada uno de los 19 países iberoamericanos que participan de esta modalidad, se le asocia colores cuya intensidad varía conforme al modo en que a su vez lo hace su nivel de participación.
- c) El tercer bloque da un salto hacia el tipo de relacionamiento que se estableció entre los países iberoamericanos a la hora de intercambiar bajo esta modalidad de CSS Bilateral: señala quien intercambió con quién, desde el ejercicio de qué rol y con qué intensidad. Los resultados que este análisis ofrece, combinados con una perspectiva histórica, permiten conocer hasta qué punto las relaciones entre países han tendido a diversificarse o, por el contrario, a mantener cierto perfil de preferencia e incluso dependencia entre unos y otros.
- d) A continuación, se aborda un tema imprescindible dada la naturaleza técnica de la Cooperación Sur-Sur en torno a la que se construye este Informe: la identificación de las capacidades que se vieron fortalecidas gracias a los intercambios que los países realizaron entre ellos. De hecho, y dado el enfoque que se adopta, esta cuarta sección permite aproximarse no sólo a las capacidades que se fortalecieron gracias a la suma de esfuerzos, sino también al perfil fortalecido por cada país en el intercambio con el resto de sus socios.
- e) El capítulo cierra con un ejercicio que va más allá del fortalecimiento de capacidades y que busca identificar cómo, a través de éste, la CSS Bilateral de la que está participando la región puede potencialmente contribuir a avanzar en la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se trata de un ejercicio que da seguimiento a lo ya realizado en ediciones anteriores de este Informe y que se sustenta en la aplicación de una metodología que ha sido construida colectivamente por el conjunto de los países iberoamericanos, con el acompañamiento de la SEGIB y del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS).



La CSS bilateral es la modalidad que ha registrado, a lo largo de la última década, una mayor importancia relativa

II.1

PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL EN 2017

A lo largo del año 2017, los diecinueve países iberoamericanos que participan de la Cooperación Sur-Sur bajo una modalidad Bilateral, intercambiaron con el resto de sus socios de la región un total de 733 proyectos y 160 acciones que, de manera agregada, sumaron hasta 893 iniciativas.

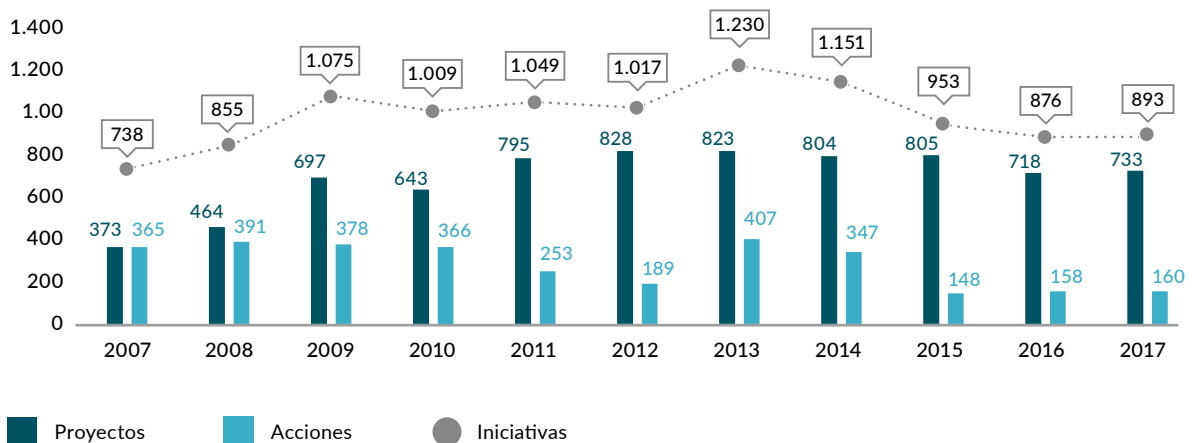
Así lo sugiere el Gráfico II.1, elaborado para mostrar la evolución de las iniciativas de CSS mantenidas en ejecución anualmente por los países de la región en el periodo comprendido entre 2007 y 2017 (primer y último ejercicio para el que hay registros disponibles). De hecho, su observación muestra también unas cifras para 2017 muy cercanas a las de 2016, lo que parecería sugerir que se está ante proyectos y acciones que fueron prolongados un ejercicio más. Un análisis más en detalle de los datos de los que se dispone, sin embargo, confirman que el dinamismo de la región sigue siendo notable y que se trata, en buena medida, del impulso que los países dieron, en el mismo 2017, a la ejecución de nuevos proyectos y acciones. En concreto:

- En el año 2017, el total de las 893 iniciativas de CSS Bilateral que estuvieron en ejecución en la región, apenas representaron un ligero aumento (de un 1,9%) en relación con las del año anterior (876). Esta pequeña variación se explica a su vez por los también bajos incrementos registrados por el número de proyectos (un 2,1% que elevaría la cifra final desde los 718 de 2016 a los 733 de 2017) y de acciones (un 1,3%, desde las 158 hasta las 160).
- Sin embargo, y tal y como se avanzó, estas ligeras variaciones no significan que la CSS Bilateral de 2017 no haya registrado un renovado dinamismo. Para mostrarlo se elaboró el Gráfico II.2, el cuál distingue los proyectos y las acciones en ejecución en 2017 según cuál fuera su año de inicio: 2017 o un ejercicio anterior. Su observación confirma que el 95,4% de las 160 acciones registradas en 2017 se iniciaron ese mismo año y que sólo un 4,6% de éstas fueron impulsadas en un momento anterior. En el caso de los proyectos, aproximadamente 4 de cada 10 fueron también iniciativas nuevas, impulsadas en el mismo 2017, mientras que 6 de cada 10 se correspondieron con extensiones de otras que datan de 2016 (un 28,2% de los 733 proyectos) e incluso de años anteriores (un notable 34,0%).

GRÁFICO II.1

EVOLUCIÓN DE LOS PROYECTOS, ACCIONES E INICIATIVAS DE CSS BILATERAL. 2007-2017

En unidades

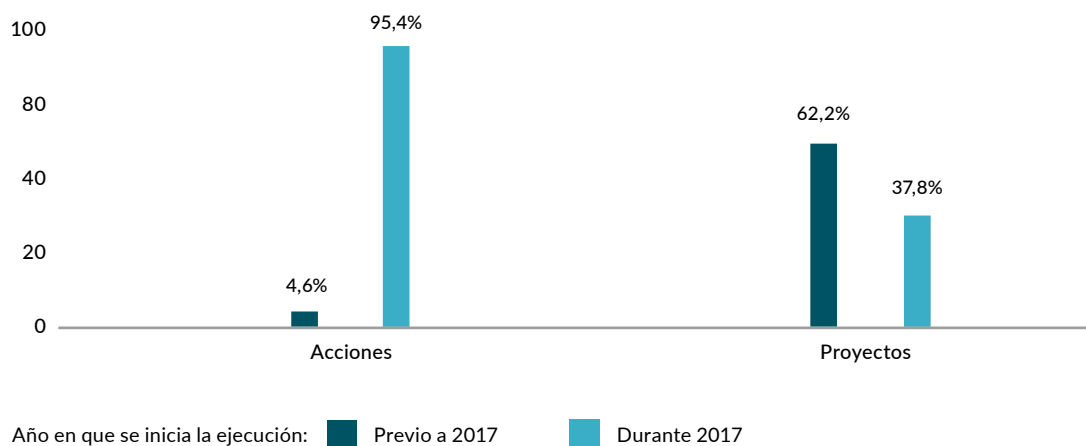


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO II.2

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES DE CSS BILATERAL, SEGÚN AÑO DE INICIO

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

c) Conforme a lo anterior, que la dinámica de cambio sea mucho más intensa en el caso de las acciones que de los proyectos es coherente con el hecho de que los segundos requieran de un periodo más largo para su completa ejecución. En este sentido, el Gráfico II.3 distribuye los proyectos y las acciones de 2017 según el tiempo (en días) transcurrido entre el inicio y el fin de su actividad.¹ Su observación (a partir de la muestra disponible)² sugiere lo siguiente:

- Un 50% de los proyectos que estuvieron en ejecución en 2017 se corresponden con iniciativas cuyo periodo de implementación se extiende entre los 450 días (un año y dos meses) y los 840 (2 años y tres meses). La otra mitad registraría tiempos muy variables que podrían llegar a oscilar entre valores mínimos de 2-5 días y máximos de 1.408 (cerca de 4 años), aunque siempre de manera más anecdótica, podrían encontrarse también con proyectos de mayor duración, de hasta 9 años. Dados

estos periodos, el promedio de tiempo que se requiere para garantizar la completa ejecución de un proyecto sería de 796 días (algo más de dos años y dos meses).

- Por contraste, los tiempos de implementación que requieren las acciones se mueven en rangos de valores muy inferiores a los de los proyectos. En este sentido, y según se observa en el mismo Gráfico II.3, la frecuencia habitual de duración de las acciones suele oscilar entre uno y 29 días. La posibilidad, sin embargo, de que, de manera más excepcional, estas acciones coexistan con otras de mayor duración (cursos o formaciones que contabilizan como tales, pero que se extienden uno o varios ejercicios), explica que la duración promedio de este tipo de iniciativas se eleve y se sitúe por encima, en los 77 días, equivalentes a unos dos meses y medio.

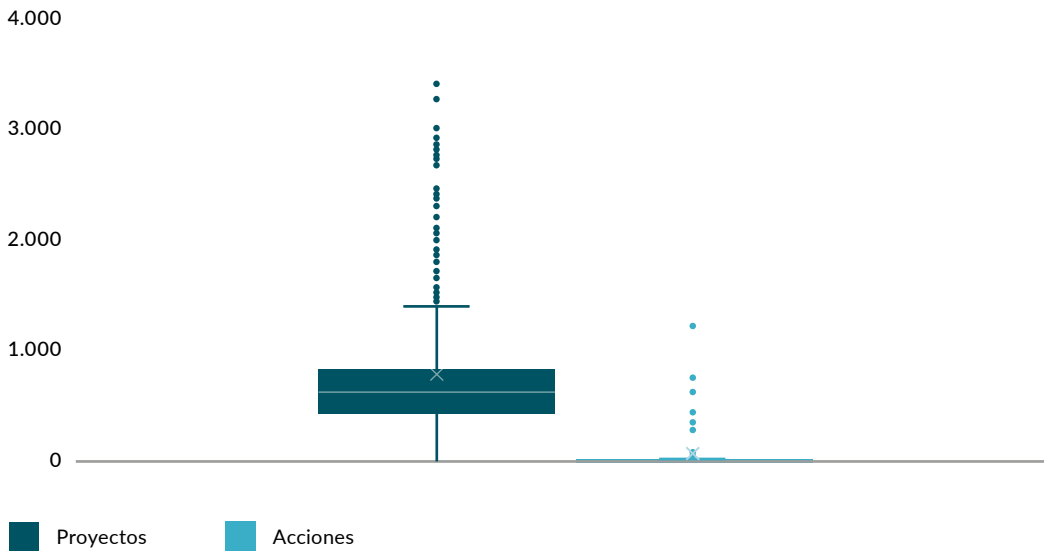
¹ Dicha distribución se presenta a través de un gráfico de "cajas y bigotes". Este tipo de gráfico permite distribuir los valores a análisis en orden creciente, sobre la vertical que une el valor mínimo (barra horizontal inferior) y el máximo (barra horizontal superior). Sobre dicha vertical, se dibuja "una caja" que atiende a una división por cuartiles: el primer 25% de los valores se sitúa entre el valor mínimo (la barra inferior) y la base inferior de la caja; el segundo 25%, entre esa misma base inferior y el valor correspondiente a la mediana que divide la caja en dos; el tercer cuartil de valores se sitúa entre la mediana y la base superior; y el cuarto y último 25%, entre esa base superior y la barra horizontal situada más arriba (es decir, el valor máximo). Asimismo, sobre la vertical, pero por encima y/o por debajo de las barras superior e inferior, pueden aparecer una serie de puntos, correspondientes siempre con valores considerados anómalos. Asimismo, uno de los valores situados sobre la línea vertical, señalado con una cruz, informa de la media aritmética.

² Para estimar la duración de una iniciativa, se requiere disponer simultáneamente de las fechas de inicio y de fin de actividad. En lo que se refiere a 2017, ambos datos están disponibles para el 90% de las acciones y el 70% de los proyectos de CSS Bilateral.

GRÁFICO II.3

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES, SEGÚN DURACIÓN. 2017

En número de días



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En este sentido, la distancia existente entre proyectos y acciones, en lo relativo a su duración, confirma algo que ya se ha sugerido en ediciones anteriores de este Informe: que se está ante herramientas de distinta dimensión.

Un análisis para 2017 de esas mismas acciones y proyectos, pero en este caso tomando en cuenta los recursos económicos que se requieren para su ejecución, estarían confirmando esta misma idea, la cual queda recogida en el Cuadro II.2.

CUADRO II.2

UNA APROXIMACIÓN AL COSTE DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE CSS BILATERAL

Todavía hoy, y a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años, las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación de los países iberoamericanos siguen enfrentando enormes dificultades para conocer cuál es el coste asociado a las iniciativas de Cooperación Sur-Sur de las que participan. Los problemas para registrar estos costes quedan evidenciados en el primero de los gráficos, el cual se elaboró para distinguir proyectos y acciones y asociarles

a cada uno de ellos hasta 12 ítems distintos de coste, según la combinación que resulte de diferenciar lo presupuestado de lo ejecutado, lo correspondiente al año de ejecución (2017) o a todo el ciclo de la iniciativa y según asuma el oferente, el receptor o los dos socios.

Su observación confirma que la disponibilidad de este dato sigue siendo baja y que es mayor para las acciones (más puntuales) que para los proyectos (de mayor duración o envergadura). De

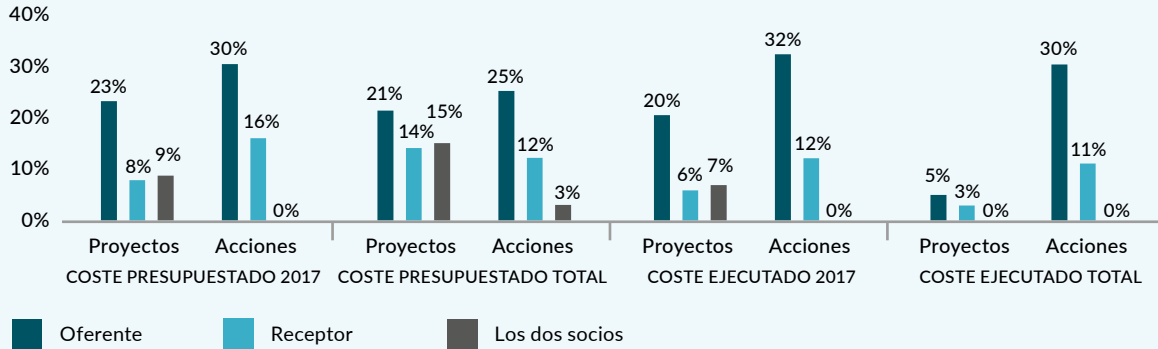
hecho, el mayor dato disponible afectaría al 32% del total de las 160 acciones registradas en 2017 y se referiría al coste que quien ejerció como oferente destinó a su ejecución durante ese mismo ejercicio. Mientras, y en relación con los proyectos, el mejor de los escenarios permitiría conocer el Coste Presupuestado también por el oferente y en 2017, para un 23% de los 733 proyectos intercambiados a lo largo de ese mismo año.

[CONTINÚA EN P. 45](#)

VIENE DE P. 44

DISPONIBILIDAD DE DATOS RELATIVOS A LAS DISTINTAS VARIANTES DEL COSTE DE PROYECTOS Y ACCIONES. 2017

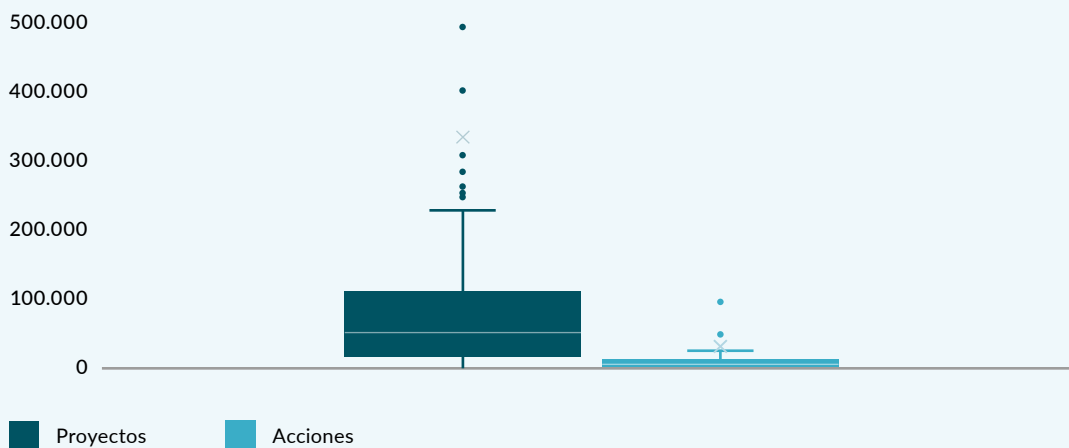
En porcentaje sobre el total de proyectos y acciones



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES, SEGÚN EL COSTE PRESUPUESTADO TOTAL POR EL OFERENTE. 2017

En dólares



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Conforme a lo anterior, la poca disponibilidad de datos limita las posibilidades de análisis de la CSS en términos de costes. Una de las opciones que existe, sin embargo, para realizar alguna aproximación a esta cuestión, es realizar un análisis de frecuencias que tome en cuenta las cifras que suelen repetirse en un mayor número de ocasiones. Así, tomando como referente el Coste Presupuestado para 2017 (aquel para el que hay más datos de proyecto) y tal y como recoge el gráfico elaborado a estos efectos, puede afirmarse

que, en 2017, la mitad del 23% de los proyectos de CSS Bilateral para los que esa cifra está disponible, contó con un presupuesto total asumido por el oferente de entre 18.309 y 109.122 dólares. Mientras, la otra mitad de ese 23% de proyectos registró valores por debajo o por encima de esos márgenes, aunque rara vez superiores a los 227.000 dólares. Por su parte, el 50% del total de las acciones (cerca de 30) para las que se dispone de ese mismo dato, se ejecutaron bajo un presupuesto total a cargo del oferente de

entre 495 y 13.310 dólares. El resto de los valores variaron y solo muy excepcionalmente se situaron por encima de la barrera de los 19.275 dólares. Los montos entre los que oscilan estos valores sugieren además una dimensión de proyectos y acciones distinta y superior en el primero de los casos, algo que corrobora el hecho de que el coste medio total presupuestado por el oferente ascendiera hasta los 333.234 dólares en el caso de los proyectos y solo hasta los 30.643 dólares en el de las acciones.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Finalmente, el análisis relativo al año 2017 debe completarse contextualizando lo sucedido durante dicho ejercicio dentro de un periodo de tiempo más amplio: en concreto, el que se inicia más de una década atrás, en 2007, coincidiendo con el primer año para el que hay registros disponibles de CSS. A estos efectos, cabe retornar al Gráfico II.1 y destacar lo siguiente:

- a) El total de iniciativas intercambiadas en 2017 (893) fue un 21,0% superior al registrado once años atrás (738). Este resultado es fruto de la combinación de dos dinámicas contrapuestas: por un lado, del notable aumento (de un 96,5%) en el número de proyectos, que permite prácticamente duplicar el valor final desde los 373 de 2007 hasta los 733 de 2017; y por el otro, de la significativa caída experimentada por las acciones (de un negativo -56,2%), lo que explica que en once años se reduzcan a más de la mitad (de 365 a 160).
- b) El distinto comportamiento en términos acumulados se refleja también en diferentes tasas de crecimiento promedio: así, mientras que los proyectos aumentaron a una tasa media anual del 8,3%, las acciones registraron un ritmo promedio de reducción del -0,4%. Esto provoca un cambio en el peso relativo que ambos instrumentos mantienen en el conjunto de los intercambios. En efecto, y tal y como se observa en el mismo Gráfico II.1, en estos últimos años los proyectos se han consolidado como herramienta preferente para la implementación de la CSS Bilateral: más del 80% de las iniciativas de 2017 se correspondieron con proyectos de CSS, mientras que apenas un 20% fueron acciones. Esta distribución por instrumentos contrasta con la que corresponde al principio del periodo analizado, 2007, cuando las iniciativas intercambiadas (738) se distribuyeron en un 50% en torno a ambas herramientas.

El total de iniciativas intercambiadas en 2017 fue un 21,0% superior al registrado en 2007, un resultado sobre el que influye el notable aumento del número de proyectos

- c) La observación del gráfico también sugiere que las tendencias sostenidas por proyectos y acciones no se han mantenido estables durante todo el periodo. De hecho, el Gráfico II.1 permite distinguir, al menos, tres etapas para los proyectos: de intenso crecimiento entre 2007 y 2011, cuando el aumento promedio anual se situó en un elevado 22,6%; de relativo estancamiento hasta 2015; y de progresiva caída (-4,4%), hasta 2017. Mientras, los cambios de ritmo registrados por las acciones fueron incluso más irregulares, con valores máximos (de un 115,3% en 2013) que empujaron a las acciones a superar la barrera de las 400 iniciativas; un valor éste que contrasta con la cifra más baja (un negativo -57,3% en 2015) que, durante los 3 últimos años, las empuja a oscilar en torno a las 150 y 160 acciones.

II.2

LA COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL DE 2017: UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA

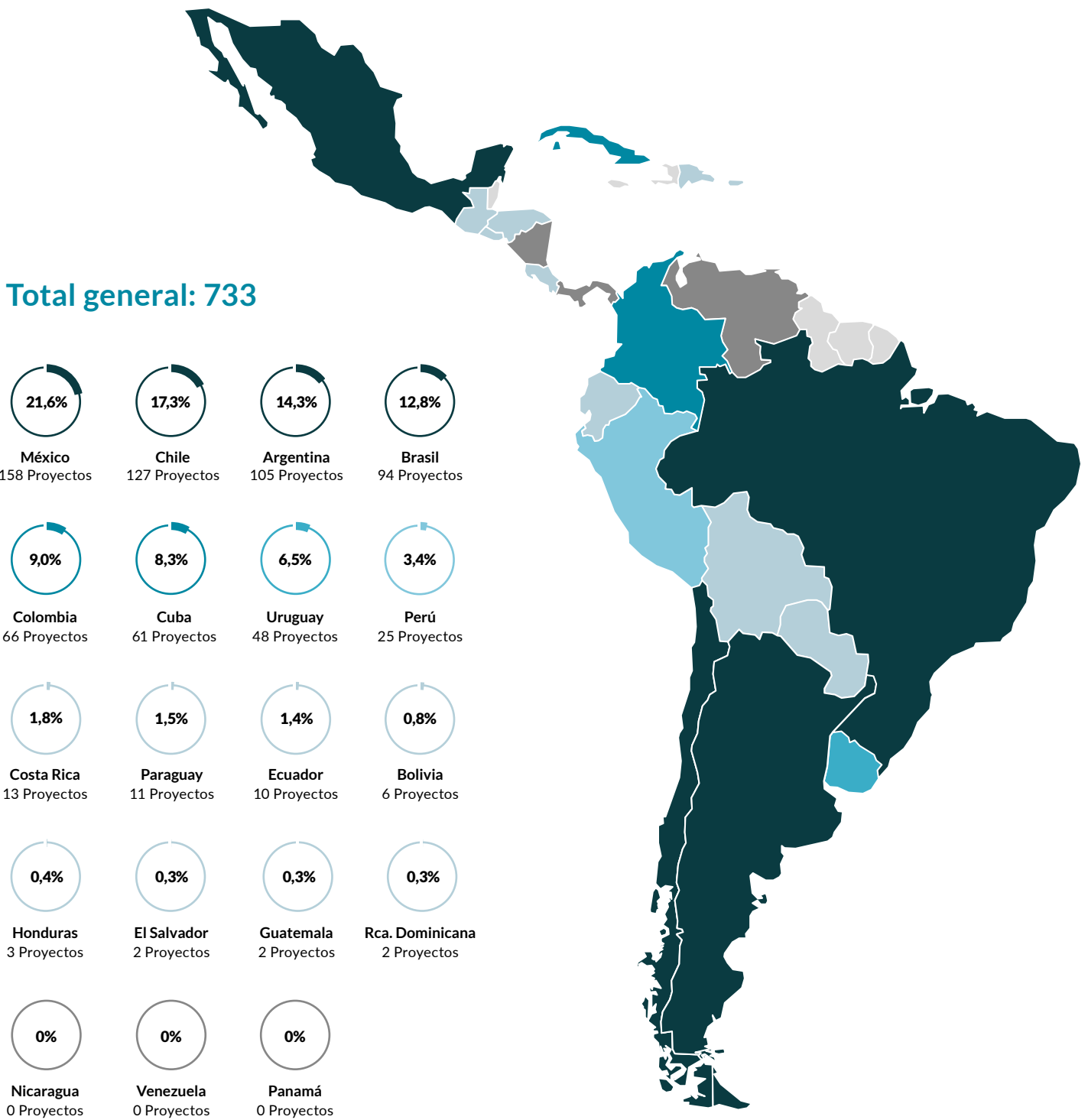
Los Mapas II.1.1 y II.1.2 se elaboraron para mostrar cómo se distribuyó la participación de cada uno de los 19 países de América Latina en los 733 proyectos de CSS Bilateral intercambiados en la región a lo largo de 2017: en el primer caso, desde el rol de oferente y en el segundo, desde el de receptor. A estos efectos, en cada Mapa se asigna a cada país un color cuya intensidad aumenta a medida que el porcentaje de participación se sitúa en una franja de valores superior.³

³ Los porcentajes de participación se distribuyen en torno a las siete franjas de valores que van, en tramos de 2,5 puntos porcentuales, desde el 0,0% hasta aquellos porcentajes que se sitúan en valores superiores al 12,6%, tal y como recoge la correspondiente leyenda.

MAPA II.1

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2017

II.1.1. Según oferente



Legenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación ofrecidos en el año 2017

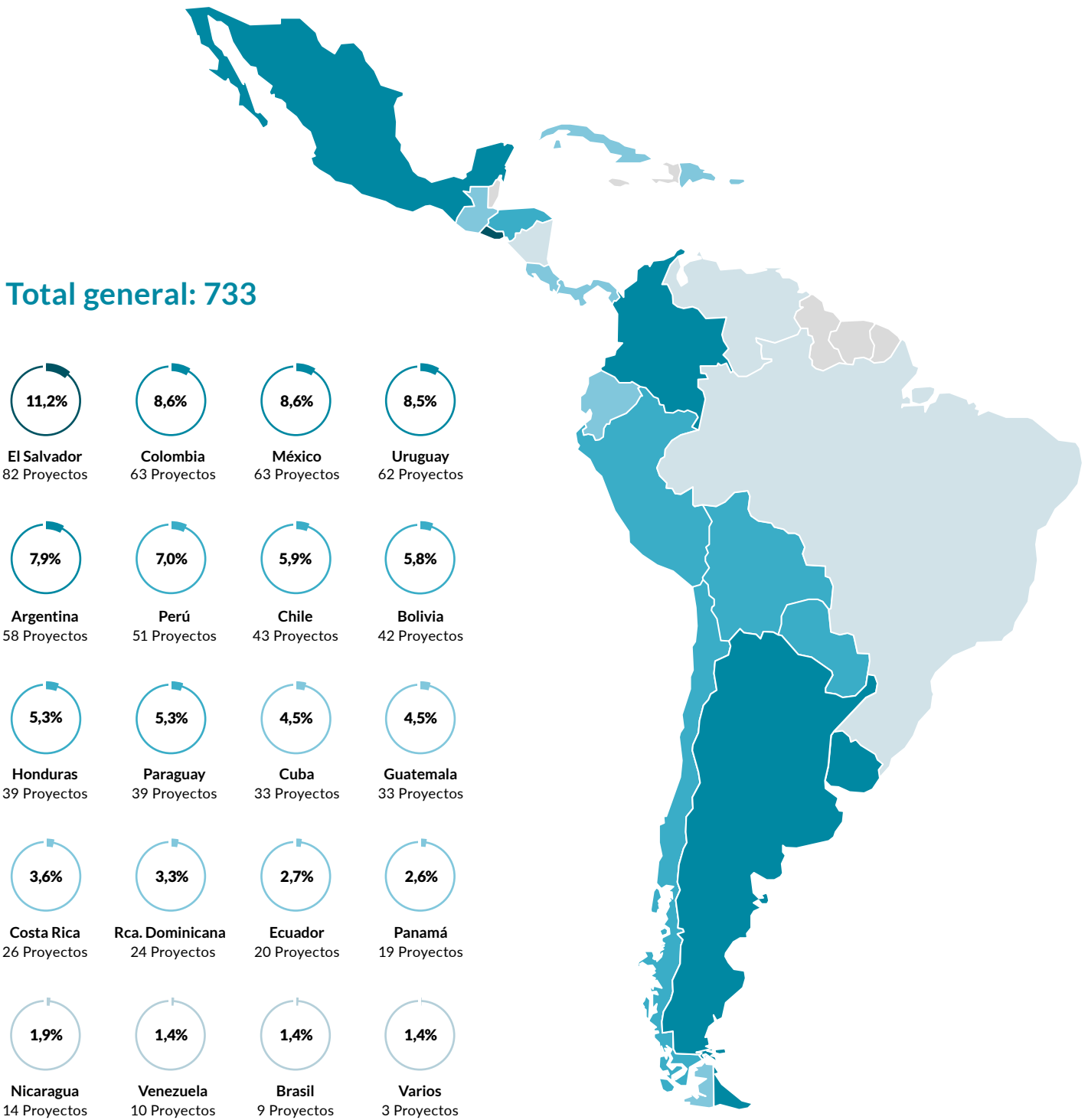
- Más de 12,5%
- Entre 10,1% y 12,5%
- Entre 7,6% y 10,0%
- Entre 5,1% y 7,5%
- Entre 2,6% y 5,0%
- Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

MAPA II.1

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2017

II.1.2. Según receptor



Leyenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de proyectos de cooperación recibidos en el año 2017

- Más de 12,5%
- Entre 10,1% y 12,5%
- Entre 7,6% y 10,0%
- Entre 5,1% y 7,5%
- Entre 2,6% y 5,0%
- Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Así, en primer lugar y en lo que se refiere a la intensidad con la que los países iberoamericanos participaron como oferentes en los 733 proyectos de 2017, la observación del Mapa II.1.1 sugiere que:

- a) Por segundo año consecutivo, México fue el país que ejerció en un mayor número de ocasiones el rol de oferente: en un total de 158 proyectos, equivalentes a uno de cada cinco de los ejecutados en 2017. Le siguieron, en orden de importancia relativa, Chile, Argentina y Brasil, los dos primeros con más de 100 proyectos en ejecución (127 y 105, respectivamente) y el tercero con una cifra cercana (94). En cualquier caso, se trató de tres países cuyas participaciones relativas oscilaron entre un 12,8% y un 17,3%; cifras éstas que, al agregarlas a la registrada por Brasil, sitúa a estos cuatro países como los responsables de 2 de cada 3 de los 733 intercambios finalmente realizados en 2017, desde el ejercicio de este rol.
- b) Mientras, Colombia y Cuba ejercieron como oferentes en un total de 66 y 61 proyectos, en cada caso. Su aporte agregado explicó más de un 17,3% del total de los intercambios. En este sentido, fueron también importantes los roles jugados por países como Uruguay (cerca de 50 proyectos como oferente) y Perú (un total de 25). Se trató, en definitiva, de otros cuatro países que, de manera conjunta, llegaron a explicar algo más de la cuarta parte (un 27,3%) del total de los proyectos que estuvieron en ejecución en algún momento de 2017.
- c) Tal y como se desprende de lo anterior, los once países restantes fueron responsables, en distinta medida, del otro 6,7% de los proyectos (cerca de 50) intercambiados durante 2017. Destacaron en este grupo, países como Costa Rica, Paraguay y Ecuador, quienes con 10, 11 y 13 proyectos, respectivamente, combinaron de manera creciente el rol de receptor de CSS Bilateral con uno de oferente. Sucedió así también con otros países andinos y centroamericanos, tradicionalmente receptores, que en 2017 irrumpieron como oferentes en 6 proyectos (Bolivia), 3 (Honduras) y 2 (El Salvador y Guatemala), y a los que hay que añadir a República Dominicana (otros 2 proyectos). Asimismo, durante el año 2017, apenas 3 países (Nicaragua, Panamá y Venezuela) no computaron como oferentes de CSS Bilateral.

Por su parte, en lo que se refiere ahora a lo sucedido con la participación de los países desde el ejercicio del rol de receptor, y según se desprende del Mapa II.1.2, se puede afirmar que:

- a) Tal y como viene sucediendo de manera ininterrumpida desde 2013, El Salvador fue el país que, en 2017, participó como receptor en un mayor número de proyectos: en concreto, en 82, equivalentes al 11,2% del total de los intercambios mantenidos en dicho ejercicio. A unas 20 iniciativas de distancia, le siguieron cuatro países que mantuvieron un papel destacado tanto desde el rol oferente como desde el de receptor: se trató de Colombia, México, Uruguay y Argentina, cada uno de ellos con entre 63 y 58 proyectos que, de manera acumulada, explicaron una tercera parte de los 733 proyectos que estuvieron en ejecución en 2017.
- b) Mientras, prácticamente 3 de cada 10 de los proyectos registrados en 2017, fueron recibidos por Honduras junto a los cuatro países que, de norte a sur, dibujarían una franja en la parte occidental del continente (Perú, Bolivia, Paraguay y Chile). De hecho, cada uno de ellos participaría en un número de intercambios que se movería en los márgenes de los 40-50.
- c) Otra quinta parte del total de los 733 proyectos en ejecución en 2017 se explica por la participación como receptores de seis países: Cuba, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana y Panamá, en las regiones centroamericana y caribeña; junto a Ecuador, en la parte andina. El número de proyectos participados por cada uno de estos en el ejercicio del rol receptor oscilaría entre los 19 de Panamá y los 33 correspondientes a la Mayor de las Antillas, equivalentes a su vez a una participación relativa de entre el 2,6% y el 4,5%.
- d) Conforme a lo anterior, los 16 países hasta ahora mencionados serían los responsables de más del 95% del total de los intercambios participados desde el rol receptor. Complementaría el 4,5% restante, las contribuciones de Nicaragua (14 proyectos), Venezuela (10) y Brasil (9). Asimismo, habría tres proyectos (apenas un 0,4% del total) en los que varios países (centroamericanos y andinos) compartirían simultáneamente el rol de la recepción.⁴

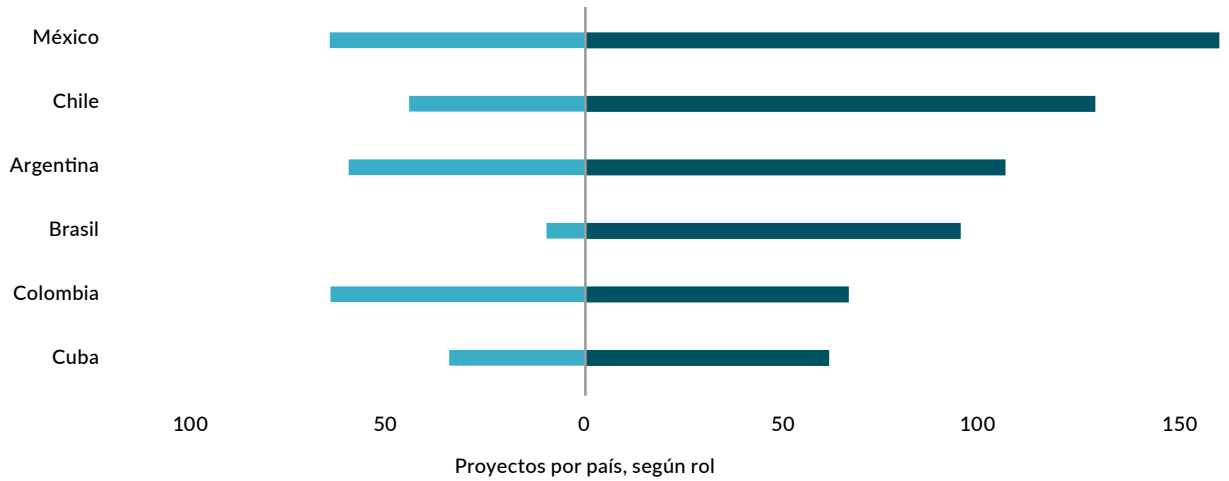
⁴ Se trataría de una recepción compartida en dos proyectos con Colombia como oferente y Guatemala y Costa Rica como receptores del primero, y Bolivia, Honduras, El Salvador y Perú, en el segundo; y de un tercero con México como socio oferente y Costa Rica y Panamá ejerciendo de receptores.

GRÁFICO II.4

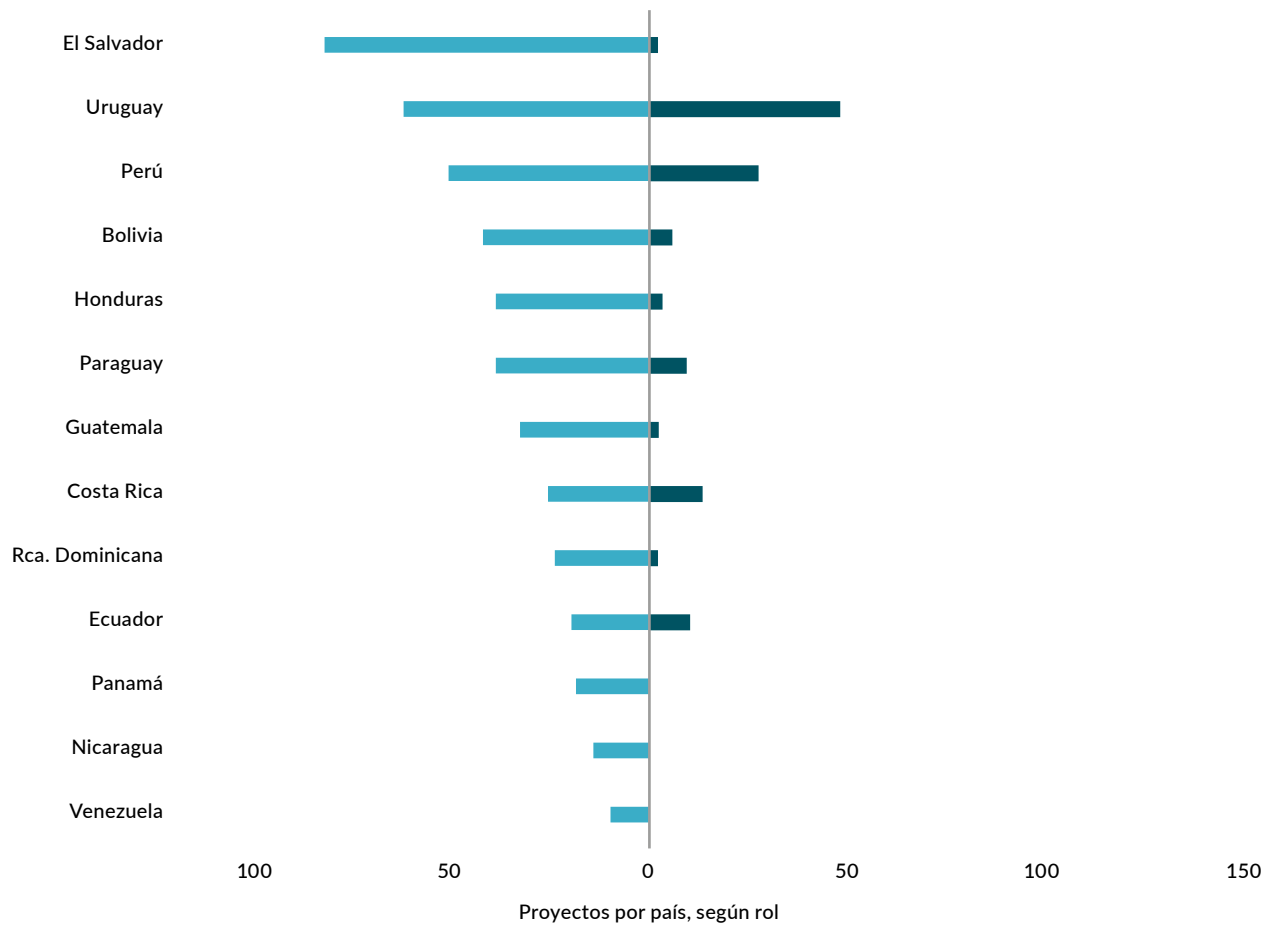
PROYECTOS DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL OFRECIDOS Y RECIBIDOS, SEGÚN PAÍS. 2017

En unidades

II.4.1 Países con un perfil preeminente oferente



II.4.2 Países con un perfil preeminente receptor



■ Nº Proyectos ofrecidos ■ Nº Proyectos recibidos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Complementariamente, la intensidad a través de la que estos 19 países participaron en 2017 de la CSS Bilateral, ejerciendo como oferente y/o como receptor, puede analizarse también desde otra perspectiva: una que permita ver cómo cada país ha combinado ambos roles. A estos efectos, se elaboraron los Gráficos II.4.1 y II.4.2, los cuáles muestran, para cada país, en cuántos proyectos participaron como receptores (barras situadas a la izquierda de la vertical) y en cuántos como oferentes (barras a la derecha). De hecho:

- a) El primero (II.4.1), asigna y distribuye ese total de proyectos para los seis países (de México a Cuba) que participaron de la CSS Bilateral desde un perfil preeminentemente oferente, lo que a su vez significa que la relación entre lo ofrecido y lo recibido fue igual o superior a uno.
- b) El segundo (II.4.2), hace lo propio para los trece países (de El Salvador a Venezuela) cuyo perfil de intercambio fue preeminentemente receptor por lo que, en este caso, la proporción se invierte y lo que fue superior o igual a uno fue la relación entre lo recibido y lo ofrecido.

De la observación de los Gráficos II.4.1 y 2 se desprende lo siguiente:

- a) En lo que se refiere a los seis países que participaron en un mayor número de proyectos desde el rol oferente, y para los que, además, ese rol fue preeminente (Gráfico II.4.1), la relación que se estableció entre lo ofrecido y lo recibido permite distinguir varios patrones de comportamiento:
 - En primer lugar, el de Colombia, un país con un perfil netamente dual, para el que la proporción entre lo participado como oferente (66) y como receptor (63), fue prácticamente equivalente e igual a la unidad;
 - En segundo, los de Cuba y Argentina, para los que lo ofrecido (61 y 105, respectivamente) apenas duplicó (en un 1,8) lo recibido (33 y 58, en cada caso);
 - Por otro lado, destacarían México y Chile, cuya proporción aumentaría entre lo ofrecido y lo recibido hasta un 3 a 1 (158 y 127 desde el rol oferente, respectivamente, frente a 63 y 43 como receptores);
- Finalmente, el patrón más distinto fue el de Brasil, para quien la proporción entre el número de proyectos en los que ejerció como oferente (94) y como receptor (9), se elevó por encima de un 10 a 1.
- b) Mientras, en el caso de aquellos países que participaron de la CSS Bilateral de 2017 desde un rol preeminentemente receptor (Gráfico II.4.2), las proporciones entre lo recibido y lo ofrecido oscilaron entre el valor mínimo correspondiente a Uruguay (de un 1,3, cercano a la unidad, al combinar 62 y 48 proyectos en el respectivo ejercicio de cada rol) y el máximo correspondiente a El Salvador (principal receptor en 2017 con 82 proyectos que mantuvieron una proporción de 41 a 1 con las 2 iniciativas en las que este país empezó a actuar como oferente). En el margen de estos extremos, se situaron varios patrones de comportamiento:
 - Por un lado, Perú, Costa Rica y Ecuador fueron, junto al ya mencionado Uruguay, aquellos países que más apostaron por el ejercicio de un rol dual, con proporciones entre lo recibido y lo ofrecido relativamente bajas, de entre el 1,3 ya señalado para la cooperación uruguaya hasta el en torno a 2 mantenido por los otros tres países.
 - Por otro lado, el resto de los países, cuyo perfil fue preeminentemente receptor, pueden agruparse según aumenta la brecha entre el número de proyectos recibidos y ofrecidos. El primero lo constituirían Paraguay y Bolivia, para quienes el número de proyectos en los que participaron como receptores (en torno a 40 cada uno) tendió a multiplicar por entre 4,3 y 7 veces al de aquellos en los que lo hicieron como oferentes (9 y 6). El segundo, lo conformarían República Dominicana, Guatemala y Honduras, con entre 24 y 39 proyectos participados como receptores y apenas 2-3 intercambios más puntuales como oferentes, lo que eleva la proporción entre ambos hasta un 12 e incluso un 16,5 a 1. Finalmente, cabe mencionar a Nicaragua, Panamá y Venezuela, que, como ya se señaló, solo computaron desde el rol receptor.

La intensidad con la que los países iberoamericanos participaron del total de los proyectos de CSS Bilateral en ejecución en 2017, ejerciendo como oferentes y como receptores, así como el modo en que cada uno de ellos combinó el ejercicio de ambos roles, es fruto de un proceso de años en el que se ha tendido hacia una CSS más diversa e inclusiva: con más países sumando esfuerzos e intercambiando con otros capacidades que, sin duda, contribuyen tanto a su fortalecimiento como al del conjunto de la región. Eso sugiere

al menos el Cuadro II.3, el cual contextualiza lo sucedido en 2017 en el marco de un periodo de tiempo más amplio, cuyo inicio se establece en 2007, por ser el primer año para el que se disponen de datos. Para determinar los cambios que se hayan podido producir, se recurre al uso de indicadores de concentración y dispersión, ya usados en ediciones precedentes de este Informe, los cuáles permiten extraer conclusiones interesantes respecto a las tendencias seguidas por la participación de los países.

CUADRO II.3

HACIA UNA PARTICIPACIÓN MÁS DIVERSA E INCLUSIVA: EL PERIODO 2007-2017

Cuando los datos relativos al modo en que los países iberoamericanos participan de los proyectos ejecutados bajo una CSS Bilateral, desde los distintos roles de oferente y receptor, se comparan para los años comprendidos entre 2007 y 2017, se observan varios cambios relevantes. Más específicamente:

a) Por un lado, cada vez son más los países con capacidad para ejercer el rol oferente: 10 en 2007, frente a 16 en 2017. De hecho, países en su inicio receptores y que en los primeros años apenas tenían capacidad para ejercer un segundo rol, son hoy oferentes con un peso creciente. Baste para ilustrar lo anterior los casos de Uruguay, un país que en 2007 apenas ejerció en una ocasión como oferente, mientras que en 2017 impulsó hasta 48 proyectos; así como Costa Rica y Perú, ambos con un proyecto como oferente en 2007 y con hasta 13 y 25 proyectos, respectivamente, once años después.

b) Por otro lado, los mismos países que en 2007 ya lideraban la CSS Bilateral como oferentes (casos de Argentina, México y Chile, por nombrar algunos), pero apenas registraban participación desde el rol receptor, en 2017 mostraban su fortaleza combinando un creciente rol dual. En concreto, y como receptores, en 2007 Argentina participó en apenas 3 proyectos, México en otros 3 y Chile en 2. Por contraste, en 2017, el número de estas iniciativas para cada uno de estos países se había elevado significativamente hasta los 58, 63 y 43, respectivamente.

c) Asimismo, las distancias entre las participaciones relativas sobre el total de proyectos, ostentadas cada año por los países, tanto desde el rol oferente como desde el receptor, se habrían reducido. En efecto, en 2007, sobre los 321 proyectos registrados, el mínimo ofrecido por un país representó un 0,0% y el

máximo, un elevado 30,0%; mientras, el que menos recibió representó un 0,6% del total y el que más, un 12,8%. Las respectivas cifras para los 733 proyectos intercambiados en 2017 mostraban una brecha menor: de entre 0,0% y 21,0% en el primer caso (9 puntos porcentuales menos que once años atrás); y de entre un 1,2% y un 11,2% en el segundo (2,1 puntos porcentuales menos).

d) Los anteriores datos también corroboran otra tendencia: cómo, desde el lado de la oferta, la distancia que existe entre el valor de la participación mínima y la máxima siempre es mayor al de la recepción.

VIENE DE P. 52

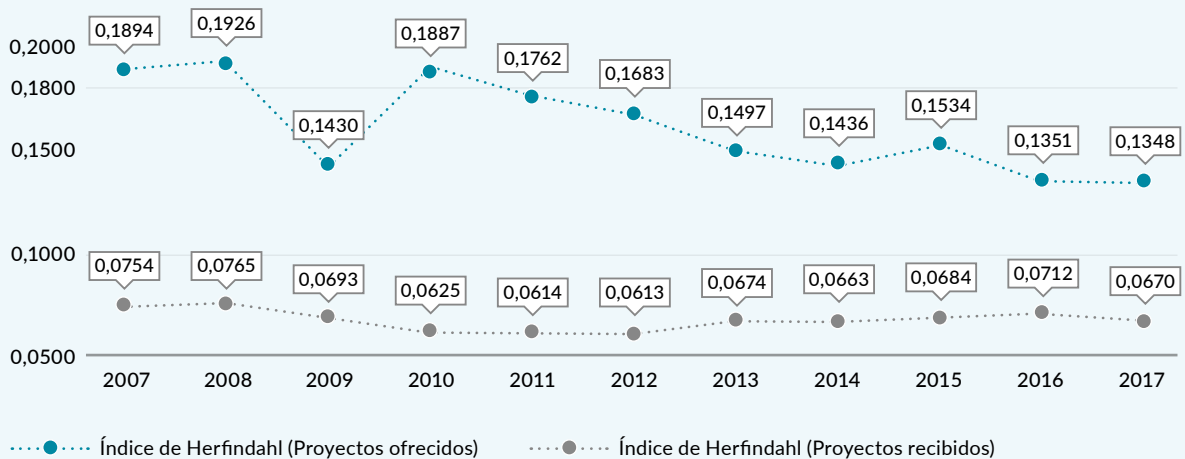
De manera intuitiva, lo anterior sugiere que la CSS Bilateral está más concentrada en torno a los países cuando ejercen como oferentes que como receptores, a la vez que muestra una tendencia a que esta diferencia esté cada vez menos marcada, en parte gracias a que los países iberoamericanos están diversificando el modo (y el rol) desde el que participan de la CSS Bilateral. La rigurosa constatación de este supuesto, sin embargo, necesita de aplicar un indicador: el Índice de Herfindahl (IH), que mide el grado de concentración y dispersión del comercio mundial o de la participación de un país en éste. Cuando se aplica a la CSS, sintetiza en un

único valor de entre 0 y 1, dos informaciones: lo que sucede en términos de “concentración” respecto del número de países (más/menos) que, como oferentes o como receptores, participaron del intercambio; la “dispersión” que a su vez muestran los valores de esas participaciones (entre máximos y mínimos muy distantes, o entre valores más cercanos entre sí). El rango de valores en el que oscila determina su interpretación:

- a) Por debajo de 0,1000, la CSS está “diversificada” (más países participando y pesos relativos de cada uno de éstos sobre el total, relativamente cercanos entre sí);
- b) Entre 0,1000 y 0,1800, se está ante una CSS “moderadamente concentrada” (menos número de países participando en la CSS y con creciente dispersión entre las participaciones máximas y mínimas);
- c) Por encima de 0,1800, la cooperación está “muy concentrada” (un número cada vez más reducido de países, y con valores de participación relativa de cada uno de estos cada vez más alejados).

EVOLUCIÓN DEL GRADO DE CONCENTRACIÓN Y DISPERSIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN ROL EJERCIDO POR LOS PAÍSES. 2007-2017

Índice de Herfindahl, con cuatro decimales



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CONTINÚA EN P. 54

VIENE DE P. 53

Tomando en cuenta todo lo anterior, se elaboró el gráfico que recoge la evolución del valor del IH correspondiente a los proyectos de CSS Bilateral en ejecución en el periodo comprendido entre 2007 y 2017, cuando éste se calcula: primero, respecto de los países que participaron como oferentes; segundo, en relación con los receptores. Su observación confirma lo que los datos sugerían de modo intuitivo:

a) En primer lugar, a lo largo de todo el periodo 2007-2017, la línea que enlaza los valores anuales del IH desde la óptica de los oferentes se situó en la parte superior del gráfico; mientras que la línea resultante cuando el Índice se calcula

respecto de los receptores se situó en la parte inferior. Esto, junto a la permanente brecha entre ambas líneas sugiere, tal y como era de esperar, que la participación de los países en los proyectos de CSS Bilateral intercambiados anualmente, siempre está más concentrada desde la perspectiva de los oferentes (menos países, con participaciones relativas más alejadas) que desde la recepción (más países participando, y con pesos relativos más cercanos).

b) Segundo, la tendencia de ambas líneas es descendente e incluso más marcada cuando el IH se mide para los oferentes, lo que confirmaría la progresiva incorporación de los países a

cooperar cada vez más desde el ejercicio de los dos roles. En efecto, en 2007, los valores arrojados por el IH sugerirían una elevada concentración en torno a unos pocos oferentes (0,1894) y una CSS diversificada en torno a los receptores (0,0754). En 2017, la progresiva incorporación de países a participar de la CSS Bilateral desde ambos roles y a hacerlo desde un número creciente de proyectos, justificaría la reducción de ambos valores: del Índice correspondiente a los oferentes hasta el 0,1348 (valor propio de una “moderada concentración”) y del relativo a los receptores, hasta un menor 0,0670.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Finalmente, los Mapas II.2.1 y II.2.2, se elaboraron para mostrar la intensidad de la que los países iberoamericanos participaron de la CSS Bilateral, desde el ejercicio de los roles oferente y receptor, respectivamente, pero medida ahora sobre el conjunto de las 160 acciones que estuvieron en ejecución en algún momento de 2017. Su observación sugiere lo siguiente:

a) Desde la perspectiva de lo ofrecido, las acciones de CSS Bilateral de 2017 estuvieron muy concentradas en cuatro países: Perú, Colombia, México y Chile, quienes, desde ese rol, participaron respectivamente en entre 38 y 21 acciones. Su contribución agregada explicó más de dos tercios (un 68,8%) del total de las 160 acciones registradas. Otra quinta parte, se debió a los aportes (5-7 acciones en cada caso) de Costa Rica, Guatemala y El Salvador, por un lado, junto a Ecuador y Argentina, por el otro. Complementariamente,

Desde la perspectiva de lo ofrecido, las acciones de CSS Bilateral de 2017 estuvieron muy concentradas en cuatro países: Perú, Colombia, México y Chile

el último 11,9% de las acciones (un total de 19) se explica por los intercambios puntuales de hasta 9 países: Honduras, Nicaragua y Panamá, en Centroamérica; Cuba y República Dominicana, en el Caribe, y Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, en Sudamérica. Mientras, el único país que en 2017 no registró actividad como oferente de acciones de CSS Bilateral fue Venezuela.

- b) Por su parte, el hecho de que el segundo de los Mapas (II.2.2) combine colores de menor intensidad que el primero (II.2.1), sugiere que la recepción de acciones se mostró menos concentrada que la oferta.⁵ Así, Perú fue de nuevo el país más dinámico, al participar en 34 acciones, equivalentes al 21,3% de las 160 registradas. Le siguieron tres países con pesos relativos más dispares entre sí: Guatemala, con 32 iniciativas equivalentes a otro 20% del total; Colombia y Ecuador, con 20 y 15 acciones que representaron un 12,5% y un 9,4%, en cada caso. Cuando a estos cuatro países se les agrega Bolivia (receptor en 10 acciones), se explican 2 de cada 3 de las 160 acciones de 2017. El último tercio suma las contribuciones de hasta 12 países: por un lado, de Honduras, El Salvador, Costa Rica, República Dominicana y Chile, con entre 5 y 7 intercambios respectivamente, que, de manera agregada representan un 18,8% del total; por el otro, de México, Panamá y Cuba, junto a Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil, quienes, con entre 1 a 4 intercambios puntuales, agregan otro 11,9%. Dentro de éstos hay que contabilizar, además, las 3 acciones en las que varios países compartieron la recepción, incluyendo aquí a Nicaragua y Venezuela, dos países que, en 2017, solo ejercieron como receptores de acciones de CSS Bilateral desde esa opción compartida y no de modo individual.
- c) Por último, y por el modo en que el que los países iberoamericanos combinaron los ejercicios de oferta y recepción de acciones, cabe destacar la dualidad con que Perú participó de los intercambios, al explicar el máximo número de acciones como oferente (38) y como receptor (34), en una proporción muy cercana a la unidad (1,1). Otro país destacado fue Colombia (segundo oferente y tercer receptor, en orden de importancia relativa) quien combinó el ejercicio de los dos roles en 27 y 20 ocasiones, respectivamente, con una ratio de un 1,4. Aunque hubo otros países que mantuvieron proporciones entre lo ofrecido y lo recibido (o viceversa) similares a las anteriores (en torno a 1,4 y 1,5), siempre lo hicieron desde un volumen de acciones mucho más bajo y que, de manera agregada, no superaban las 10-12. Se trató de Costa Rica, Argentina y Uruguay, con una proporción favorable al perfil oferente, así como de El Salvador, con un perfil preeminentemente receptor.⁶

⁵ De hecho, los Índices de Herfindahl calculados para el modo en que los países participaron desde los roles oferente y receptor, ascendieron, respectivamente, a un 0,1341 y a un 0,1228. Eso significa que, en ambos casos, la CSS Bilateral estuvo "moderadamente concentrada" pero que, en cualquier caso, fue algo superior desde el lado de los oferentes (Mapa II.2.1) que desde el de los receptores (II.2.2).

⁶ A modo de ilustración, Costa Rica combina 7 acciones como oferente y 5 como receptor y El Salvador, a la inversa (5 y 7, respectivamente).

MAPA II.2

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ACCIONES DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2017

II.2.1. Según oferente



Legenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de acciones de cooperación ofrecidas en el año 2017

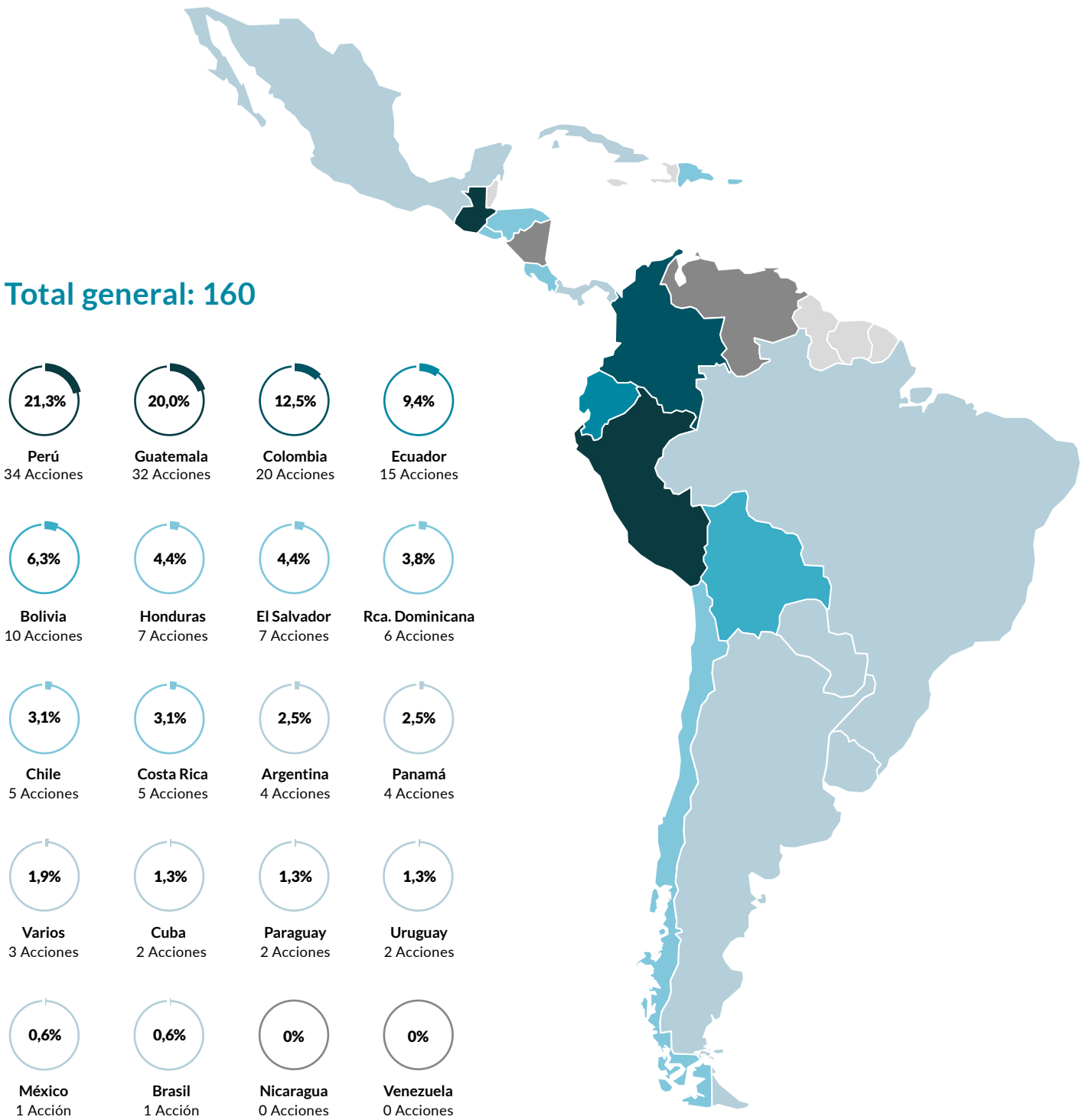
- Más de 12,5%
- Entre 10,1% y 12,5%
- Entre 7,6% y 10,0%
- Entre 5,1% y 7,5%
- Entre 2,6% y 5,0%
- Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron acciones

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

MAPA II.2

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ACCIONES DE COOPERACIÓN, SEGÚN ROL. 2017

II.2.2. Según receptor



Leyenda: Franjas de intensidad, según porcentaje de acciones de cooperación recibidas en el año 2017

- Más de 12,5%
- Entre 10,1% y 12,5%
- Entre 7,6% y 10,0%
- Entre 5,1% y 7,5%
- Entre 2,6% y 5,0%
- Entre 0,1% y 2,5%
- No se registraron acciones

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

II.3

COOPERACIÓN Y RELACIONES DE INTERCAMBIO ENTRE PAÍSES: UNA CARACTERIZACIÓN

Para conocer más acerca del modo en que los países iberoamericanos participaron de los 733 proyectos y las 160 acciones de CSS Bilateral intercambiados en 2017, se elaboraron las Matrices II.1 y II.2. Dichas matrices son un buen recurso para mostrar a cada país, ordenado según categoría de ingresos,⁷ en su doble rol de oferente (fila superior) y receptor (columna izquierda), así como para identificar quién se asocia con quién, bajo qué combinación de roles y con qué volumen de intercambio, datos estos sintetizados en cada una de las casillas que resultan de cruzar filas y columnas. Por su parte, la suma de las distintas casillas, para cada fila y para cada columna, arrojan, respectivamente, la información relativa al total de las iniciativas en las que cada país participó como oferente (última columna) y como receptor (última fila). Cuando lo que se agrega son las casillas que conforman esas últimas fila y columna, el resultado que en cada caso se obtiene coincide y se refiere al total de las iniciativas intercambiadas entre los países de la región en 2017: es decir, los 733 proyectos (Matriz II.1) y las 160 acciones (Matriz II.2).

Así, y para el caso de los proyectos, la observación de la Matriz II.1 sugiere lo siguiente:

- a) Por un lado, cuando se tiene en cuenta que los países iberoamericanos que participan de la CSS Bilateral son diecinueve y que todos pueden ejercer como oferente y como receptor, cada intercambio de iniciativas puede deberse a 342 combinaciones posibles de socios y roles.⁸ En 2017, sin embargo, y tal y como sugiere la Matriz II.1, no todas esas asociaciones potencialmente posibles tuvieron lugar, sino 139 distintas, equivalentes a un 40% del total.
- b) Lo anterior sucede porque no todos los países están todavía en capacidad de intercambiar cooperación con los otros 18 países. De hecho, el máximo de asociaciones posibles, con todos y cada uno de los socios de América Latina, sólo se dio en los casos de Brasil y de Cuba y desde el rol oferente. Mientras, y como receptor, el máximo número de países con las que se establece intercambio, lo registró Colombia, quien combinó con hasta 14 socios.
- c) En lo que se refiere a la intensidad de los intercambios, un tercio (prácticamente 50) del total de las asociaciones establecidas, se concretaron en intercambios de carácter puntual (1 o 2 proyectos). El resto (cerca de 90) osciló entre la ejecución simultánea de 3 proyectos y el máximo registrado por la relación establecida entre México desde el rol oferente y el Salvador como receptor, una asociación que mantuvo en ejecución un total de 30 proyectos.
- d) Finalmente, la Matriz II.1 destaca otra asociación: la que se establece entre México y Chile, quienes intercambian un total de 27 proyectos. La particularidad de esta cifra reside en que coincide en cualquiera de las dos casillas que combina a esos dos países, ejerza quien ejerza como oferente y como receptor. Este hecho se explica porque 26 de esos 27 proyectos (presentados entre paréntesis) constituyen proyectos “bidireccionales”: es decir, iniciativas en las que, según se define en el espacio iberoamericano, los dos países participan indistintamente de los dos roles, garantizando así una CSS ejercida desde la reciprocidad y la responsabilidad compartida. De hecho, México lleva una década instrumentalizando su CSS con Chile, y también con Uruguay (15 “bidireccionales”), a través de los denominados Fondos de Cooperación Conjunta, concebidos para facilitar el cumplimiento de estas condiciones. El Cuadro II.4 recoge estas experiencias y profundiza en su operativa y resultados.

⁷ Tal y como se explicita a pie de las correspondientes matrices, los países se ordenan siguiendo el criterio establecido por el Banco Mundial, a fecha 1 de julio de 2019, y su consecuente categorización como País de Ingreso Medio Bajo (PIM-Bajo), País de Ingreso Medio Alto (PIM-Alto) y País de Ingreso Alto (PIA) y, dentro de éstos, por orden alfabético.

⁸ Cada uno de los 19 países puede asociarse con los otros 18 y ello ejerciendo como oferente o como receptor, por lo que las posibles combinaciones de socios se obtienen de multiplicar 19 por 19 y restarle las 19 en que se combinarían con ellos mismos (un total de 342, coincidente con el total de casillas interiores que conforman una Matriz “básica”). Cabe añadir aquí que, tal y como sucedió en 2017, en ocasiones hay que añadir también la posibilidad de que un país oferente se combine con varios receptores a la vez, lo que ampliaría todavía más el margen de opciones posibles.

MATRIZ II.1

PROYECTOS DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL. 2017

En unidades

SOCIOS OFERENTES ↓		SOCIOS RECEPTORES																			TOTAL	
		PIM-BAJO				PIM-ALTO												PI-ALTO				
		Bolivia	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Argentina	Brasil	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	Guatemala	México	Paraguay	Perú	R. Dominicana	Venezuela	Chile	Panamá	Uruguay		Varios
PIM-BAJO	Bolivia	3					1												2		6	
	El Salvador												2								2	
	Honduras						2+(1)														3	
	Nicaragua																				0	
PIM-ALTO	Argentina	12	6	6		(2)	11+(1)	2	15	3	1	3+(6)	7	9+(1)			(6)		5+(9)		105	
	Brasil	3	11	7	7	3+(2)	8	2	2	6+(1)	3	5+(1)	3	13+(1)	7	1	1	5	1+(1)		94	
	Colombia	8	3	6+(1)		4+(1)		5+(1)	3	(1)	6+(1)	(1)	4	5+(4)	4		1+(1)		3+(1)	2	66	
	Costa Rica		2			1	4+(1)					(1)							4		13	
	Cuba	3	7	4	4	4	3	6	1		4	2	2	2	2	9	1	2	4		61	
	Ecuador		6			(1)	(1)														10	
	Guatemala						1+(1)														2	
	México	8	30	7		2+(6)	(1)	6+(1)	8+(1)	9		11	(2)	5	5+(2)	3		1+(26)	7	3+(15)	1	158
	Paraguay		5					2					(2)		1					1		11
	Perú	2	2	3		(1)	(1)	1+(4)		1			2		4					2+(2)		25
	R. Dominicana							1												1		2
Venezuela																					0	
PI-ALTO	Chile	4	3	5	3	18+(6)	6+(1)	4	4	6+(1)	5	1+(26)	12	6	3			5	3+(5)		127	
	Panamá																				0	
	Uruguay	2	4			1+(9)	(1)	2+(1)	2		2	(15)	2	(2)			(5)				48	
TOTAL		42	82	39	14	58	9	63	26	33	20	33	63	39	51	24	10	43	19	62	3	733

Nota: a) Siguiendo los criterios del Banco Mundial, a fecha 1 de julio de 2019, los países se ordenaron según clasificaran como: País de Ingreso Mediano Bajo (INB per cápita entre 1.026 y 3.995 dólares), de Ingreso Mediano Alto (entre 3.996 y 12.375 dólares) e Ingreso Alto (más de 12.376 dólares). b) Entre paréntesis se recogen aquellos proyectos que fueron declarados por los países como "bidireccionales". En éstos, los dos países participantes son a la vez oferente y receptor. Fuente: SEGIB a partir de las declaraciones de las Agencias de Cooperación y Direcciones Generales de Cooperación.

CUADRO II.4

MÉXICO Y EL RECURSO A LOS FONDOS MIXTOS: PROMOVRIENDO UNA CSS “BIDIRECCIONAL”

Conforme a la definición adoptada en el espacio iberoamericano, la “bidireccionalidad”, en el ejercicio de la Cooperación Sur-Sur Bilateral, implica muchas cosas. Por un lado, supone participar “*ejerciendo simultáneamente los roles de receptor y oferente*”. Por otro lado, representa una apuesta por avanzar en el cumplimiento de los principios que se entiende deben acompañar la práctica de la CSS: entre éstos, la horizontalidad, la reciprocidad, la búsqueda del beneficio mutuo y la asunción de responsabilidades compartidas, afectando esto a la formulación, ejecución e incluso financiación, de los proyectos (SEGIB, 2011).

Para cumplir con ello, México lleva más de una década identificando socios estratégicos e impulsando, junto a ellos, instrumentos que le permitan operativizar sus intercambios de CSS Bilateral desde esta perspectiva “bidireccional”. Así, en 2008 y en 2009, respectivamente, México llegó a sendos acuerdos con Chile y Uruguay para impulsar dos fondos conjuntos de cooperación. Según figura en la web de la Agencia Mexicana de Cooperación (AMEXCID), el objetivo compartido por las partes es promover un innovador modelo que busque “*desarrollar proyectos de mayor impacto, basados en modalidades de cooperación más allá de las tradicionales en la Cooperación Sur-Sur, al mismo tiempo de dar un financiamiento sólido y flexible, con efectos positivos en el desarrollo de ambos países*”.¹

Ambos Fondos se enmarcan en los Acuerdos de Asociación Estratégica suscritos previamente por las correspondientes Partes. Funcionan a partir de convocatorias públicas destinadas a instituciones nacionales del sector público y cuentan con un presupuesto anual estable de 2 millones de dólares (Fondo Conjunto de Cooperación México-Chile) y de 500.000 dólares (Fondo México-Uruguay), siempre asumido a partes iguales por los dos socios. Con dichos presupuestos se financian iniciativas de CSS Bilateral, pero también triangulaciones de los correspondientes socios con un tercero. En cualquier caso, se trata de proyectos que deben ser formulados en conjunto entre las contrapartes ejecutoras y ser coherentes con los objetivos establecidos en los respectivos Acuerdos de Asociación. En términos de gobernanza, la coordinación de los Fondos recae en una Comisión de Cooperación integrada por representantes de las respectivas Agencias de Cooperación (AMEXCID y AGCID en el primero, AMEXCID y AUCI, en el segundo).

Asimismo, desde el inicio de su puesta en marcha y hasta fines del primer semestre de 2019, el Fondo Conjunto de Cooperación México-Chile habría financiado 143 proyectos, con un coste económico agregado cercano a los 24 millones de dólares.² Por su parte, el Fondo Conjunto de Cooperación México-Uruguay habría ejecutado, hasta la misma fecha, 40 proyectos, presupuestados en casi 3,5 millones de dólares.³

Tal y como se desprende de lo anterior, la disponibilidad de estos mecanismos garantiza la viabilidad financiera de unos proyectos que promueven el intercambio de las respectivas capacidades nacionales y aseguran el fortalecimiento mutuo y el avance en pro de los objetivos de desarrollo planteados. De hecho, solo en el caso de Uruguay, se han involucrado en la ejecución de los 40 proyectos ya mencionados hasta un total de 80 instituciones y unos 555 especialistas en distintas temáticas sectoriales.⁴ Como se avanzó, además, el valor agregado de estos Fondos reside, no sólo en los resultados que promueve sino, también, en los procedimientos que asegura y que son conformes a la práctica que *debe* acompañar la CSS.

En este sentido, y a modo de ilustración, se elaboró un gráfico que recoge la distribución, según socio, de los costes presupuestados totales asociados a los proyectos de CSS en los que México participó en 2017. La información es parcial pues, ese año, México participó en 106 proyectos ejerciendo como oferente, en 11 como receptor y en 26, desde ambos roles; y el dato relativo a los costes sólo está disponible para 20 proyectos, equivalentes a menos de un 15% del total. Dicho gráfico, ordena los presupuestos de esa veintena de proyectos, de arriba a abajo, desde su máximo valor (220.000 dólares) hasta el mínimo (6.600), situando en la parte izquierda de la vertical media, la parte asumida por quién ejerce de oferente y en la derecha, la correspondiente al receptor.

¹ <https://www.gob.mx/amexcid/acciones-y-programas/fondo-conjunto-de-cooperacion-mexico-uruguay>

² <https://www.agci.cl/sala-de-prensa/1944-abierta-la-convocatoria-2019-del-fondo-de-cooperacion-chile-mexico>

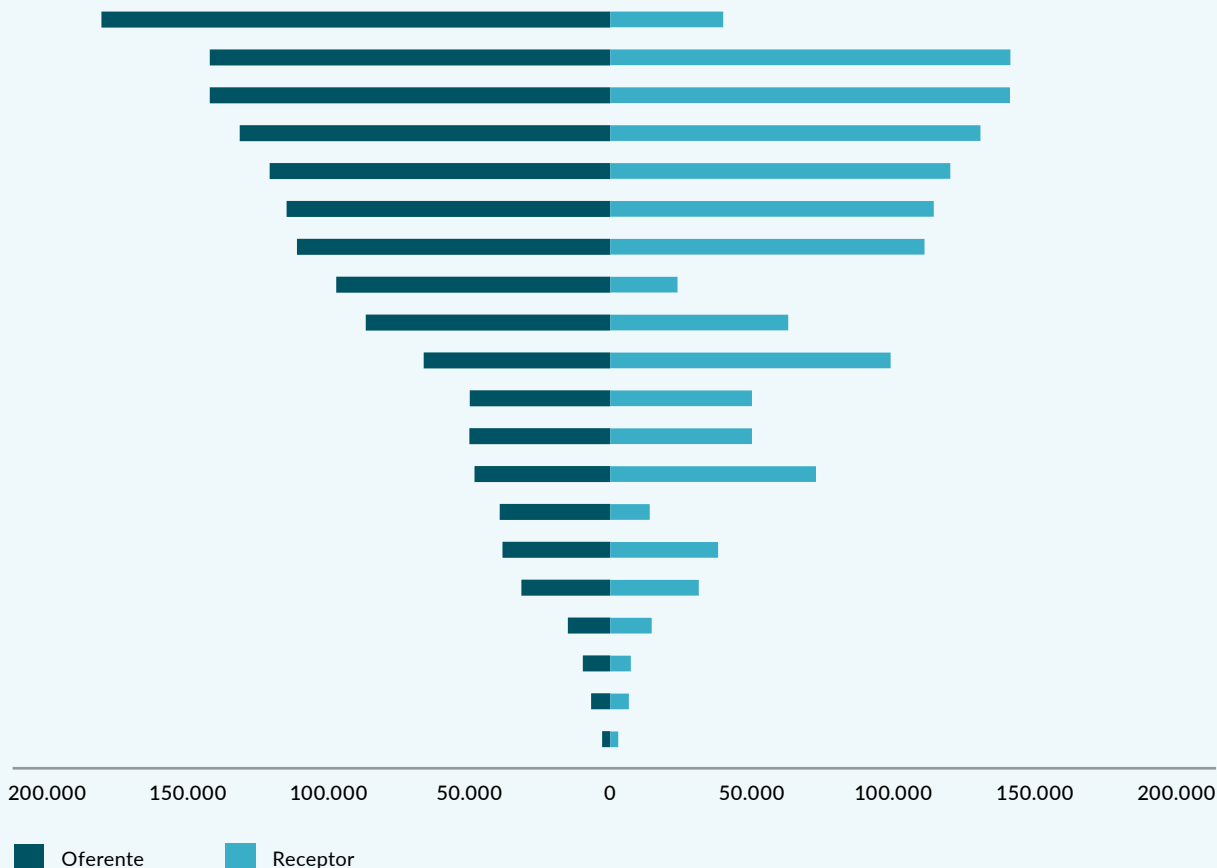
³ <https://www.gub.uy/agencia-uruguaya-cooperacion-internacional/sites/agencia-uruguaya-cooperacion-internacional/files/documentos/publicaciones/Acta%20VI%20Comisi%C3%B3n%20Cooperaci%C3%B3n%2t%C3%A9cnica%2y%2cient%C3%ADfica%2UyMx.pdf>

⁴ <https://www.gub.uy/agencia-uruguaya-cooperacion-internacional/sites/agencia-uruguaya-cooperacion-internacional/files/documentos/publicaciones/Acta%20VI%20Comisi%C3%B3n%20Cooperaci%C3%B3n%2t%C3%A9cnica%2y%2cient%C3%ADfica%2UyMx.pdf>

VIENE DE P. 60

DISTRIBUCIÓN DEL COSTE PRESUPUESTADO TOTAL ENTRE LOS DOS SOCIOS, EN PROYECTOS PARTICIPADOS POR MÉXICO. 2017

En dólares



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

De su observación se desprende lo siguiente:

- a) En prácticamente el 65% de esos proyectos, la proporción entre lo asumido por quien ejerció de oferente y quien hizo lo propio como receptor es exactamente igual a la unidad, lo que, en otros términos, significa que la responsabilidad en la financiación fue compartida a partes iguales.
- b) De esos 13 proyectos en los que el costo asumido por cada parte fue equivalente, 10 fueron iniciativas ejecutadas bajo los Fondos

- de Cooperación Conjunta México-Chile (8) y México-Uruguay (2). Los otros tres se explican al margen de los Fondos, y se deben a los proyectos intercambiados por México con Panamá (2 de ellos) y con Perú (1), todos con presupuestos inferiores a los 30.000 dólares.
- c) Respecto de los 7 proyectos restantes, cabe distinguir varias proporciones entre lo asumido por el oferente y por el receptor. En concreto, en dos intercambios con Costa Rica y el propio Chile, con presupuestos por encima

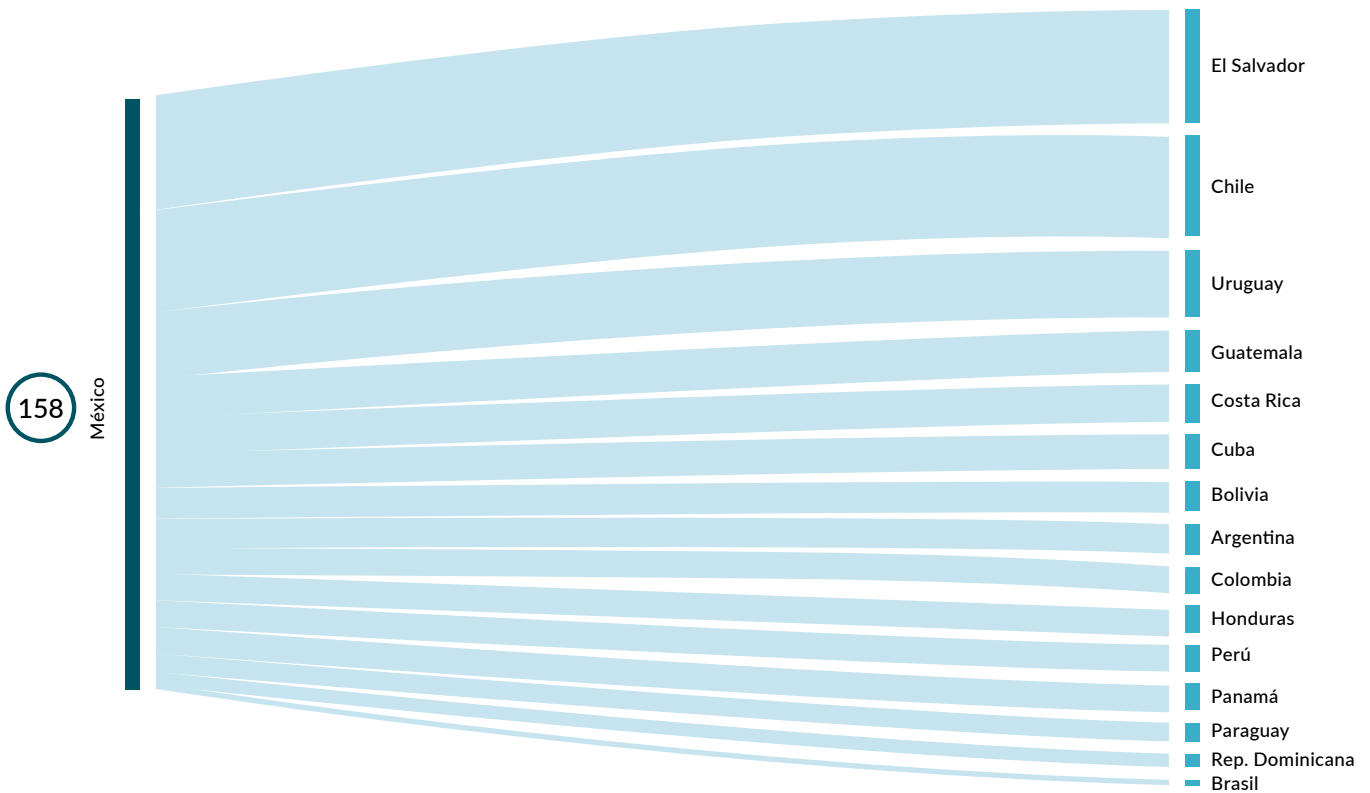
de los 120.000 dólares, se registraron ratios de un 1,5 favorable a los receptores; en otros dos, de entre 15.000 y hasta 150.000 dólares, el oferente asumió entre 1,2 y 1,4 veces lo correspondiente al receptor; y en los tres últimos casos, la proporción entre lo asumido por el oferente y por el receptor triplicaría o cuadruplicaría la otra cifra, y afectaría a dos proyectos con Honduras (entre 43.000 y 121.000 dólares) y a uno con Costa Rica (el máximo de 220.000 dólares).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación y de las páginas digitales de las de México (AMEXCID), Chile (AGCID) y Uruguay (AUCI).

DIAGRAMA II.1

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE MÉXICO, SEGÚN RECEPTOR. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Para ilustrar con mayor detalle cómo fueron, efectivamente, los intercambios de proyectos entre los países, se elaboraron dos Diagramas de flujos, el II.1 y el II.2, referidos, respectivamente, a los casos de México (principal oferente de 2017) y de El Salvador (principal receptor). Tal y como se observa, dichos diagramas distribuyen el total de proyectos según origen (oferente/s, caudal izquierdo) y destino (receptor/es, caudal derecho), por lo que su visualización arroja lo siguiente:

a) En el caso de México (Diagrama II.1), los 158 proyectos en los que, a lo largo de 2017, este país participó desde el rol de oferente, se distribuyeron entre un total de 15 socios. Tal y como se observa, prácticamente el 20% de esos proyectos tuvieron como destino a El Salvador, su socio más relevante de ese año. Muy de cerca le siguió Chile, quien, a través de su ya explicada apuesta conjunta por la "bidireccionalidad", explica otro 17,2% de los proyectos en los que México participó. Esa misma apuesta explica 15 de los 18 proyectos mantenidos en ejecución junto a Uruguay y que, agregados a los anteriores,

tienden a explicar cerca del 48% del total de los intercambios realizados por este país. La otra mitad de los proyectos corresponde a países que participaron en entre 1 y 11 intercambios, siendo éstos Guatemala, Costa Rica, Honduras y Panamá, junto a Cuba y República Dominicana, en las subregiones centroamericanas y caribeña, así como Bolivia, Colombia y Perú, más Argentina, Paraguay y Brasil, en la zona andina y sur del continente, respectivamente.

b) Por su parte (Diagrama II.2), a lo largo de 2017, los 82 proyectos en los que El Salvador participó como receptor, tuvieron su origen en la relación con hasta 12 socios distintos. Su distribución, sin embargo, se mostró algo más polarizada que la que registró México. De hecho, un 50% de esa cooperación se explicó por el intercambio con apenas 2 socios, de nuevo México y Brasil, cuyas iniciativas (30 y 11, en cada caso) mantuvieron, a su vez, una proporción de 3 a 1. Por contraste, el otro 50% de los intercambios se explica por diez países con

MATRIZ II.2

ACCIONES DE COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL. 2017

En unidades

SOCIOS OFERENTES ↓		SOCIOS RECEPTORES																			TOTAL	
		PIM-BAJO				PIM-ALTO											PI-ALTO					
		Bolivia	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Argentina	Brasil	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	Guatemala	México	Paraguay	Perú	R. Dominicana	Venezuela	Chile	Panamá	Uruguay		Varios
PIM-BAJO	Bolivia													1+(2)			(1)				4	
	El Salvador						1		1	3											5	
	Honduras				1						1	(1)									3	
	Nicaragua										1										1	
PIM-ALTO	Argentina			1		1						2	2								6	
	Brasil			1																1	2	
	Colombia	1				1			(2)	4+(5)			2+(1)	2							27	
	Costa Rica							1		5			1	1							7	
	Cuba							1													1	
	Ecuador						(2)							(4)							6	
	Guatemala						(5)							1	1						7	
	México		1	2+(1)				1		4	8			3				2		2	24	
	Paraguay													1							1	
	Perú	5+(2)	3	1		1	1+(10)	1		2+(4)	1				1		1+(4)		1		38	
	R. Dominicana		1								1										2	
Venezuela																				0		
PI-ALTO	Chile	1	1	1		2		2	2	1	2			2+(4)	1			1	1		21	
	Panamá	(1)												1							2	
	Uruguay		1							1	1										3	
TOTAL		10	7	7	0	4	1	20	5	2	15	32	1	2	34	6	0	5	4	2	3	160

Nota: a) Siguiendo los criterios del Banco Mundial, a fecha 1 de julio de 2019, los países se ordenaron según clasificaran como: País de Ingreso Mediano Bajo (INB per cápita entre 1.026 y 3.995 dólares), de Ingreso Mediano Alto (entre 3.996 y 12.375 dólares) e Ingreso Alto (más de 12.376 dólares). b) Entre paréntesis se recogen aquellas acciones que fueron declaradas por los países como "bidireccionales". En éstas, los dos países participantes son a la vez oferente y receptor. Fuente: SEGIB a partir de las declaraciones de las Agencias de Cooperación y Direcciones Generales de Cooperación.

quienes El Salvador mantuvo en ejecución en entre 2 y 7 proyectos y que, geográficamente, mostraron también una notable dispersión: se trató de Costa Rica y Cuba, en las mismas subregiones centroamericana y caribeña, así como de Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú en el bloque andino, y de Argentina, Paraguay, Chile y Uruguay, en el Cono Sur.

Por último, la observación de la Matriz II.2 permite conocer cómo fue el relacionamiento entre países, pero para aquellos casos en los que los intercambios se instrumentalizaron a través de las acciones. En concreto:

a) Por un lado, y como sucede con los proyectos, los 19 países iberoamericanos que participan de la CSS Bilateral pueden relacionarse, como mínimo, a través de 342 combinaciones de socios y roles. En este caso, y para que, en 2017, los países iberoamericanos pudieran mantener en ejecución 160 acciones de CSS Bilateral, tuvieron lugar hasta 65 tipos de asociaciones distintas, según país y rol, prácticamente la quinta parte de las 342 posibles.

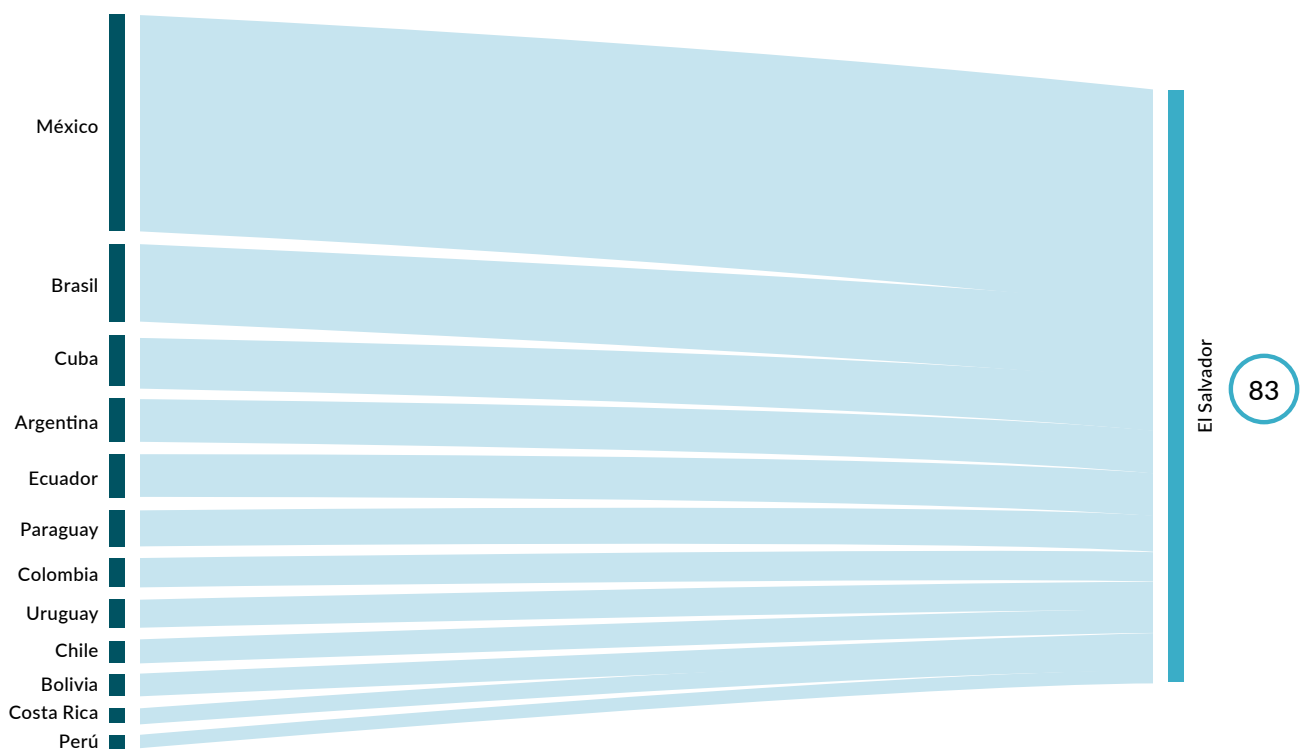
b) En el caso de las acciones, además, no hubo ningún país que estableciera intercambio con los otros 18 socios. Las máximas asociaciones posibles las estableció Chile (12 países, desde el ejercicio del rol oferente) y Guatemala (10, como receptor). Resultados similares arrojó Perú, el país con mayor dinamismo en el intercambio de acciones tanto desde el rol oferente (38 iniciativas) como desde el de receptor (otras 34), y que se asoció, en cada una de esas ocasiones, con otros 11 y 10 países iberoamericanos, respectivamente.

c) Todo lo anterior, unido al hecho de que el número de acciones intercambiadas fuera relativamente bajo (160 en 2017, frente a los 733 proyectos), resulta coherente con otro dato ilustrado a través de la Matriz II.2: y es que un 75% de las asociaciones establecidas (unas 50) tuvieron como propósito impulsar 1 o 2 acciones; mientras el 25% restante registró un número de acciones relativamente mayor, pero nunca superior al máximo de 12 registrado entre Colombia y Perú. Cabe añadir, que este caso vuelve a ser singular, pues en cualquiera de las combinaciones de roles, se identifican 10 acciones con un carácter “bidireccional”.

DIAGRAMA II.2

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE PROYECTOS DE CSS BILATERAL DE EL SALVADOR, SEGÚN OFERENTE. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

II.4

ANÁLISIS SECTORIAL DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL DE 2017

Un mayor conocimiento de la CSS Bilateral impulsada por los países iberoamericanos a lo largo de 2017 requiere de profundizar en uno de los propósitos a los que atiende: el del fortalecimiento de capacidades. En efecto, la posibilidad que los intercambios entre países ofrecen para fortalecer capacidades mutuas, tiene especial relevancia en una publicación de estas características, en la que la dimensión de Cooperación Sur-Sur que prima es, precisamente, la técnica. Por ello, la presente sección se dedica a identificar las capacidades que la región fortaleció en el conjunto de sus intercambios, así como a ver cómo ello se vinculó a las fortalezas de los países que mayormente ejercieron el rol de oferentes, y a la necesidad de recibir apoyo y superar determinadas brechas de quienes principalmente explicaron la recepción. Como guía orientadora para este ejercicio, se recurre a la clasificación sectorial (y por ámbitos de actuación) que a lo largo de estos años se ha definido y consensuado en el espacio iberoamericano, y que queda recogida e ilustrada en la Tabla y el Esquema que se incluyen en la sección final de este Informe, a modo de Nota Metodológica.

II.4.1

PERFIL DE LOS PROYECTOS Y ACCIONES DE COOPERACIÓN

El Diagrama II.3 se elaboró para ilustrar acerca del modo en que los proyectos de CSS Bilateral intercambiados entre los países de la región a lo largo de 2017 (recogidos en su totalidad en el caudal izquierdo del gráfico),⁹ contribuyeron a fortalecer a cada uno de los 30 sectores de actividad reconocidos en el espacio iberoamericano (caudal derecho). El Diagrama también permite visualizar dicha distribución conforme al ámbito de actuación, recurriendo para ello a la agrupación sectorial que permite el dibujo de un caudal intermedio.

En este sentido, una primera observación muestra cómo más de un tercio de los proyectos (227, equivalentes a un 35,5% del total) estuvieron orientados a fortalecer capacidades en el área de lo Social. Otra tercera parte (un 34,0%) atendió a propósitos económicos, aunque dentro de éstos tendieron a primar claramente aquellos que buscaron fortalecer los Sectores Productivos (más de 150, equivalentes a un 24,4%) más que a apoyar la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos (un agregado cercano al 10%). En orden de importancia relativa, cabe destacar también el más de un centenar de proyectos (un 16,1% de los finales) que persiguieron el Fortalecimiento Institucional. El último 14,1% se explicó por la contribución agregada de los proyectos que atendieron el área Medioambiental (un 8,1%) y de los Otros ámbitos de actuación (un 5,9%).

Más de un tercio de los proyectos estuvieron orientados a fortalecer capacidades en el área de lo Social y otra tercera parte atendió a propósitos económicos

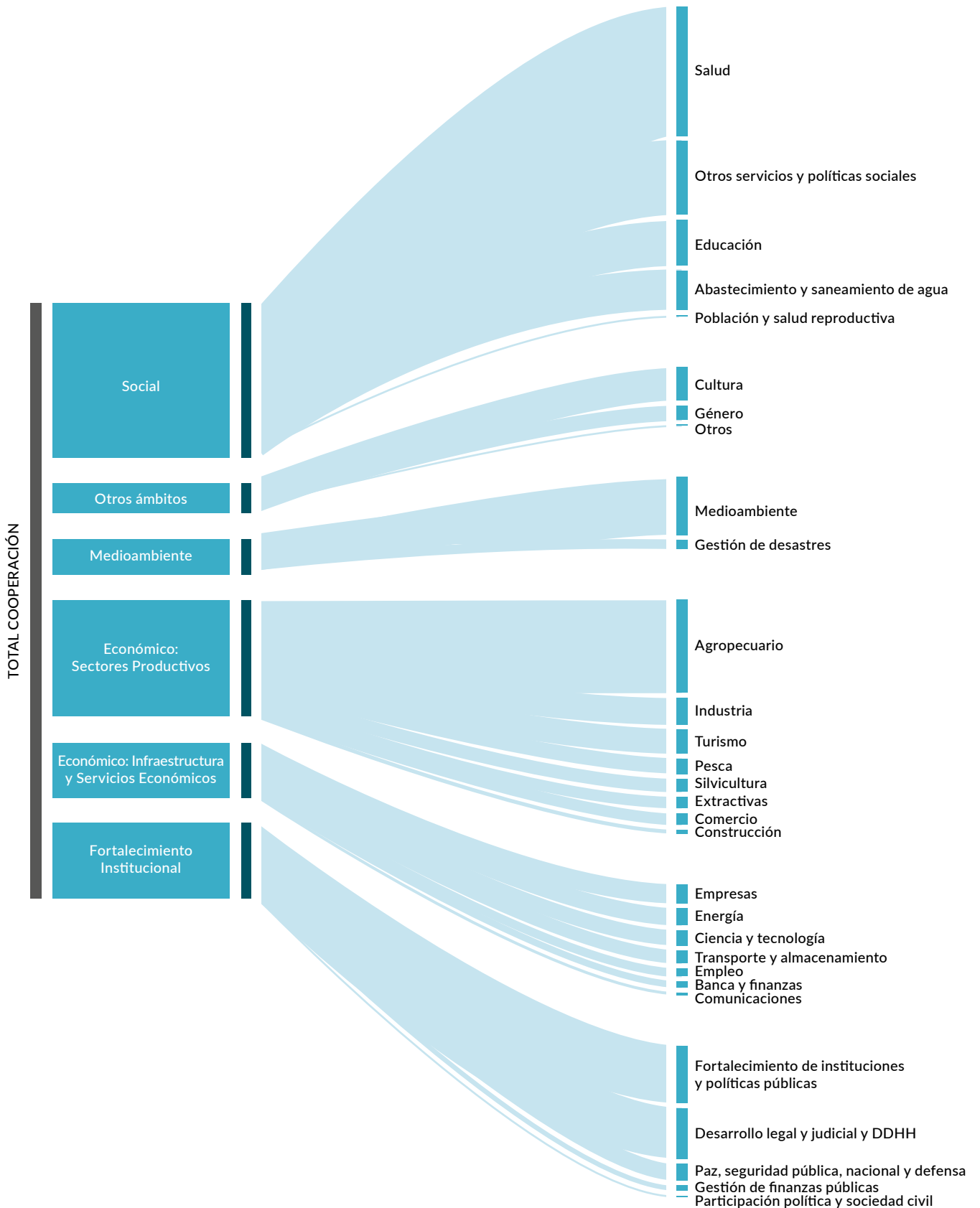
En un análisis temporal más amplio, sin embargo, esta distribución de los proyectos conforme a las prioridades sectoriales ha experimentado algunos cambios. De hecho, un análisis comparativo sobre cómo ha evolucionado esa distribución entre los años 2007 y 2017, recogido en el Cuadro II.5, sugiere que la cooperación en las áreas de lo Social y lo Económico siguen siendo prioritarias, pero también que hay pérdidas significativas en su importancia relativa (especialmente en lo relativo a los proyectos de orientación social), que son compensadas por los aumentos registrados en otras áreas, entre las que destacan las relativas al fortalecimiento de las instituciones gubernamentales, al medioambiente y a otros ámbitos de acción, como son la cultura y el género. El detalle concreto, no obstante, se encuentra en el mencionado Cuadro.

⁹ Cabe recordar aquí que, en el caso del análisis sectorial, en lo que se refiere a cómo se contabilizan los "bidireccionales" y a diferencia de lo que sucede en el análisis de evolución o por países, estos sólo se contabilizan una vez. Esto explica la diferencia entre el total considerado en ejecución en 2017 (733) y el total sobre el que se realiza el análisis de carácter sectorial (639).

DIAGRAMA II.3

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE PROYECTOS DE CSS BILATERAL, POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CUADRO II.5

LAS PRIORIDADES SECTORIALES DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR: CAMBIOS EN EL PERIODO 2007-2017

Durante los años transcurridos entre 2007 y 2017, las prioridades en las que la CSS Bilateral se ha centrado a la hora de fortalecer capacidades se han ido modificando. En este sentido, el primero de los gráficos muestra, para cada uno de los años considerados, qué parte del total de los proyectos mantenidos en ejecución, estuvo orientada a fortalecer cada uno de los seis ámbitos de actuación reconocidos en el espacio iberoamericano. La secuencia construida a través del tiempo permite, además, dibujar una línea de evolución para cada uno de esos ámbitos sectoriales. Su observación permite afirmar varias cosas:

a) Durante todo el periodo considerado, la mayor parte de los proyectos estuvo orientada al fortalecimiento

de capacidades en el área Social. Sin embargo, esta área ha ido perdiendo prioridad, pues su peso relativo sobre el total se ha reducido en casi 8 puntos porcentuales: desde el 43,4% de 2007 hasta el 35,5% de 2017.

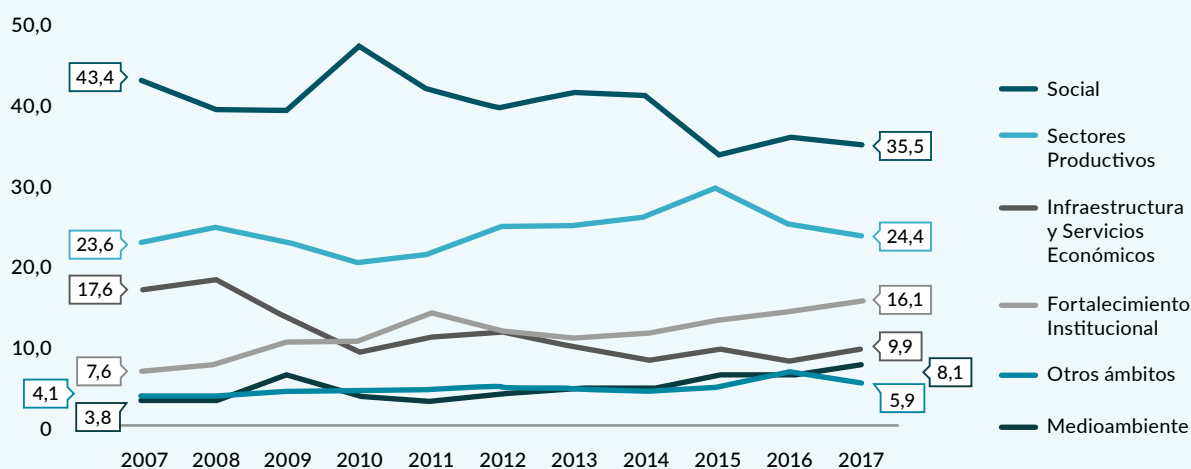
b) Por su parte, el apoyo a los Sectores Productivos se ha mantenido como segundo ámbito en importancia relativa, y lo ha hecho, además, con un porcentaje de participación bastante estable y solo ligeramente superior al final del periodo (un 24,4% en 2017, frente al 23,6% de 2007).

c) En lo que se refiere al resto de ámbitos sectoriales, coinciden tendencias dispares. En primer lugar, cabe destacar

los notables aumentos registrados en el peso de los proyectos dedicados al Fortalecimiento Institucional y al Medioambiente, pues ambos se ven prácticamente doblados: desde el 7,6% y el 3,8% del primer ejercicio, respectivamente, hasta el 16,1% y el 8,1%. En segundo lugar, el peso de lo aglutinado bajo los Otros ámbitos también aumenta, aunque lo hace en una proporción menor, de dos puntos porcentuales: desde el 4% del primer año hasta el casi 6% del último. Finalmente, los proyectos dedicados a fortalecer las Infraestructuras y los Servicios Económicos registran una importante pérdida de peso relativo, al pasar de un notable 17,6% a un menor 9,9%.

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN ÁMBITO DE ACTUACIÓN SECTORIAL. 2007-2017.

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CONTINÚA EN P. 68

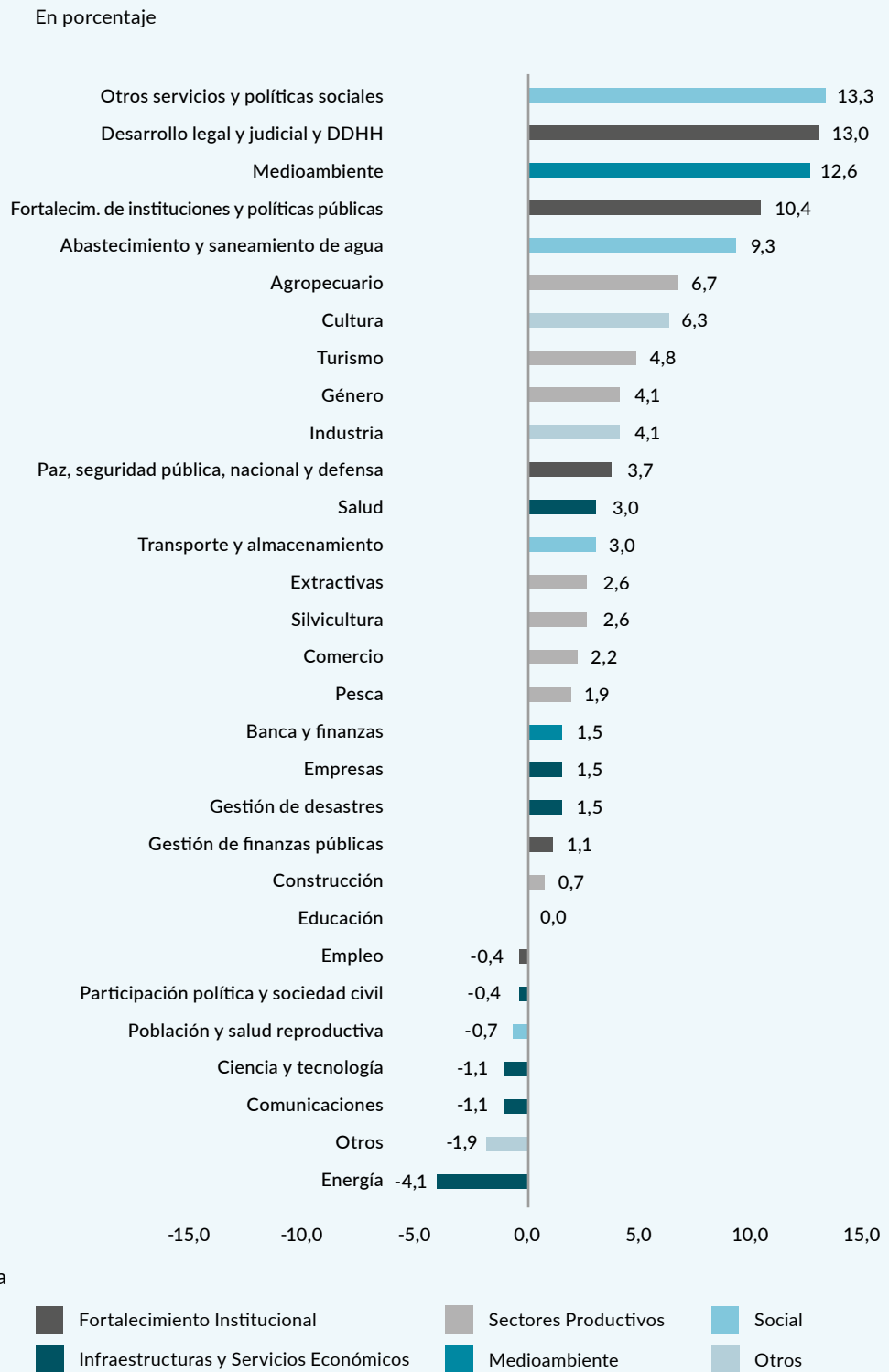
VIENE DE P. 67

Lo anterior sugiere algunos cambios en las prioridades que la región está dando al fortalecimiento de unas capacidades frente a otras; cambios que subyacen a esos ámbitos de actuación y que se revelan con más nitidez cuando el análisis pasa a poner el foco en los 30 sectores de actividad reconocidos en Iberoamérica. Para ello se elaboró el segundo de los gráficos, el cual ordena, de manera decreciente, a modo de barras y en torno a una vertical, los 30 sectores, según cuál haya sido su contribución (porcentual) al cambio registrado en el total de los proyectos: es decir, según cuál sea su responsabilidad a la hora de explicar los 270 proyectos que distancian la cifra de 2017 (639) de la de 2007 (369).¹

En este sentido, además de ordenarlos de manera decreciente, se asigna a cada sector un color que señala su pertenencia a uno u otro ámbito de actuación, tal y como reza la leyenda. Su observación revela tendencias importantes:

a) Entre 2007 y 2017, el sector que registra un mayor aumento en el número total de proyectos mantenidos en ejecución (36) y que explica, consecuentemente, la mayor parte del cambio finalmente registrado (un 13,3%), es el relativo a los *Otros servicios y políticas sociales*. El hecho de que esto coincida, con un aumento total de proyectos y con una caída en la importancia relativa del área de lo Social, sugiere algo adicional: una importante redistribución en la asignación de los proyectos que se ejecutan

CONTRIBUCIÓN AL CAMBIO EN EL TOTAL DE PROYECTOS, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2007-2017



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

¹ Los 270 proyectos resultan de la diferencia entre la cifra de 2007 (369) y la de 2017 (639). En términos metodológicos, cabe añadir que, en el análisis sectorial, los proyectos "bidireccionales" se contabilizan una sola vez y no por duplicado, aplicando así un criterio distinto al usado, por ejemplo, en las matrices de oferta y recepción o en los mapas de distribución geográfica, según rol. Esto explica las posibles discrepancias en las cifras finales que afectan al cómputo de los proyectos mantenidos en ejecución cada año.

CONTINÚA EN P. 69

VIENE DE P. 68

- bajo esta área. En efecto, los esfuerzos en este ámbito pasan a priorizar los *Otros servicios y políticas sociales* y la cooperación orientada al *Abastecimiento y saneamiento de agua* (quinto sector en importancia relativa), mientras pierden fuerza los dedicados a la *Salud*, la *Educación* y la *Población y salud reproductiva*.
- b) Asimismo, los países apuestan cada vez más por una CSS que prime el Fortalecimiento Institucional (75 nuevos proyectos). No es de extrañar, en consecuencia, que prácticamente una cuarta parte del cambio registrado en el conjunto de la CSS Bilateral de estos años se explique por los aportes realizados a través de los sectores del *Desarrollo legal, judicial y los Derechos Humanos* (13,0%
- del cambio) y del *dedicado al Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* (un 10,4%).
- c) Por su parte, cabe destacar la fuerte prioridad que en estos últimos años se está dando a los proyectos medioambientales, los terceros que más crecen: desde los 11 intercambios registrados en 2007 hasta los 45 de 2017, lo que explica la responsabilidad de este sector en el 12,6% del cambio final.
- d) Mientras, y en lo que se refiere a lo sucedido en relación con el fortalecimiento de los Sectores Productivos, el hecho de que el sector *Agropecuario* sea el que más aporte al cambio, es indicativo de cómo este sigue ganando peso relativo en el conjunto de este ámbito de actuación. Resultan también relevantes, sin embargo, la creciente prioridad dada al *Turismo* y la *Industria*, quienes, de manera conjunta, explican prácticamente otro 10% de esos 270 nuevos proyectos regionales.
- e) Por último, cabe señalar la pérdida de importancia relativa de los proyectos orientados a las *Infraestructuras y Servicios Económicos*, cuyos sectores se sitúan, sin excepción, en la parte baja de la gráfica, con variaciones que oscilan entre un negativo -4,1% de la *Energía* y el máximo de un 3,0% correspondiente al del *Transporte y almacenamiento*.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Por su parte, un análisis desagregado por sectores permite conocer en mayor detalle el tipo de capacidades que la región fortaleció a través de la CSS Bilateral de 2017. En concreto:

- a) En lo que se refiere a los proyectos de CSS Bilateral impulsados en 2017 para fortalecer el área de lo Social, más de un centenar de éstos (un 44,5%) se explicaron por el que a su vez fue el sector más representativo de toda la cooperación: el de la *Salud*, el cual explicó un 15,8% del total de los proyectos registrados. Aunque se trató de una CSS que abordó la salud desde ámbitos bien diversos, cabe aquí destacar algunos de los aspectos a los que específicamente se atendió. En este sentido, hubo todo un bloque de proyectos destinados a la mejora de la nutrición, que incluye iniciativas diversas que van desde la promoción y expansión de los Bancos de Leche materna hasta el desarrollo de componentes nutricionales adicionales en alimentos de consumo básico y masivo como el aceite. Por su parte, habría un segundo bloque de proyectos dedicados a la prevención y tratamiento de enfermedades concretas, como las oncológicas, a través de inmunoterapias y con especial atención a la infancia. Asimismo, numerosas iniciativas estarían orientadas al fortalecimiento del sistema, ya sea a través de su universalización, mejora de la atención y gestión en servicios médicos y hospitales, formación y capacitación de los profesionales, dotación de herramientas de arbitraje médico y técnicas de mediación, generación de estadísticas que ayuden a una mejor toma de decisiones, incorporación de TIC's para la expansión de los servicios de TeleSalud, entre otros. Finalmente, habría proyectos con un foco de colaboración muy especializado en subsectores sanitarios concretos, como el oftalmológico, el de los medicamentos, el de las donaciones y trasplantes, o el de la sangre y los hemoderivados, por nombrar algunos.

- b) Por su parte, y todavía bajo el ámbito de lo Social, una cuarta parte de los proyectos del año 2017 estuvieron destinados al fortalecimiento de *Otros de servicios y políticas sociales*. Se trata de unos sesenta proyectos que sumarían esfuerzos para avanzar en el fomento de la inclusión social. Esto explica que se trate de una CSS que tiende a combinar la focalización en grupos poblaciones específicos y considerados especialmente vulnerables (primera infancia, adolescentes, personas con discapacidad, adultos mayores, entre otros), con actuaciones que van desde lo más macro (estrategias de superación y erradicación de la pobreza, políticas de vivienda social, o desarrollo de sistemas previsionales y de pensiones) a otras más micro o de búsqueda de una vía concreta que permita avanzar hacia esa mayor inclusión (mejora integral de un barrio específico, o recursos al arte y al deporte dentro de actuaciones concretas que mejoren las opciones de integración y convivencia).
- c) Complementaría lo anterior, la cooperación orientada a la *Educación* (36 proyectos) y al *Abastecimiento y saneamiento de agua* (31), dos sectores cuyas participaciones relativas sobre el total y sobre lo específicamente orientado a lo Social oscilarían, en cada caso, en torno al 5% y al 15%, así como un proyecto sobre educación sexual, que clasifica en *Población y salud reproductiva*. Así, y en lo que se refiere a los dos sectores principales:
- El ámbito educativo incluiría proyectos dedicados a los temas más formales del sistema (desarrollos curriculares, reconocimiento de títulos, acreditaciones, implementación de evaluaciones); de formación y fortalecimiento de competencias de los profesionales del sector; de progresiva aplicación de las TIC's (aulas tecnológicas y desarrollo de contenidos digitales); y de apoyo a la alfabetización y a nuevos e innovadores métodos de aprendizaje, especialmente focalizados en la primera infancia, y que usarían recursos como el ajedrez o la danza folklórica.
 - En relación con los intercambios relacionados con el agua, se identificarían proyectos que abarcarían distintas fases relativas a su gestión, desde su obtención en origen como recurso hídrico hasta su suministro, pasando por todo lo relativo a su potabilización, saneamiento, reutilización, implantación de sistemas de información, diferenciación de políticas para áreas rurales y urbanas, y de sistemas de tarificación y de gestión con participación ciudadana, por nombrar algunos.
- d) Mientras, y ya desde un enfoque económico, cabe destacar que cerca de la mitad (un 46,8%) de los esfuerzos orientados al fortalecimiento de las actividades productivas se explican por el segundo sector más relevante de 2017: el *Agropecuario*, con cerca de 75 proyectos, que explican más de una décima parte del total de proyectos de CSS Bilateral intercambiados en la región en dicho ejercicio. Bajo este rubro habría principalmente intercambios centrados en la agricultura y la ganadería y, de manera más puntual, en la apicultura y sericultura. Dado que este sector estaría muy centrado en las primeras fases de producción, aquellas que, como las cosechas, menos profundizan en el procesamiento y transformación final de los productos, los proyectos estarían muy orientados a cómo potenciar esos procesos, actuando sobre la fertilización, la tecnificación del riego, el manejo de semillas, los sistemas fitosanitarios (control de plagas, mejora genética, capacidades regulatorias de los Organismos Genéticamente Modificados -OGM-), y en cómo avanzar hacia un modelo progresivamente más respetuoso con el medioambiente (potenciación de los cultivos orgánicos y medición de la huella ecológica). Asimismo, habría también un número significativo de proyectos que pondrían el foco en actividades de dimensión familiar, así como en cultivos propios de la región, entre los que destacaría el maíz, la soja, el cacao, el frijol, el café, el arroz, las frutas tropicales, y las carnes bovina y ovina, por nombrar algunos.
- e) Otro 25% de los proyectos orientados al fortalecimiento de los Sectores Productivos se explicaría, en proporciones similares, por todo lo realizado en las áreas de la *Industria* y del *Turismo* (una veintena de iniciativas, en cada caso). Así, los proyectos asociados a la *Industria* irían un paso más allá de los agropecuarios y estarían concentrados en mejorar y garantizar la calidad en el procesamiento de productos derivados como los alimentos, los textiles, el cuero o la madera, así como en avanzar en términos de los diseños relativos a su presentación final, además de promover el avance hacia fórmulas de producción más limpias y respetuosas con el medioambiente. En la misma línea, lo medioambiental transversalizaría parte de los proyectos relativos a una de las apuestas sectoriales de la región para el fomento del desarrollo: el *Turismo*. Cabe destacar, por un lado, los proyectos orientados a una gestión sostenible; y por el otro, aquellos que intercambian experiencias para un aprovechamiento de recursos turísticos tan variados como los naturales y los culturales y que, en ocasiones, son además compartidos en frontera entre los socios que participan de la cooperación.

- f) Finalmente, el 25% restante de los proyectos productivos integraría intercambios de naturaleza bien distinta, clasificados en hasta cinco rubros de actividad: *Pesca, Silvicultura, Comercio y Extractivas* (en torno a 10 proyectos en cada caso) y *Construcción* (apenas 3). Para ilustrar lo realizado en el marco de dichos sectores, cabe destacar los proyectos dedicados al fortalecimiento de técnicas acuícolas; de gestión forestal; de análisis de mercados y de apoyo a la creación de instituciones nacionales para el fomento del comercio exterior; de mejora de los sistemas de información para interpretación de datos aplicados a la explotación minera, y de intercambio de experiencias relativas al marco regulatorio de las extractivas; así como de construcción de infraestructuras viarias; por nombrar algunos.
- g) Por su parte, y todavía desde un enfoque económico, en 2017 se registraron más de 60 proyectos (una décima parte del total), orientados a la mejora de las condiciones de funcionamiento de las economías nacionales, a través del fortalecimiento de distintos tipos de infraestructuras y servicios. De hecho, el conjunto de estas iniciativas clasificó en hasta 7 sectores de actividad: *Empresas, Energía, Ciencia y tecnología, y Transporte y almacenamiento* (entre 10 y 15 proyectos, según caso); *Empleo, Comunicaciones y Banca y finanzas* (con entre 2 a 6 proyectos, respectivamente). Se trató, a modo de ilustración, de una CSS muy centrada en la promoción y apoyo a las pequeñas y medianas empresas, así como en la creación de ecosistemas de emprendimiento; en el fomento a un uso más sostenible de la energía, buscando la eco-eficiencia y el creciente recurso a fuentes renovables, en especial la hidráulica; en la transferencia de innovaciones técnicas y científicas de aplicación al desarrollo económico e industrial; en el diseño de planes de movilidad (ciclovías, carreteras, puertos fluviales), y de revisión de sistemas de costos, tarifas y financiación de las inversiones asociadas a las infraestructuras de transporte; así como proyectos concebidos para fortalecer la institucionalidad asociada al empleo, ya sea a través del apoyo a los respectivos Ministerios de Trabajo, o a los mecanismos de inspecciones y de certificación de competencias ocupacionales, entre muchos otros.
- h) Por otro lado, y en lo que se refiere al más de un centenar de proyectos (un 16,1% del total) que en 2017 se orientó al Fortalecimiento Institucional, pueden distinguirse varios tipos de iniciativas en función del propósito específico al que atendieron. Más específicamente:
- Prácticamente el 44% de esos intercambios estuvieron explícitamente dedicados al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*. Hubo en este marco proyectos para mejorar la gestión y planificación de los gobiernos, así como una clara apuesta por los temas que combinan información y toma de decisiones, a través de intervenciones en sistemas de datos, generación de estadísticas e indicadores, cuentas nacionales e incluso seguimiento y monitoreo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Hubo también numerosos intercambios específicamente dedicados, en tanto que políticas públicas, a la planificación, negociación y gestión de la Cooperación Internacional y de la CSS y Triangular.
 - Mientras, cerca de otro 40% de esos proyectos atendió al *Desarrollo legal y judicial y Derechos Humanos*. Tal y como se desprende de la propia denominación sectorial, cabe aquí distinguir, por un lado, aquellos proyectos más orientados a la implementación y fortalecimiento de marcos normativos y jurídicos, destacando aquí algunas experiencias centradas en los adolescentes y en la necesidad de trabajar sobre sistemas penitenciarios que concilien la responsabilidad penal con la posterior reinserción e inclusión social; y, por el otro, todos los intercambios dedicados a los Derechos Humanos, incluyendo entre éstos, la lucha contra distintos tipos de trata y discriminación y los proyectos sobre memoria histórica que abarcan, entre otras iniciativas, la construcción de museos de memoria, la transferencia de prácticas forenses que faciliten la búsqueda e identificación de personas víctimas de desapariciones forzadas y el impulso a Bancos de Datos Genéticos.
 - Por último, se registraron proyectos puntualmente dedicados a la *Gestión de las finanzas públicas* (4) y al fomento de la *Participación política y la sociedad civil* (apenas uno) y un número relativamente mayor de intercambios (más de una decena), en cuestiones que clasifican bajo el rubro de *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*. De hecho, una gran parte de las experiencias intercambiadas abordaron la prevención y lucha contra todo tipo de delitos, destacando los derivados del narcotráfico, el lavado de activos y la tenencia ilícita de armas de fuego. Como novedad, destacaría una iniciativa contra los denominados “ciberdelitos”, protagonizada por Argentina y Uruguay, y cuyo detalle se recoge en el Cuadro II.6.

CUADRO II.6

ARGENTINA Y URUGUAY: INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS EN LA LUCHA CONTRA LOS CIBERDELITOS

La globalización ha sido, entre otras cosas, sinónimo de un progresivo fenómeno de interconexión a nivel mundial. Un fenómeno que se acompaña, y que no hubiera podido tener lugar, sin una expansión y masificación simultánea de los servicios de las tecnologías de la información que explican, a su vez, desde la digitalización de la economía hasta las nuevas formas de gestión gubernamental y de revolución en las comunicaciones y el transporte, por nombrar algunos. Este fenómeno ha abierto toda una ventana de oportunidades, ventajas y potenciales beneficios, pero también, de nuevos riesgos, amenazas y peligros. Estos últimos incluirían la emergencia de nuevas y sofisticadas formas de delinquir, a las que se estaría haciendo referencia con el uso del término “ciberdelito”.

Preocupados por ello, una treintena de países impulsaron y firmaron, con fecha 23 de noviembre de 2001 y en Budapest, un primer Convenio (internacional) sobre la ciberdelincuencia. Tal y como recoge su Preámbulo, a través de éste los países persiguen, en un pensado equilibrio entre la lucha contra los delitos y la protección de los Derechos Humanos, la articulación de *“una política penal común encaminada a proteger a la sociedad frente a la ciberdelincuencia, entre otras formas, mediante la adopción de la legislación adecuada y el fomento de la cooperación internacional”* (Consejo de Europa, 2001; p.1). Aunque el Convenio nació de la mano del Consejo Europeo,

en 2019, éste contaba ya con la adhesión de una sesentena de países, pertenecientes a los distintos continentes.

La creciente importancia que los países iberoamericanos están dando a este tema, se manifiesta desde múltiples ámbitos de actuación: por un lado, internacional, tal y como sugiere la progresiva adhesión al Convenio de Budapest (Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, España, México, República Dominicana, Panamá, Perú y Uruguay, ya lo han ratificado o se encuentran en proceso);¹ por otro, regional, destacando aquí la creciente cooperación e intercambio de experiencias entre socios, así como el impulso en 2016 a la iniciativa iberoamericana CyberRed, nacida en el marco de la Asamblea General de la Asociación Iberoamericana de Ministerios Públicos (AIAMP), y que tiene como propósito intensificar la relación entre las Fiscalías iberoamericanas en el área del cibercrimen;² y, también, nacional, pues los países están apostando por la promoción de leyes propias que toman como referencia el marco internacional.

En este contexto, dos de los países que destacan por su actuación en esta materia, son Uruguay y Argentina. En efecto, Uruguay lleva años impulsando iniciativas nacionales en la lucha contra el cibercrimen, mientras que Argentina ha sido uno de los más activos a la hora de generar una regulación legal que, desde 2008, tiene una de sus manifestaciones

más importantes en la sanción de la Ley 26.388 de Delitos Informáticos, siendo uno de los pocos países que cuenta con ello. Asimismo, ambos son pioneros en el impulso al intercambio de experiencias en la materia: en concreto, a través del proyecto de CSS Bilateral “Fortalecimiento de las capacidades en materia de ciberdelitos”, en ejecución en 2017.

En este sentido, y según recoge su documento de proyecto, su acción principal combinó tres elementos: uno relativo a la capacitación de funcionarios de fuerzas de seguridad y justicia en materia investigativa en delitos informáticos y legal-forense; otro de abordaje de los principios legales de actuación contra los diversos delitos tecnológicos; y un tercero que combina el análisis de casos prácticos de la investigación de Delitos Tecnológicos con el conocimiento y adopción de nuevos recursos y herramientas.

El proyecto tuvo una duración de 12 meses y se implementó en tres etapas. Aunque el fortalecimiento fue mutuo, entre sus principales resultados destacan la capacitación de alrededor de 30 funcionarios uruguayos que pudieron conocer la organización interna y fundamentos de la Superintendencia de Delitos Tecnológicos de Argentina; los principios básicos de actuación en diversos delitos tecnológicos; y los conceptos y casos prácticos en ciberpatrullaje y en ciberdelitos contra la infancia, niñez y adolescencia.

¹ <https://adcdigital.org.ar/wp-content/uploads/2018/03/Convencion-Budapest-y-America-Latina.pdf>

² <https://comjib.org/portugal-acoge-la-xxiv-asamblea-general-ordinaria-de-la-asociacion-iberoamericana-de-ministerios-publicos-aiamp/>

i) Mención aparte merecen los más de 50 proyectos que clasifican bajo uno de los ámbitos que mayor crecimiento ha registrado a lo largo de estos últimos años: el Medioambiental. Dentro de este marco de acción, prácticamente 9 de cada 10 de los intercambios realizados estuvieron específicamente orientados a la preservación y cuidado de la naturaleza, mientras que el 10% restante abarcó las experiencias que afectan a cada una de las fases asociadas a la *Gestión de desastres*. A modo de ilustración, cabe destacar:

- Los proyectos concebidos para apoyar la lucha contra el cambio climático: iniciativas para actuar sobre los focos de emisión de los gases invernadero (transporte); para mejorar la calidad en la medición y cuantificación de dichos gases (inventarios); así como los que fortalecen la gestión de áreas forestales y bosques que mejoran su capacidad como sumideros y contribuyen a avanzar en la consecución de los compromisos adquiridos respecto del Acuerdo de París, citado explícitamente en varias ocasiones. Dado que la necesidad de sumar esfuerzos en la preservación del medioambiente no termina aquí, se registran también experiencias (muchas de ellas focalizadas en territorios fronterizos entre socios, como puede ser la Amazonía) relativas a la protección de áreas naturales y al fortalecimiento en la gestión de los recursos naturales, pero también de los residuos generados por la acción humana.
- De manera complementaria, y tal y como se avanzó, los proyectos de CSS Bilateral impulsados en 2017 en el marco de la *Gestión de desastres* (un 1,1% del total), se relacionaron con las distintas fases del ciclo, destacando los relativos a la prevención (Sistemas de Alerta Temprana y técnicas de vigilancia ante fenómenos volcánicos) y los que trabajan sobre la respuesta más inmediata (combate de incendios, técnicas de búsqueda y rescate en estructuras colapsadas, actuación ante eventos sísmicos).

j) El último 5,9% de los proyectos de CSS Bilateral mantenidos en ejecución por los países iberoamericanos a lo largo de 2017, se conformó en torno a cerca de 40 iniciativas de muy distinto enfoque sectorial: de hecho, 7 de cada 10 se dedicaron a la *Cultura*; 3 de cada 10, a la igualdad de *Género*; y apenas hubo una

sola intervención bajo el rubro *Otros*. Tomando en cuenta los propósitos a los que atendieron, cabría destacar varios tipos de iniciativas:

- Por un lado, aquellas que buscaron mejorar la gestión de las distintas manifestaciones de patrimonio cultural (arqueológico, documental, bibliográfico); el fortalecimiento de instituciones públicas sectoriales (institutos de arte); el avance hacia la formalización de algunas especializaciones (licenciatura en bibliotecas); los esfuerzos por vincular el desarrollo artesanal con el emprendimiento y con certificaciones de calidad que mejoren la inserción de estos productos en los mercados; además de varios proyectos relativos a la música (sistema de coros) y a la medición de la Cultura (Cuentas satélites).
- Por otro, aquellas que buscaron avances hacia una mayor igualdad de Género, y que incluyeron el intercambio de experiencias que dote a los países de más herramientas en la lucha contra la violencia hacia las mujeres, y ello en términos tanto de prevención y acción como de atención a las víctimas; el avance hacia instituciones y políticas con enfoque de género; y los esfuerzos por vincular emprendimiento y acceso de las mujeres a las mismas oportunidades y beneficios del desarrollo.

El ámbito Medioambiente ha sido uno de los que ha tenido mayor crecimiento en los últimos años en términos de cantidad de proyectos

Finalmente, los países iberoamericanos también contribuyeron al fortalecimiento de capacidades a través del intercambio de acciones. El Diagrama II.4 reproduce la distribución del total de las acciones que estuvieron en ejecución en 2017 (caudal de origen),¹⁰ según ámbito de actuación (caudal medio) y sector de actividad (caudal de destino). Su observación sugiere que:

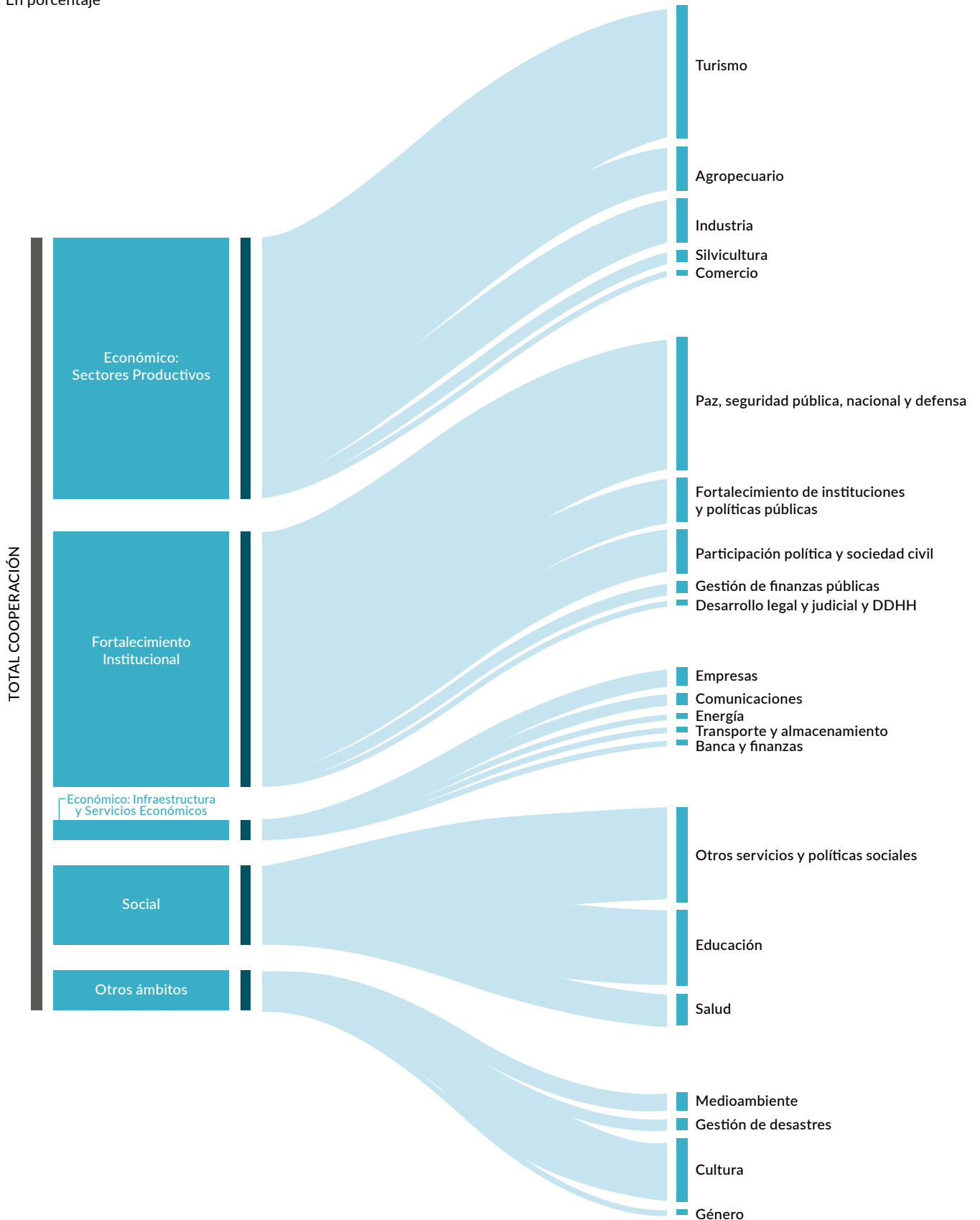
¹⁰ Si bien las acciones totales computadas para 2017 ascienden a 160, el modo en que de nuevo se contabilizan las "bidireccionales", provoca que ese total no coincida con aquel sobre el que se aplica el análisis sectorial (131).

- a) La mayoría de las acciones (46, equivalentes a un 35,1%) se impulsaron para fortalecer el ámbito de lo Económico. En esta área, y en una proporción de 5 a 1, volvieron a primar las dedicadas a los Sectores Productivos frente a aquellas que apoyaron la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos, mucho más anecdóticas. Le siguieron, en orden de importancia relativa, las acciones (cerca de un 30% del total) destinadas al Fortalecimiento Institucional. Una proporción también significativa (cerca del 25%), se explicó por la cooperación orientada al área de lo Social. Menos importantes fueron las dedicadas a los Otros ámbitos (11 acciones equivalentes al 8,4%), e incluso a las cuestiones Medioambientales (5 acciones, de las cuales 2 fueron en *Gestión de desastres*).
- b) Esta distribución por áreas llegó determinada por la incidencia que, a través de las acciones, se tuvo sobre los distintos sectores de actividad. En este sentido, prácticamente dos tercios de esta CSS Bilateral de 2017, se explica a partir de apenas seis sectores, bajo cuyo rubro se intercambiaron entre un máximo de 21 y un mínimo de 10 acciones: se trató del *Turismo*; el sector de la *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*, junto al del *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*; el de la *Educación* y los *Otros servicios y políticas sociales*; y el de la *Cultura*. Si a éstos se añaden el *Agropecuario* y la *Industria* (7 en cada caso), se explica hasta el 75% de todas las acciones de CSS Bilateral intercambiadas por los países en 2017.
- c) Al tratarse de acciones puntuales, cuya implementación se realiza a través de talleres, cursos e intercambios de experiencias y buenas prácticas, las posibilidades temáticas que se abordan difieren de las propias de los proyectos y pueden atender a un perfil más especializado. A modo de ilustración, los países participarían de las acciones para conocer cómo el otro gestiona y promueve el turismo; cómo administra los tributos e ingresos asociados a esta actividad; o el modo en que conjuga la disponibilidad de determinados recursos (artesanales, avistamiento de aves) con su promoción, en especial en comunidades que necesitan de una alternativa económica. Asimismo, en el ámbito de la seguridad, los cursos abordarían la relación entre Derechos Humanos y función policial, la planeación de las operaciones contra el narcotráfico y el tratamiento de las drogas sintéticas; mientras que en el del fortalecimiento institucional, habría acciones dedicadas, por ejemplo, a la construcción de catálogos de oferta sobre CSS y Triangular. Otras a mencionar serían las asesorías para conocer los bonos sociales para familias en pobreza extrema o las realizadas para conocer cómo se ejecuta un plan de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.

DIAGRAMA II.4

DISTRIBUCIÓN DE LOS FLUJOS DE ACCIONES DE CSS BILATERAL, POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

II.4.2

PERFIL DE LOS PAÍSES

El modo en que las capacidades de la región fueron fortalecidas a partir de los intercambios realizados bajo una modalidad de CSS Bilateral, no puede dissociarse de la contribución realizada por cada uno de sus protagonistas. En este sentido, el resultado regional es solo un reflejo del modo en que se combinaron las fortalezas transferidas por quienes ejercieron mayormente como oferentes, y las brechas o necesidades que lograron cubrir aquellos que jugaron un rol receptor.

Conforme a lo anterior, la presente sección se dedica a identificar aquellas capacidades que, con mayor frecuencia, estuvieron asociadas a la acción de cada uno de los países iberoamericanos durante 2017, en especial de aquellos que en más ocasiones ejercieron de oferente y/o receptor.

II.4.2.1.

DESDE EL EJERCICIO DEL ROL OFERENTE

Tal y como se avanzó, México y Chile fueron los dos países iberoamericanos que, a lo largo de 2017, participaron en un mayor número de proyectos desde un rol oferente: de hecho, fueron un total de 285 proyectos que, de manera agregada, explicaron un 40% de los 733 intercambiados por el conjunto de la región. En este sentido, y para mostrar el tipo de capacidades que, a partir de esta actividad, ambos tendieron a compartir con sus socios, se elaboraron los Gráficos II.5 y II.6. Cada uno de ellos, referido respectivamente a México y Chile, muestra esas capacidades siguiendo un patrón de proyección solar (ver Nota metodológica) que permite distribuir el total de proyectos en los que cada uno participó (158 y 127) según el sector de actividad (anillo externo) y ámbito de actuación (anillo interno) sobre el que incidieron. Su observación permite afirmar lo siguiente:

- a) En el caso de México (Gráfico II.5), fueron mayoritarios (4 de cada 10) aquellos proyectos que atendieron al fortalecimiento de capacidades económicas. Dentro de éstos, sin embargo, primaron a su vez los que se orientaron a los Sectores Productivos (un 80%) frente a los relacionados con la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos (20%). De manera complementaria, fueron también

relevantes los intercambios que fortalecieron lo Social (cerca de un 25%), así como los que buscaron el Fortalecimiento Institucional de sus socios (un 13,4%). Muy de cerca le siguieron los proyectos con propósitos Medioambientales, los cuales llegaron a explicar otro 12,1% de los intercambios finalmente ofrecidos por este país. El último 10% se explicó por los intercambios que afectaron a los Otros ámbitos de actuación.

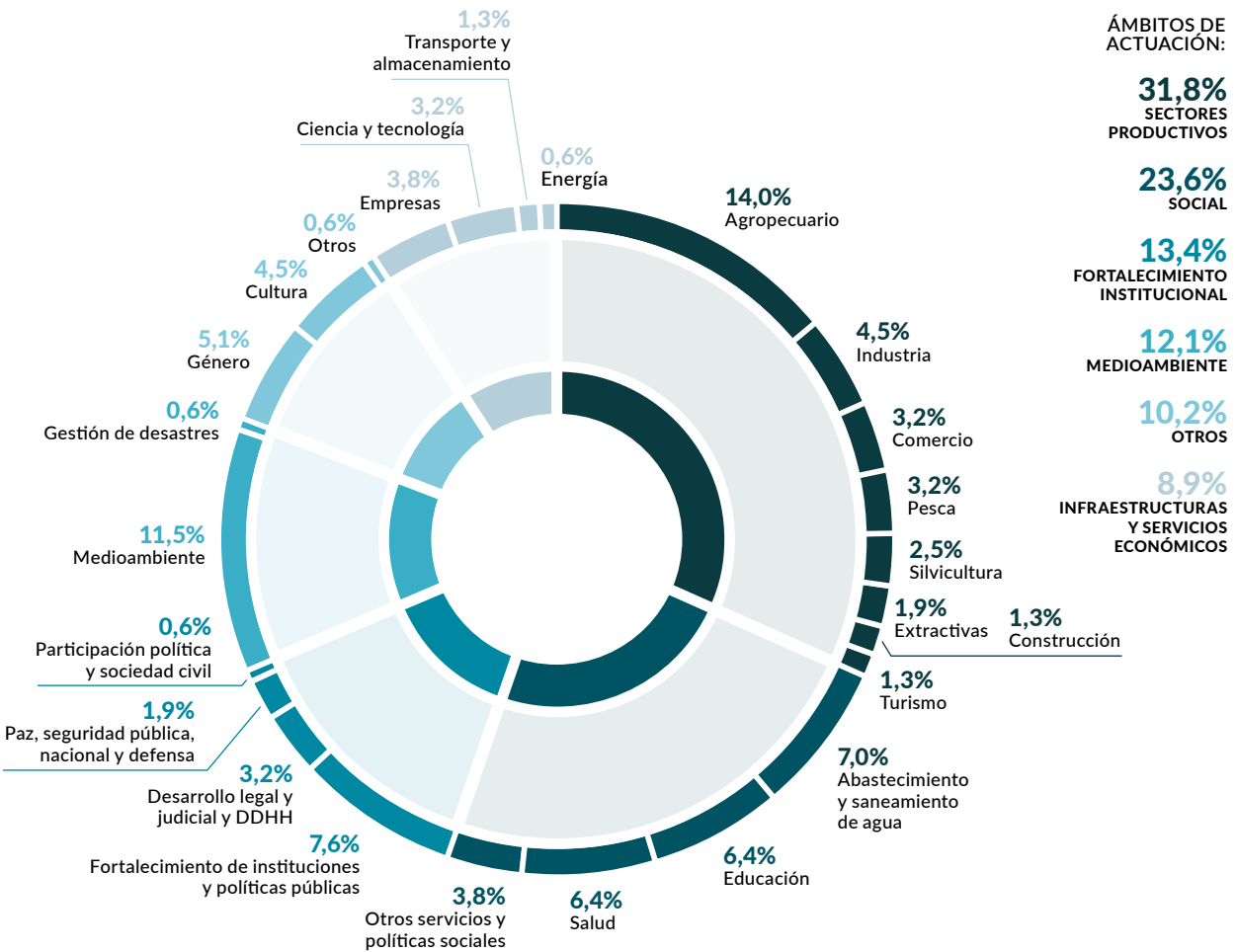
Sobre este perfil de capacidades, fue a su vez determinante la intensa actividad que México sostuvo bajo los sectores *Agropecuario* (22 proyectos, equivalentes a más del 14% del total) y del *Medioambiente* (18 que explican otro 11,6%). Otras capacidades en las que México mostró fortaleza fueron las orientadas al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, el *Abastecimiento y saneamiento de agua* y la *Educación*; sectores que, de manera agregada, explicaron, en proporciones similares, algo más de una treintena de proyectos.

En lo concreto, se trató de proyectos muy transversalizados por la innovación, la gestión de la información y el uso aplicado de la tecnología. Así, México compartió con sus socios numerosas técnicas fitosanitarias que incluyen el manejo genético, el control de plagas y el desarrollo de biofertilizantes, entre otros. En el sector *Agropecuario*, también hubo mucho de gestión de datos e investigación para, por ejemplo, propiciar la adaptación del sector al cambio climático y mitigar sus peores efectos. De hecho, la lucha contra el cambio climático también estuvo en el centro de la CSS que México intercambió vinculada al *Medioambiente*, aunque bajo este ámbito también se registraron proyectos sobre gestión de áreas protegidas y de residuos. De nuevo la gestión, en este caso de la información para ser usada en evaluaciones sobre la disponibilidad de recursos hídricos, centró otras de las experiencias compartidas por México. La generación de indicadores y de estadísticas, acompañada de un mejor acceso a la información, constituyó otro de los propósitos principales en el apoyo a los gobiernos. Finalmente, las TIC's estuvieron muy presentes en lo relativo a la *Educación*, acompañando la expansión de aulas y contenidos educativos de índole digital.

GRÁFICO II.5

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PARTICIPADOS POR MÉXICO COMO OFERENTE, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje

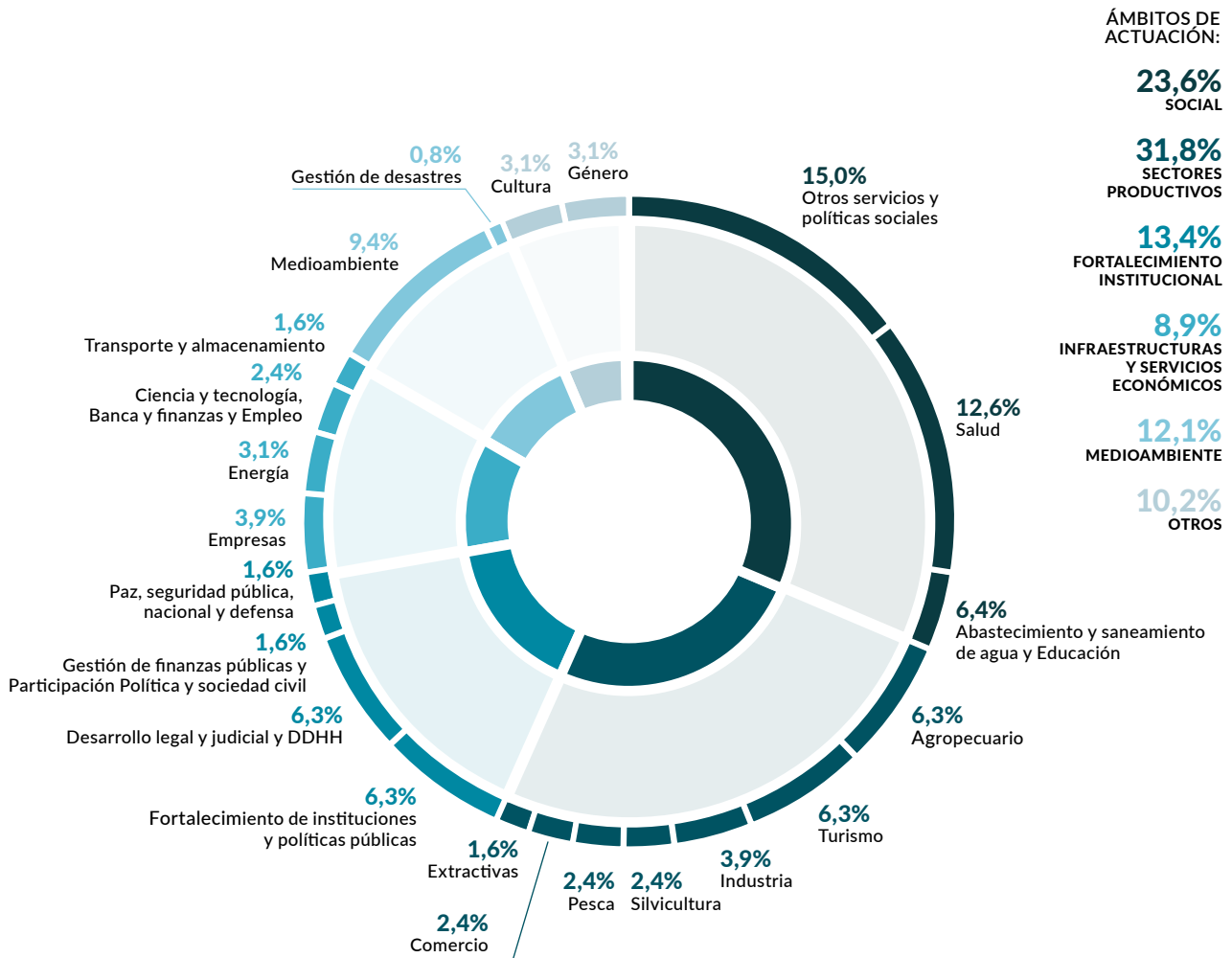


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO II.6

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PARTICIPADOS POR CHILE COMO OFERENTE, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

b) En el caso de Chile, y tal y como sugiere el contraste entre el Gráfico II.6 y el II.5, la diferencia más significativa respecto a México es la distinta distribución de prioridades dentro del mismo ámbito socioeconómico. En efecto, para Chile, lo Económico necesita de agregar lo relativo a los Sectores Productivos (una cuarta parte de los 127 proyectos en los que participó como oferente) y a las Infraestructuras

y Servicios (un 11,0%) para que, de manera agregada, su peso sea más representativo que el que, por sí solo, registra el área de lo Social: un 31,5%. Mientras, el resto de las áreas mantiene un orden de importancia relativa muy similar: así, el Fortalecimiento Institucional explica un 15,7% de lo ejecutado en 2017; lo Medioambiental, una décima parte; y lo clasificado bajo el rubro de los Otros ámbitos, un menor 6,3%.

Por su parte, los dos sectores que en 2017 registraron pesos sobre el total más importantes, pertenecen al ámbito de lo Social: los *Otros servicios y políticas sociales* (un 15%) y la *Salud* (un 12,6%). Muy cerca les sigue el *Medioambiente*, a cuyo propósito atendieron hasta 12 proyectos, equivalentes al 9,5% de los 127 finalmente registrados. Asimismo, fueron también significativos los aportes representados, en lo Económico, por el *Agropecuario* y el *Turismo* y, en lo institucional, por el *Desarrollo legal y judicial* y *Derechos Humanos* y el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, cuatro rubros relacionados, en cada caso, con 8 proyectos que, de manera agregada, llegaron a explicar otro 25% del total intercambiado.

A modo de ilustración, la CSS chilena aprovechó algunas de sus reconocidas fortalezas en el ámbito de la política social, en especial en el desarrollo de programas especialmente concebidos para actuar sobre colectivos muy concretos, como son la primera infancia (estrategias y guías pedagógicas de atención integral), los jóvenes (programas en los que el deporte es una herramienta para la inclusión), los adultos mayores (gestión de residencias) o las personas con discapacidad (instituciones de gobierno especializadas), por nombrar algunos. Del mismo modo, Chile habría compartido con sus socios sus avances en algunos tratamientos médicos (oncología infantil y enfermedades neuromusculares), así como su experiencia en el fortalecimiento de la institucionalidad del propio sector y de sus subsistemas (donación y trasplantes, redes de salud e instituciones para la vigilancia sanitaria). La lucha contra el cambio climático y los compromisos con el Acuerdo de París serían recurrentes en la CSS de Chile en cuestiones medioambientales, una labor para la que cuenta incluso con el reconocimiento de las Naciones Unidas. En esta línea, cabe destacar también los proyectos dedicados a la protección de áreas marinas y océanos.¹¹

Mientras, Argentina y Brasil, cuyo peso agregado sobre el total de los 733 proyectos de CSS Bilateral intercambiados en la región a lo largo de 2017 supera el 25%, basaron también sus intercambios en compartir con el otro aquello en lo que han sido y son un referente. En efecto:

- a) Un 43,5% de los 105 proyectos en los que Argentina participó como oferente de CSS Bilateral se relacionaron con las actividades productivas y tienen que ver con las importantes capacidades desarrolladas por este país en los sectores *Agropecuario* (27 proyectos que explican uno de cada 4 de los intercambios registrados por Argentina para todo 2017) y de la *Industria* (otras 12 iniciativas). Puede encontrarse aquí cooperación muy diversa y a la vez especializada, y casi siempre relativa a la agricultura, la ganadería y a la transformación de derivados procedentes de las anteriores. En este sentido, los proyectos compartidos por Argentina abarcarían la seguridad alimentaria y el trabajo con pequeños campesinos; lo fitosanitario (control de plagas, modificación genética e identificación de germoplasmas bovinos); y, ya en el proceso de transformación, la investigación en bio-conservación y el desarrollo de técnicas avanzadas para mejorar la calidad nutricional de los alimentos (entre ellos, los cárnicos, los lácteos y derivados), así como garantizar su inocuidad; entre otros.

Otro campo en el que Argentina tendría capacidades demostradas sería el del Fortalecimiento Institucional y el de lo Social (un agregado cercano al 40% de los 105 intercambios finales). Cabe destacar aquí, la importancia de los proyectos que clasifican bajo el rubro del *Desarrollo legal y judicial* y *Derechos Humanos* (una veintena), y que permiten a Argentina compartir su reconocida experiencia en memoria histórica, bancos de perfiles genéticos y desarrollo del marco legal y de las ciencias forenses, y apoyar con ello a otros países en la búsqueda e identificación de personas víctimas de desapariciones forzadas, así como a avanzar en los necesarios procesos de verdad, justicia y reparación. Asimismo, una gran parte de la experiencia que este país habría compartido con sus socios en el área de la *Salud* se refiere a la donación y trasplante de órganos, células y tejidos.

¹¹ La Agencia Chilena para la Cooperación Internacional al Desarrollo (AGCID) ha liderado el vínculo entre lucha contra el cambio climático y cooperación, algo por lo que se ha convertido en la primera agencia de cooperación de América Latina que ha logrado la acreditación del Fondo de Adaptación al Cambio Climático de las Naciones Unidas, permitiéndole ello acceder en 2017 a recursos para ejecutar proyectos para mejorar la resiliencia al cambio climático. Además, Chile es reconocido mundialmente por ser un líder en la protección de los océanos, pues un 43% de su zona económica es resguardada con áreas marinas protegidas y el país ha formulado de forma inédita una política oceánica, así como una actualización de su política antártica (AMEXCID y GIZ, 2018).

- b) Mientras, prácticamente la mitad (un 48%) de los 94 proyectos en los que Brasil participó como oferente en 2017, atendieron a propósitos en el ámbito de lo Social, y muy especialmente de la *Salud* (25,5% de los intercambios totales) y del *Abastecimiento y saneamiento de agua* (un 13,8%). De manera complementaria, más de una quinta parte de la CSS Bilateral ejecutada por Brasil buscó fortalecer a los Sectores Productivos, con un importante peso de su experiencia agropecuaria. Por su parte, un 15% de los intercambios atendieron a lo Medioambiental y el 15% restante, en proporciones idénticas, a las áreas del Fortalecimiento Institucional y de las Infraestructuras y Servicios Económicos.

El perfil de Brasil pone de manifiesto el importante desarrollo que este país ha tenido en algunas áreas de trabajo muy específicas. En este sentido, destaca muy especialmente el modo en que Brasil ha compartido con prácticamente todos los países de la región su experiencia en la puesta en marcha y expansión de redes de Bancos de Leche materna, una política de referencia por el modo en que contribuyó a reducir la mortalidad infantil y avanzar en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) asociados a la Agenda 2015. Esta experiencia ocupa gran parte de la CSS de Brasil en el área de la *Salud* que, sin embargo, se complementa con proyectos dedicados al fortalecimiento de los sistemas de sangre y hemoderivados y de vigilancia y regulación sanitaria. Asimismo, Brasil habría sido muy activo en lo relativo a acompañar a otros países en la mejora de sus procesos de gestión de los recursos hídricos, y ya en los ámbitos agropecuarios y medioambiental, en la transferencia de técnicas de cultivo y fitosanitarias aplicables a cultivos concretos (frutas tropicales, maíz, frijol, cacao, soja...) y a la gestión de áreas protegidas, respectivamente.

Mención aparte merecen Colombia, Cuba y Uruguay, tres países que, en el ejercicio del rol de oferente, participaron en un número suficientemente crítico de proyectos: 66,61 y 48, en cada caso. La distribución de sus respectivas iniciativas según sector y ámbito de actuación revela diferencias significativas entre los perfiles de capacidades que cada uno de ellos compartió. En concreto:

- a) Dos tercios de la CSS Bilateral que Colombia mantuvo en ejecución en 2017 atendió, en igual proporción, a las áreas de lo Social y del Fortalecimiento Institucional. De hecho, sobre este perfil fueron determinantes los pesos relativos de dos sectores: el de los *Otros servicios y políticas sociales* y el dedicado a fortalecer las instituciones y políticas públicas, ambos con registros de 15 proyectos que explican, de manera agregada, hasta un 45% de los 66 intercambios en los que Colombia participó en 2017. Bajo estos marcos de actuación, destacaron los proyectos a través de los que este país compartió su experiencia para promover la convivencia y la paz en zonas de conflicto, a través de programas que fomentan el deporte y el arte; así como aquellas iniciativas para mejorar la gestión de los servicios públicos, fortalecer los sistemas de catastro, la digitalización de la agenda pública y la propia CSS y Triangular, mostrando, por ejemplo, sus avances en términos de valorización. Por otro lado, cabe añadir el notable peso que tuvieron los proyectos de CSS Bilateral orientados a la *Cultura* (un total de 8 equivalentes al 12,1% del total) y cuyas temáticas se concretaron, entre otras muchas, en el desarrollo de la artesanía, la promoción de la lectura, el diseño curricular de una licenciatura en bibliotecas y la gestión del patrimonio arqueológico.

- b) Por su parte, Cuba y Uruguay compartieron un volumen de proyectos relativamente cercano, pero divergieron en sus perfiles de capacidades, que fueron casi opuestos: enormemente especializado, en el primer caso; muy diverso y versátil, en el segundo. Más específicamente:

- Más del 90% de los 61 proyectos de CSS Bilateral en los que Cuba ejerció como oferente en 2017 se explicaron por su reconocido nivel de desarrollo en el área de lo Social: de hecho, 39 proyectos (equivalentes a casi dos tercios del total) tuvieron que ver con la *Salud*; poco más de una quinta parte (13), con la *Educación*; y un último 8,2%, con los *Otros servicios y políticas sociales*, donde clasifica todo lo relativo al deporte como motor de inclusión social, en la que Cuba también es un referente. Entre estos proyectos destacan los relativos a la formación integral de los profesionales de la Educación o la Salud; algunos de larga trayectoria y que son una

referencia para sus socios (el Yo Sí Puedo en alfabetización -cuyo método fue, ya en 2006, premiado por la UNESCO-,¹² o la Operación Milagro dedicada a facilitar el acceso de personas de pocos recursos a operaciones oftalmológicas); pero también otros más novedosos, como los que buscan el desarrollo de tratamientos y fármacos alternativos, basados en conocimientos ancestrales y el recurso a la botánica.

- Mientras, la cincuentena de proyectos de CSS Bilateral en los que Uruguay participó como oferente se relacionaron con hasta 16 sectores de actividad (más de la mitad de los 30 reconocidos en el espacio iberoamericano) y con cada uno de los 6 ámbitos de actuación. En este sentido, y tal y como se avanzó, Uruguay mostró un perfil muy versátil, en el que la atención a los propósitos Sociales (cerca de un tercio del total intercambiado) y Económicos (un agregado 27,1%), combinaron con el Fortalecimiento Institucional (un 25%) y el Medioambiente (12,5%), además de, aunque de manera puntual, con los Otros ámbitos (último 4,2%). A modo de ilustración, Uruguay apoyó a sus socios en el reconocimiento de títulos y certificaciones relativas a la formación profesional y de docentes (*Educación*); el desarrollo de capacidades en ciencias de la carne, tipificación y caracterización de las que se comercializan, y aplicación de la inteligencia estratégica al sector *Agropecuario*; así como todo lo relativo a la incorporación de un enfoque de derechos a la gestión pública y al intercambio de mejores prácticas en equidad territorial (*Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*).

La cincuentena de proyectos de CSS Bilateral en los que Uruguay participó como oferente se relacionaron con hasta 16 sectores de actividad

Finalmente, durante el año 2017, todavía hubo otros 8 países iberoamericanos que ejercieron al menos en una ocasión como oferentes de proyectos de CSS Bilateral. Como ya se vio, la intensidad con la que participaron fue variable y osciló entre el mínimo de 2 proyectos ofrecido por El Salvador, Guatemala o República Dominicana y el máximo de 25 registrado por Perú. En este sentido, y al contrario de lo que pudiera parecer, la participación como oferente desde un número menor de intercambios suele ir acompañada de un perfil de capacidades muy definido, pues la “incorporación” a este rol solo se da desde fortalezas muy reconocidas por los potenciales socios. Así, y tomando en cuenta el volumen de intercambios, se distinguen dos grupos:

- a) El primero lo integrarían Perú, Costa Rica, Ecuador y Paraguay, todos ellos con un creciente protagonismo como oferentes y con más de una decena de proyectos en ejecución en 2017. Las especializaciones a través de las que cada uno estaría ejerciendo este rol son de lo más diversas: por nombrar algunas, Perú destacaría por su apoyo a técnicas de cultivo de productos propios de la región como la papa y el cacao, así como por su experiencia para relacionar la gastronomía con el desarrollo empresarial; mientras, los temas medioambientales, relativos al manejo de las áreas protegidas y de los recursos, sobresaldrían en el marco de las capacidades compartidas por Costa Rica; los temas sociales, en especial las estrategias de inclusión para personas con discapacidad, marcarían la cooperación de Ecuador; y los temas energéticos, y muy especialmente los derivados de fuentes hidráulicas, destacarían en el caso de Paraguay, tal y como recoge el Cuadro II.7.
- b) El segundo grupo estaría compuesto por Bolivia, Honduras, El Salvador, Guatemala y República Dominicana, cuyas intervenciones como oferentes serían más anecdóticas (entre 2 y 6 proyectos en 2017). Aun así, deben destacarse las experiencias compartidas en relación con el *Turismo* (impulso a circuitos culturales en el caso de Bolivia y de gestión hotelera, en el de República Dominicana); las vinculadas al sector *Agropecuario* y, en especial, al rol de las mujeres (Guatemala) y a la gestión de los sistemas de garantías recíprocas (Honduras); así como lo relativo a los servicios portuarios y aeroportuarios y a sus costes y tarifas, un propósito al que se orientó la CSS ofrecida por El Salvador.

¹² http://www.cubadebate.cu/noticias/2019/10/17/cuba-destaca-resultados-del-metodo-yo-si-puedo-en-la-unesco/#.Xft_IUdKjIU

CUADRO II.7

PARAGUAY: HACIA UN CRECIENTE ROL OFERENTE DESDE LA APUESTA POR UNA CSS DIVERSA E INCLUSIVA

Entre los años 2007 y 2017, Paraguay ha participado en 190 proyectos de Cooperación Sur-Sur Bilateral. En 9 de cada 10 de estas iniciativas, la participación de Paraguay se ha producido a partir del ejercicio de un rol preeminentemente receptor. Pero en los últimos años, y muy especialmente a partir de 2016, este país sudamericano ha empezado también a ejercer como oferente. De hecho, la tabla aquí incluida recoge los 9 proyectos en los que Paraguay intercambió desde ese rol en el mismo 2017. Tal y como se observa, dicha cooperación se caracterizó por ser

diversa e inclusiva, si para ello se tiene en cuenta que se basó en la asociación con hasta cuatro socios distintos (Colombia, El Salvador, República Dominicana y Uruguay) y que permitió la transferencia de capacidades y el intercambio de experiencias relacionados con hasta ocho sectores de actividad que abarcan áreas tan diversas como la económica (*Agropecuario, Energía y Turismo*), la social (*Salud y Otros servicios y políticas sociales*), la cultural y la dedicada al fortalecimiento institucional (*Desarrollo legal y judicial y Derechos Humanos*).

Conforme a esta diversidad, Paraguay demuestra su capacidad para compartir algunas de sus fortalezas sectoriales ampliamente reconocidas. De hecho, la edición 2018 de este Informe, ya dedicaba un espacio al Proyecto SIMORE, una herramienta informática que facilita el seguimiento, monitoreo y evaluación del estado de cumplimiento del país respecto de las recomendaciones sobre Derechos Humanos aprobados en el marco de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos (OEA).

PROYECTOS DE CSS BILATERAL EN LOS QUE PARAGUAY EJERCIÓ COMO OFERENTE, SEGÚN SOCIO Y SECTOR DE ACTIVIDAD. 2017

Socio	Sector de actividad	Proyecto
Colombia	Agropecuario	Fortalecimiento de la competitividad pecuaria en Colombia y Paraguay
	Cultura	Transferencia de conocimiento y buenas prácticas para el fortalecimiento de capacidades musicales (arpa) a San José del Guaviare y Puerto Carreño
	Cultura	Capacitación en enfoque intercultural para la Gestión Pública
El Salvador	Energía	<ul style="list-style-type: none"> Creación de un plan de acción para definir los pasos a seguir para realizar los Proyectos Hidroeléctricos sobre el Rio Paz Intercambio de experiencias en la construcción, manejo de aspectos ambientales y sociales, operación y mantenimiento de centrales hidroeléctricas a ser aplicadas al desarrollo del Proyecto Hidroeléctrico El Cimarrón
	Turismo	Fomento de Emprendimientos Turísticos Juveniles para el Fortalecimiento de una Cultura de Paz
	Otros servicios y políticas sociales	Programa TEKOPORA: Fortalecimiento de la Gestión de Programas de Protección Social
República Dominicana	Desarrollo legal y judicial y DDHH	Programa de Cooperación Técnica para la implementación de un sistema de seguimiento a recomendaciones internacionales en Derechos Humanos (SIMORE)
Uruguay	Salud	Latinoamérica unida contra enfermedades olvidadas (Leishmaniasis)

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CONTINÚA EN P. 83

VIENE DE P. 82

Tal y como ya se señalaba en dicho Informe (SEGIB, 2018; p.72), esta herramienta, impulsada en 2014, se ha convertido en un referente para otros países de la región y ha servido como punta de lanza de los intercambios de experiencias en CSS Bilateral que Paraguay ha empezado a impulsar como oferente junto a otros socios. Según la tabla, en 2017, el intercambio sobre SIMORE tuvo como protagonistas a Paraguay y República Dominicana.

Otro campo en el que Paraguay se sitúa como referencia es el que se refiere a la generación de energía de origen hidráulico. La experiencia data de hace más de 4 décadas, pues fue en 1973, cuando Brasil y Paraguay firmaron el denominado Tratado

de Itaipú, un instrumento legal para facilitar a ambos países el aprovechamiento hidroeléctrico conjunto del río Paraná. Un año más tarde, en 1974, en un paso más allá que garantizase además la administración y gestión conjunta, se creó la Empresa Binacional que lleva el mismo nombre. Hoy, Itaipú, es la mayor hidroeléctrica del mundo en producción de energía. En un contexto de necesario avance hacia un Desarrollo Sostenible, se estima que la energía de origen hidráulico continuará siendo, por muchos años, la principal fuente generadora de energía eléctrica de ambos países.¹

En este escenario, el desarrollo alcanzado y la capacidad instalada propiciaron que

Paraguay apostase por compartir con otros socios, a través de la Cooperación Sur-Sur, su reconocida experiencia en la construcción y mantenimiento de centrales hidroeléctricas, así como en todo lo relativo al manejo de sus aspectos ambientales y sociales. Así quedó recogido, además y desde 2016, en su Catálogo de Oferta de Cooperación Técnica.² Esta oferta se ha concretado en numerosos intercambios, entre los que destacan, tal y como recoge la tabla, los mantenidos durante 2017 con El Salvador, y que estuvieron específicamente dedicados a apoyar el desarrollo en el país centroamericano de dos Proyectos Hidroeléctricos, como son el de Cimarrón y el de Río Paz.

¹ <https://www.itaipu.gov.py/es/energia/energia-hidraulica>

² <http://www.stp.gov.py/v1/wp-content/uploads/2018/07/Cat%C3%A1logo-de-Oferta-de-Cooperaci%C3%B3n-T%C3%A9cnica.pdf>

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, SEGIB (2018) y página digital de Itaipú

II.4.2.2.

DESDE EL EJERCICIO DEL ROL RECEPTOR

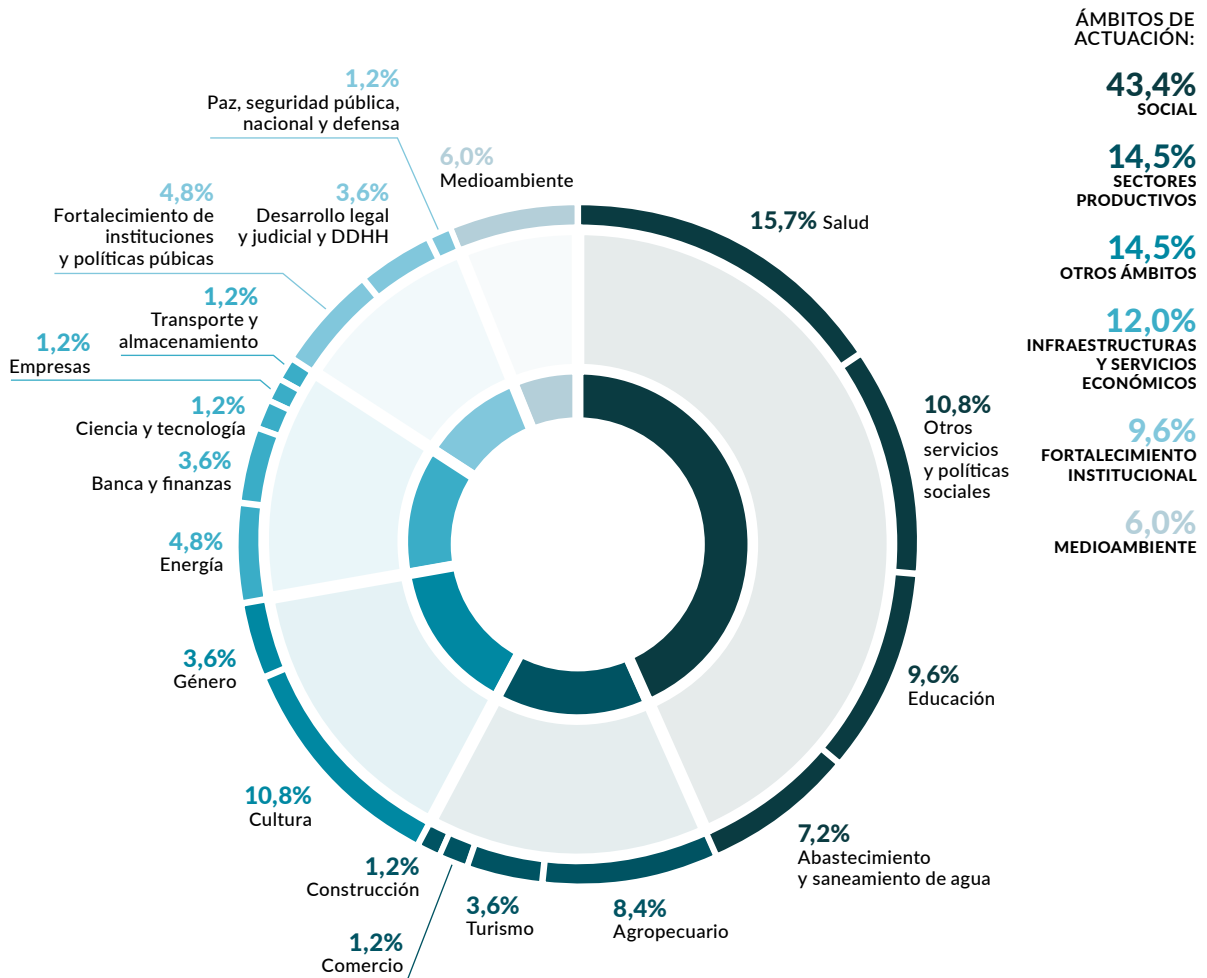
A lo largo del año 2017, El Salvador fue el país que ejerció en un mayor número de ocasiones (82) como receptor de proyectos de CSS Bilateral. Para conocer cómo estos contribuyeron a fortalecer algunas de sus capacidades, se elaboró el Gráfico II.7, el cuál muestra el peso relativo de dichos proyectos según el sector y el ámbito de actuación del que dependan. De su observación se desprende lo siguiente:

- a) La mayor parte de los proyectos de CSS Bilateral que El Salvador recibió en 2017 (36, equivalentes a un notable 43,4% de los 82 registrados) estuvieron orientados al fortalecimiento del área de lo Social. El peso relativo de los proyectos que atendieron este ámbito llegó a triplicar al que correspondió a las áreas que le siguieron en términos de proyectos: los Sectores Productivos y los Otros ámbitos de actuación, cada uno de ellos con 12 proyectos que explicaron respectivamente un 14,5% del total intercambiado.

GRÁFICO II.7

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PARTICIPADOS POR EL SALVADOR COMO RECEPTOR, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Mientras, los aportes de las Infraestructuras y Servicios Económicos, del Fortalecimiento Institucional y del Medioambiente fueron menores (entre 5 y 10 proyectos), por lo que sus porcentajes de participación se situaron en una franja inferior que osciló entre el 12% y el 6%.

b) En coherencia con lo anterior, cuando el análisis pone el foco en lo sectorial, las actividades que más destacaron fueron precisamente las que atendieron a propósitos Sociales: la *Salud* (un 15,7% del total recibido), los *Otros servicios y políticas sociales* (un 10,8%), la *Educación*

(9,6%) y el *Abastecimiento y saneamiento de agua* (un 7,2%). La cooperación en estas áreas se concretó, por ejemplo, en la recepción de apoyo para extender la Red Nacional de Bancos de Leche materna y avanzar en su proceso de certificación de calidad; así como en el fortalecimiento de su sistema nacional de sangre y hemoderivados y en la promoción de los mecanismos de donación asociados. Asimismo, tanto en el sector de la *Salud* como en el de la *Educación*, se identificaron proyectos orientados a fortalecer las instituciones propias del sector. Ello combinó con una apuesta por conocer experiencias educativas innovadoras, que favorezcan tanto la inserción y continuidad educativa de niños y niñas en el sistema, como avanzar en sus procesos de aprendizaje a través del recurso a la danza y al ajedrez. El arte, junto al deporte, fueron a su vez protagonistas de otros proyectos que buscaron mejorar la convivencia e inclusión social. También hubo una apuesta por apoyar la elevación prioritaria a la agenda pública nacional, de todo lo relativo al desarrollo de la infancia y de los jóvenes. Finalmente, El Salvador aprovechó la posibilidad de conocer experiencias de otros socios, para mejorar los procesos de saneamiento y potabilización del agua.

- c) Otros sectores relevantes en la CSS Bilateral recibida por El Salvador a lo largo de 2017 fueron dos de naturaleza bien distinta: el de la *Cultura* (algo más de una décima parte de los intercambios totales) y el *Agropecuario* (un 7,2%). Cabe destacar aquí, la apuesta por incorporar a la gestión pública un enfoque intercultural acorde con la rica realidad nacional; el conocimiento de los procesos que deberían permitir crear un sello distintivo de calidad que identifique a los productos indígenas; y un esfuerzo por vincular la pedagogía musical a la cultura de paz. Por su parte, la cooperación en el Agro se centró en la seguridad alimentaria y los pequeños productores, especialmente a través de la introducción de técnicas de cultivo y de riego que mejoren las cosechas de productos básicos como el maíz y el frijol.

Mientras, a lo largo de 2017, Colombia, México, Uruguay y Argentina ejercieron como receptores en unos 60 proyectos de CSS Bilateral. La participación en dichos intercambios permitió a cada uno de ellos fortalecer aún más algunas de sus capacidades, así como cerrar algunas brechas sectoriales. Más específicamente:

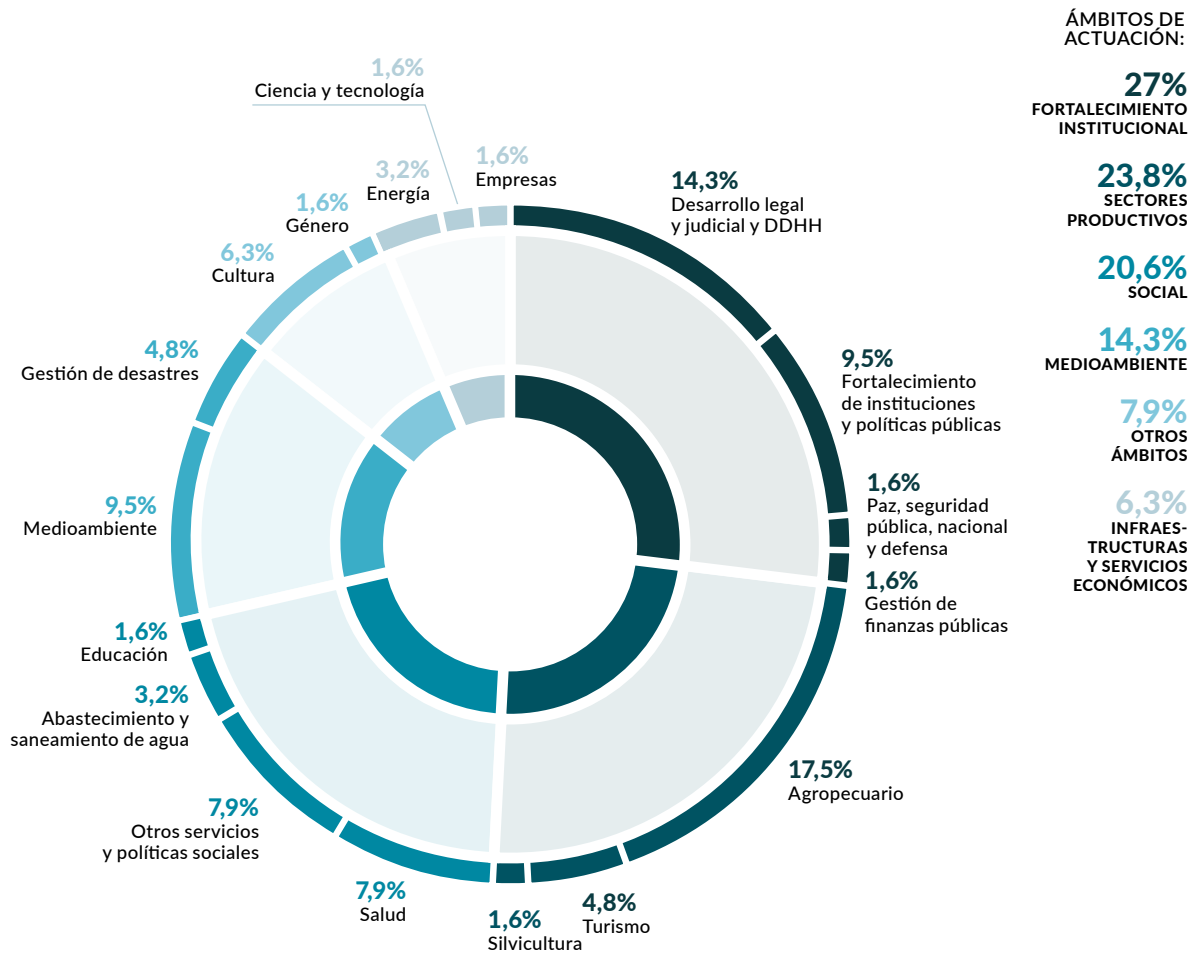
- a) Para el caso de Colombia (63 proyectos), se elaboró el Gráfico II.8. Tal y como su observación sugiere, la mitad de los proyectos que este país recibió, acompañaron el fortalecimiento de sus áreas institucional (un 27,0% del total intercambiado) y de los Sectores Productivos (un 23,8%). La otra mitad se distribuyó entre la atención a lo Social (un 20,6%), lo Medioambiental (un 14,3%), la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos y los Otros ámbitos de actuación (unos menores 6,3% y 7,9%, respectivamente). De hecho, este perfil responde al fuerte peso relativo registrado, principalmente, por los proyectos que se destinaron a fortalecer al sector *Agropecuario* (11 intercambios equivalentes al 17,5% del total), al *Desarrollo legal y judicial y Derechos Humanos* (otras 9 iniciativas que explicaron el 14,3% de los registros) y, en menor medida, a las instituciones y políticas públicas y al medioambiente (6 proyectos en cada caso que, de manera agregada, representaron una quinta parte de los 63).

Entre las experiencias concretas intercambiadas, cabe destacar, dentro del marco productivo, aquellas destinadas a potenciar la producción agrícola a través, por ejemplo, del desarrollo de biofertilizantes, y de la adopción de nuevas técnicas de surcos o de avances fitosanitarios para la mitigación de plagas. Mientras, en el ámbito institucional hubo un foco hacia los temas de memoria histórica; de búsqueda, identificación y localización de personas desaparecidas, incluyendo aquí todo el trabajo para integrar un enfoque de Derechos Humanos a la medicina legal y la ciencia forense; así como de seguridad jurídica para afianzar la paz social. En este sentido, mucha cooperación se referenció en los Acuerdos de Paz, permeando esto a todo tipo de áreas, y no en exclusiva a la institucional o la social. Así, por ejemplo, y en el ámbito del medioambiente, los proyectos para un manejo y gestión de las áreas protegidas estuvieron acompañados de otros más singulares, como son los dedicados a la negociación y resolución de conflictos socioambientales como aporte a la construcción de la paz en áreas protegidas.

GRÁFICO II.8

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS PARTICIPADOS POR COLOMBIA COMO RECEPTOR, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2017

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

b) Por contraste, prácticamente dos tercios de la CSS Bilateral de la que México participó como receptor (otros 63 proyectos) tuvo una clara orientación socioeconómica: en efecto, en torno al 40% de los intercambios buscaron fortalecer distintos aspectos del área económica (con 7 de cada 10 de estos centrados en las actividades productivas); mientras cerca del 25% restante se explicó por

el modo en que se buscó apoyar a las distintas áreas sociales. Esto estuvo acompañado, a su vez, por una importante apuesta por los temas medioambientales, que por sí solos explicaron un notable 17,5% del total intercambiado. En consecuencia, las áreas del Fortalecimiento Institucional y de los Otros ámbitos registraron pesos menores (11,1% y 7,9%, en cada caso).

De hecho, se trató de una cooperación dispersa entre un número notable de sectores (más de la mitad de los reconocidos en el espacio iberoamericano), por lo que el total de proyectos clasificado bajo cada uno de ellos fue relativamente bajo, registrándose solo dos casos en los que el número de intercambios alcanzara la decena: se trató del *Agropecuario* y del *Medioambiente*.

A lo anterior cabe añadir la particularidad de que, en el caso mexicano, muchos de estos proyectos fueron clasificados como “bidireccionales”, por lo que, en ellos, México ejerció como receptor, pero también como oferente, aprovechando entonces el intercambio de experiencia para fortalecer mutuamente las capacidades de ambos socios. Aun así, cabe destacar el modo en que todo ello contribuyó a mejorar las especializaciones en temas de trazabilidad y la bioseguridad en las prácticas pecuarias, además de la competitividad en las cadenas de producción que se les asocian; así como el apoyo a la lucha contra el cambio climático, la adopción de técnicas de monitoreo y mitigación de la degradación de las tierras, y de las aplicadas a la gestión de residuos, por nombrar algunas.

- c) En el caso de Uruguay, la recepción de CSS Bilateral estuvo muy orientada a fortalecer determinadas especializaciones en las áreas de lo Social (prácticamente 4 de cada 10 de los 62 proyectos en los que participó desde este rol) y de lo Institucional (algo más del 21%). De hecho, los tres sectores en los que se registró un mayor número de intercambios se relacionan con las mencionadas áreas: se trata de los relativos a la *Salud*, la *Educación* y el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, con 8-9 proyectos en cada caso. Por su parte, lo Económico explicó, de manera agregada, un notable 26,2% de los proyectos finales, siendo además mayor la proporción de lo dedicado a las *Infraestructuras y Servicios Económicos*, con un peso relativo del 16,4% que duplicó al de los *Sectores Productivos* (un 8,2%). En realidad, se trata de un total de 16 proyectos dispersos en hasta 6 sectores distintos, correspondiendo el máximo número (5) al *Agropecuario*. Complementariamente, lo *Medioambiental* y los *Otros ámbitos* registraron una importancia relativa menor, de un 9,8% y un 3,3%, respectivamente.

Tal y como se avanzó, se trató de una cooperación que permitió fortalecer aún más algunas capacidades ya desarrolladas por Uruguay. A modo de ejemplo, a través

de la CSS, Uruguay profundizó en su política nacional de donaciones y trasplantes o en la de discapacidad, a través del conocimiento de experiencias sobre bancos de tejidos y registros de donantes, así como en sistemas de diseño, producción y reparación de prótesis. En el ámbito de la educación, hizo lo propio para avanzar en los procesos de evaluación, acreditación y reconocimiento de títulos de enseñanza oficial. Asimismo, y ya en lo relativo al fortalecimiento de las políticas públicas, buscó en sus socios el apoyo para un mejor uso de la prospectiva como herramienta de planeación de largo plazo y, en línea con las discusiones que actualmente copan la agenda internacional para el desarrollo, conoció experiencias que le fortalecieron en el monitoreo y seguimiento de los ODS y en el análisis de las consecuencias que la graduación puede tener en los países clasificados como de Renta Media-Alta y Alta.

- d) En la misma línea, Argentina aprovechó el intercambio de experiencias con sus socios para fortalecer áreas en la que ella misma es un referente, tal y como sugiere el hecho de que dos de los sectores en los que mayormente se concentró la CSS Bilateral recibida fueran el *Agropecuario* y el *Turismo* (9 y 7 proyectos de los 58 registrados equivalentes, de manera agregada, a más de una cuarta parte del total). De hecho, lo Económico, en una proporción claramente favorable a los *Sectores Productivos* (4 iniciativas por cada 1 de las dedicadas a la generación de *Infraestructuras y Servicios Económicos*), explicó prácticamente el 45% de los intercambios finales. Mientras, lo Social (con preeminencia de la *Salud*) explicó otro 25,9%, frente al menor 8,6% y 3,4% relativos al *Medioambiente* y los *Otros ámbitos* de actuación.

En términos de experiencias concretas, cabe destacar la capacitación docente en educación técnico-agrícola, la identificación de oportunidades de cooperación científico-técnica entre instituciones especializadas en el agro, y la exploración de otras vías alternativas como pueden ser la apicultura. También destacaron los intercambios sobre buenas prácticas de turismo en frontera. De hecho, se registraron varios proyectos para aprovechar recursos naturales transfronterizos, construir una estrategia común a los dos socios y favorecer tanto la promoción del turismo binacional como el consecuente desarrollo de las comunidades.

Por su parte, Perú, Chile, Bolivia y Paraguay, en el Sur del continente, junto a Honduras, en Centroamérica, participaron desde el rol receptor en una cifra de proyectos cercana, que osciló en torno a los 40-50 intercambios. Las similitudes en la intensidad de participación no impidieron, sin embargo, que volvieran a identificarse perfiles sectoriales muy diversos, acordes a las necesidades de cada cual. En concreto:

- a) Bolivia concentró cerca del 45% del total de proyectos recibidos en dos sectores: el de la *Salud* (23,3%) y el *Agropecuario* (un 20,9%). Los primeros apoyaron experiencias relativas a tratamientos e intervenciones médicas (oncología infantil y oftalmología para familias de escasos recursos), y fortalecieron instituciones y políticas propias del sector (arbitraje médico y TeleSalud). Entre los segundos destacaron los que se orientaron a transferir técnicas de riego, de cultivo y fitosanitarias, para aplicarlas sobre todo a productos específicos, entre los que cabe mencionar la papa, el arroz, la soja, el maíz y algunos propios de la Amazonía.
- b) De un modo similar, algo más del 40% de los proyectos de CSS Bilateral que Paraguay recibió en 2017, estuvieron relacionados con dos sectores de corte Social: el de la *Salud* (23,1% del total) y el de los *Otros servicios y políticas sociales* (un 17,9%). En ambos casos, primaron aquellas experiencias que permitieron fortalecer los aspectos más institucionales, destacando aquí la formación y capacitación del personal médico; la implementación y expansión de redes de salud y de los Bancos de Leche materna; el apoyo a la Dirección Nacional de Vigilancia Sanitaria o de la Secretaría para la Discapacidad; la realización de encuestas nacionales sobre alimentación y nutrición; y el conocimiento de metodologías para abordar el fútbol como herramienta de inclusión social; entre otras.
- c) Mientras, la CSS Bilateral recibida por Chile destaca por el modo en que sus principales áreas de acción se interrelacionan entre ellas: de trata del *Medioambiente* (un 16,3% de los proyectos), el *Agropecuario* y los *Otros servicios y políticas sociales* (un 9,3% cada uno). De hecho, es fácil identificar, por ejemplo, proyectos para conocer técnicas de medición de la huella de carbono generada por algunas cosechas; sobre cómo cultivar uva de mesa contribuyendo a su vez a mitigar y adaptarse al cambio climático; o acerca de cómo darle a la siembra un enfoque que integre los objetivos productivos con el de la inclusión social; entre otros.

- d) Por otro lado, para Perú y Honduras habría tres sectores que destacarían especialmente respecto del resto: se trataría de los de la *Salud*, los *Otros servicios y políticas sociales* y el *Medioambiente*, con pesos agregados que, en cada caso, explicarían en torno al 40% de la cooperación recibida. En ambos casos se habría dado prioridad al fortalecimiento de instituciones sanitarias especializadas (donación y trasplantes o sangre y hemoderivados, respectivamente), a la formación del personal médico (general o específica, por ejemplo, en epidemiología de campo -Perú- o en salud mental -Honduras-), o a la expansión de Bancos de Leche Materna. Tanto Perú como Honduras habrían además aprovechado esta cooperación para fortalecer sus capacidades relativas al manejo de áreas protegidas.

Finalmente, cabe analizar el caso de aquellos países que, como Cuba, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador y Panamá, recibieron alrededor de entre 20 y 30 proyectos; así como los de Nicaragua, Venezuela y Brasil, ninguno con más de 15 intercambios. Más en detalle:

- a) Tal y como viene siendo habitual, Cuba combinó la transferencia de su experiencia en lo Social con el fortalecimiento de capacidades Económicas, especialmente concentradas en el sector *Agropecuario* (un 15,2% de los intercambios), las *Extractivas* (un 12,1%) y la *Industria* (otro 9,1%). Cabe mencionar aquí los proyectos fitosanitarios; de manejo de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM); de enfoque agro y bio-ecológico; de procesamiento de datos cartográficos; así como del desarrollo de marcos regulatorios de la minería.
- b) Para Guatemala fue especialmente relevante la cooperación recibida para fortalecer sus instituciones y políticas públicas (prácticamente uno de cada 4 proyectos recibidos). Destacaron los que combinaron la gestión de gobierno con su modernización a través de la introducción preferente de nuevas tecnologías. Asimismo, el Cuadro II.7 recoge las experiencias en las que este país participó en 2017 y que buscaron promover la igualdad de Género en una población doblemente discriminada como es el de las mujeres indígenas.
- c) Por su parte, Costa Rica y República Dominicana mostraron un perfil muy diversificado, pues prácticamente la mitad de los proyectos recibidos (en torno a una docena) se distribuyeron, en cada caso, en

hasta 5 sectores distintos. En el caso de Costa Rica, se trató de una cooperación que fortaleció las áreas de la *Salud*, la *Industria*, el *Medioambiente*, la *Cultura* e incluso el *Transporte y almacenamiento*. En el de República Dominicana, las capacidades fortalecidas afectaron a sectores tan variados como el del *Comercio*, la *Cultura*, la *Educación*, la *Salud* y el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*.

- d) En lo que se refiere a Ecuador y Panamá, ambos con una veintena de proyectos, primaron los intercambios de experiencias que fortalecieron, en cada caso, áreas distintas: *Sociales para Ecuador (Salud y Otros servicios y políticas sociales)* y *Económicas para Panamá (Agropecuario y Pesca)*. En concreto, en el caso ecuatoriano, los proyectos
- e) Por último, más de un tercio de los proyectos recibidos por Nicaragua, Venezuela y Brasil, estuvo orientado a fortalecer las capacidades de estos países en el área de la *Salud*. En el caso de los dos primeros, hubo también una participación importante de otros proyectos de índole Social (Agua en el caso de Nicaragua y Otros servicios y políticas en el de Venezuela); mientras que en el caso de Brasil complementaron los proyectos recibidos el sector del *Agropecuario*.

implementados en 2017 giraron en torno a los medicamentos, los bancos de leche materna y la primera infancia; y en el panameño, en torno a huertas escolares y familiares, sanidad animal y vegetal y acuicultura.

CUADRO II.8

GUATEMALA: INTEGRANDO LA COOPERACIÓN SUR-SUR A LA DEFENSA DE LAS MUJERES INDÍGENAS

En el año 2013, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) publicó el que todavía hoy es el informe de referencia para conocer algo más sobre la situación de las mujeres indígenas de nuestra región. Así, y siempre según este estudio, se estima que, en América Latina y el Caribe, existe una población de más de 23 millones de mujeres indígenas que pertenecen a más de 670 pueblos. En este sentido, y según se resume en la tabla elaborada a estos efectos, México, Guatemala y Perú serían los países de la región en los que vivirían un mayor número de mujeres indígenas (8,7 millones en el primer caso, y en torno a 3,3 en los otros dos), que llegarían a explicar entre el 15,3% y el 23,8% del total de las mujeres de estos países. Mientras, en Colombia, Ecuador y Brasil, las

mujeres indígenas oscilarían entre las 700.000 y 400.000, y su peso relativo sobre el total de mujeres se movería entre el 0,4% de Brasil y el 7,1% de Ecuador. Por su parte, Nicaragua, Panamá, Uruguay y Costa Rica registrarían cifras absolutas menores (de entre 50.000 y 200.000), pero con pesos relativos más variables y en general más altos, de hasta un 12,1% en Panamá (CEPAL, 2013) (Banco Mundial, 2016).

En este escenario, son numerosos los estudios que ahondan acerca de cómo esa doble condición de mujer e indígena aumenta la vulnerabilidad de este colectivo, generando permanentes brechas de desigualdad y discriminación respecto de los hombres y de la población no indígena y ello en términos, por ejemplo, de acceso a la educación, a la salud, al

mercado laboral o a los espacios de decisión política, por nombrar algunos. Como contrapunto, estos mismos informes ponen también de relieve la capacidad que las mujeres indígenas están demostrando para dar respuesta a esta situación y a sus permanentes desafíos, algo que se evidencia en su creciente liderazgo en las organizaciones políticas y sociales indígenas, así como en el modo en que están asumiendo responsabilidades en espacios sociales y políticos claves.¹

En este sentido, y en lo que se refiere al caso de Guatemala, el segundo país de América Latina y el Caribe con mayor población total indígena y de mujeres indígenas, la consciencia de esta realidad y de los retos que ello genera, especialmente en un

¹<http://www.filac.org/wp/comunicacion/filac-informa/situacion-de-la-mujer-indigena-en-america-latina-y-el-caribe/>

VIENE DE P. 89

MUJERES INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA, SEGÚN PAÍS

Población total de mujeres indígenas y porcentaje sobre el total de mujeres



* <https://lac.unwomen.org/es/donde-estamos/guatemala>

Fuente: SEGIB a partir de CEPAL (2013), Banco Mundial (2015) y ONU Mujeres

contexto guiado por la voluntad de cumplir con la Agenda 2030, permite entender que este colectivo constituya uno de los grupos de especial atención dentro de los planes de actuación del país, entre los que destacan la Política Nacional de Promoción y Desarrollo Integral de las Mujeres –PNPDIM 2008-2023– y el Plan Nacional de Desarrollo K’atun: Nuestra Guatemala 2032.²

Con todo ello, Guatemala pretende promover el empoderamiento de las mujeres indígenas, facilitar su plena incorporación a la economía y a los procesos de toma de decisiones, así como garantizar sus derechos y, en definitiva, lograr que se beneficien del desarrollo nacional, en condiciones de igualdad.³ Las actuaciones nacionales para hacer frente a estos retos se acompañan además de una apuesta para intercambiar experiencias y fortalecerse a partir de la Cooperación Sur-Sur. En 2017, esto se concretó en la recepción de dos proyectos y una acción de CSS Bilateral. En detalle:

- Por un lado, México (primer país en población y mujeres indígenas, y quien comparte las prioridades de Guatemala en su propio Plan Nacional de Desarrollo), ratificó junto al país centroamericano su propósito de crear un acuerdo de cooperación para compartir experiencias y fortalecer las acciones entre ambos países a favor de las mujeres indígenas. El acuerdo, titulado “Transferencias de conocimientos en Políticas Públicas y las Mujeres Indígenas”, fue concebido de manera integral, con propuestas de acciones que abarcan desde todos los temas que contribuyan a eliminar toda violencia contra las mujeres a ampliar sus oportunidades de participación política y social, entre otros. Así, y para 2017, la cooperación entre México y Guatemala se concretó en un proyecto de “Intercambio de experiencias en el marco de atención y prevención de la Violencia contra la Mujer”.
- Por otro lado, en el mismo 2017, Guatemala recibió asistencia técnica de Colombia, en un proyecto concebido para diseñar una hoja de ruta que le permita dotarse institucionalmente de mejores estrategias y mecanismos de atención y reparación a las mujeres indígenas víctimas de violencia y que debe contribuir, a su vez, en un fortalecimiento de la Defensoría de la Mujer Indígena, nacida tras los Acuerdos de Paz de 1996.
- Finalmente, y en una acción puntual, la Policía Nacional Civil de El Salvador presentó a su contraparte de Guatemala su Red de Mujeres Defensoras de los Derechos Humanos de las Mujeres, un mecanismo de defensa y promoción de sus derechos al interior de la corporación policial, y que fue uno de los pasos en los que se concretó su Política Institucional de Equidad e Igualdad de Género de la Policía Nacional Civil.⁴

^{2,3} <https://lac.unwomen.org/es/donde-estamos/guatemala>

⁴ <http://www.pnc.gob.sv/portal/page/portal/informativo/novedades/noticias/Presentaci%F3n%20de%20Red%20de%20Mujeres%20Defensoras%20de%20los%20Derechos%20Hu#.XfdVvINKiUk>

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, Banco Mundial (2015), CEPAL (2014) y consultas en las páginas del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC), ONU Mujeres y Policía Nacional Civil de El Salvador.

II.5

COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL Y OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Desde su aprobación en la sede de la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015, el espacio iberoamericano se ha mostrado firmemente comprometido con la Agenda 2030 y con todo lo que permita avanzar hacia el logro de un desarrollo que “no deje a nadie atrás”. Desde la Cooperación Sur-Sur, este compromiso se ha traducido en la búsqueda de herramientas que contribuyan a orientar sus acciones hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Un paso en esta línea ha sido el mandato que, desde el mismo 2016, se han dado a sí mismas las instituciones rectoras de la CSS en Iberoamérica: avanzar, acompañadas

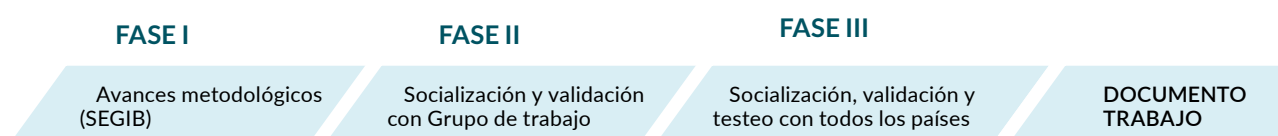
por la SEGIB y el PIFCSS, en la construcción colectiva de una metodología que permita conocer a qué ODS podrían estar apuntando los proyectos de Cooperación Sur-Sur que están en ejecución. Para evitar confusiones, no se trata pues de una metodología de evaluación ni de medición de aporte, sino solo de una herramienta para intentar conocer algo más acerca de cuál puede ser la potencial contribución de estos proyectos de CSS a los esfuerzos que cada país –y, en definitiva, el conjunto de la región– hace para avanzar hacia el Desarrollo Sostenible.

La última edición de este Informe ya avanzaba cuáles eran los principales rasgos de esta metodología,¹³ en la que los países, la SEGIB y el PIFCSS han seguido trabajando a lo largo de 2019 y cuyos principales resultados quedarán recogidos en un documento final que será publicado durante el año 2020. El Esquema II.1 se elaboró para resumir los pasos seguidos en el proceso de construcción de esta metodología, así como la lógica sobre la que se sustenta. En concreto:

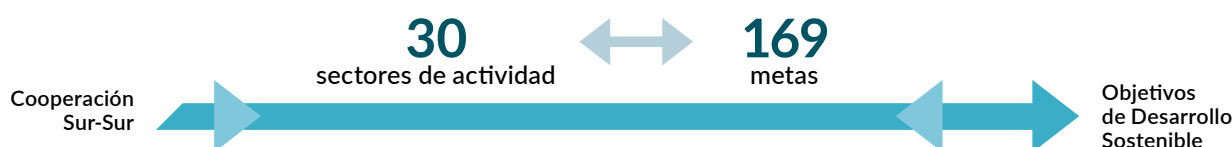
ESQUEMA II.1

ACERCA DE LA METODOLOGÍA IBEROAMERICANA SOBRE CSS Y ODS

II.1.1. Proceso de construcción colectiva



II.1.2. Base de la propuesta metodológica



¹³ Ver Cuadro II.10 en SEGIB (2018; p.79).

- a) Tal y como se observa en el Esquema II.1.1, la metodología construida parte de un ejercicio previo realizado por la SEGIB desde la edición 2016 de este Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica. La incorporación de los países al trabajo colectivo se hizo a dos niveles: a través de un Grupo de Trabajo (más reducido y conformado por Argentina, España, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay), y a través del total de los 21 países miembros del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS).

Una herramienta importante para garantizar la participación de todos en este ejercicio fue la realización de dos talleres coorganizados por el PIFCSS, el primero en Santo Domingo (República Dominicana), en septiembre de 2018, y el segundo en Montevideo (Uruguay), en abril de 2019. Los talleres, las consultas y un testeo preliminar de la metodología, deberán servir de base para su aprobación final por parte de los países, así como para su sistematización, presentación y difusión pública en un documento, pendiente de elaborar, y que se prevé que esté disponible a mediados de 2020.

- b) Por su parte, el Esquema II.1.2 recoge, de manera muy resumida y orientativa, cuál es la base de la propuesta metodológica que debe facilitar la identificación de la posible contribución de los proyectos de CSS impulsados por los países de la región a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En este sentido, la metodología requiere de la construcción de una “ruta” que permite, partiendo de los proyectos y pasando por el contenido de los 30 sectores de actividad bajo los que se clasifican esos mismos proyectos de CSS en el espacio iberoamericano, “atravesar” las 169 metas asociadas a los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y llegar, a partir de éstas, a identificar el ODS al que parece que mejor “apuntan”.

En esta edición 2019 del Informe de la CSS en Iberoamérica, la metodología construida, en su versión más definitiva, se aplicó al análisis de los proyectos de CSS Bilateral que los países iberoamericanos intercambiaron a lo largo de 2017: en este caso, un total de 641, por el modo en que, tal y como sucedía en el análisis sectorial, se contabilizan los “bidireccionales”. Para representar los resultados obtenidos, se elaboró el Gráfico II.9. Se trata de un gráfico de columnas radiales, en el que los 17 ejes que lo dividen se corresponden con

cada uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El ODS 1 se sitúa en la vertical, señalando las 12 horas, y el resto se ordenan correlativamente siguiendo el sentido de las agujas del reloj. Los 17 ODS quedan entonces categorizados en el perímetro del círculo. Sobre cada eje se dibuja un segmento (o “columna”) cuya superficie depende del número de proyectos potencialmente alineados con el ODS correspondiente, alejándose del centro cuanto mayor es este número.

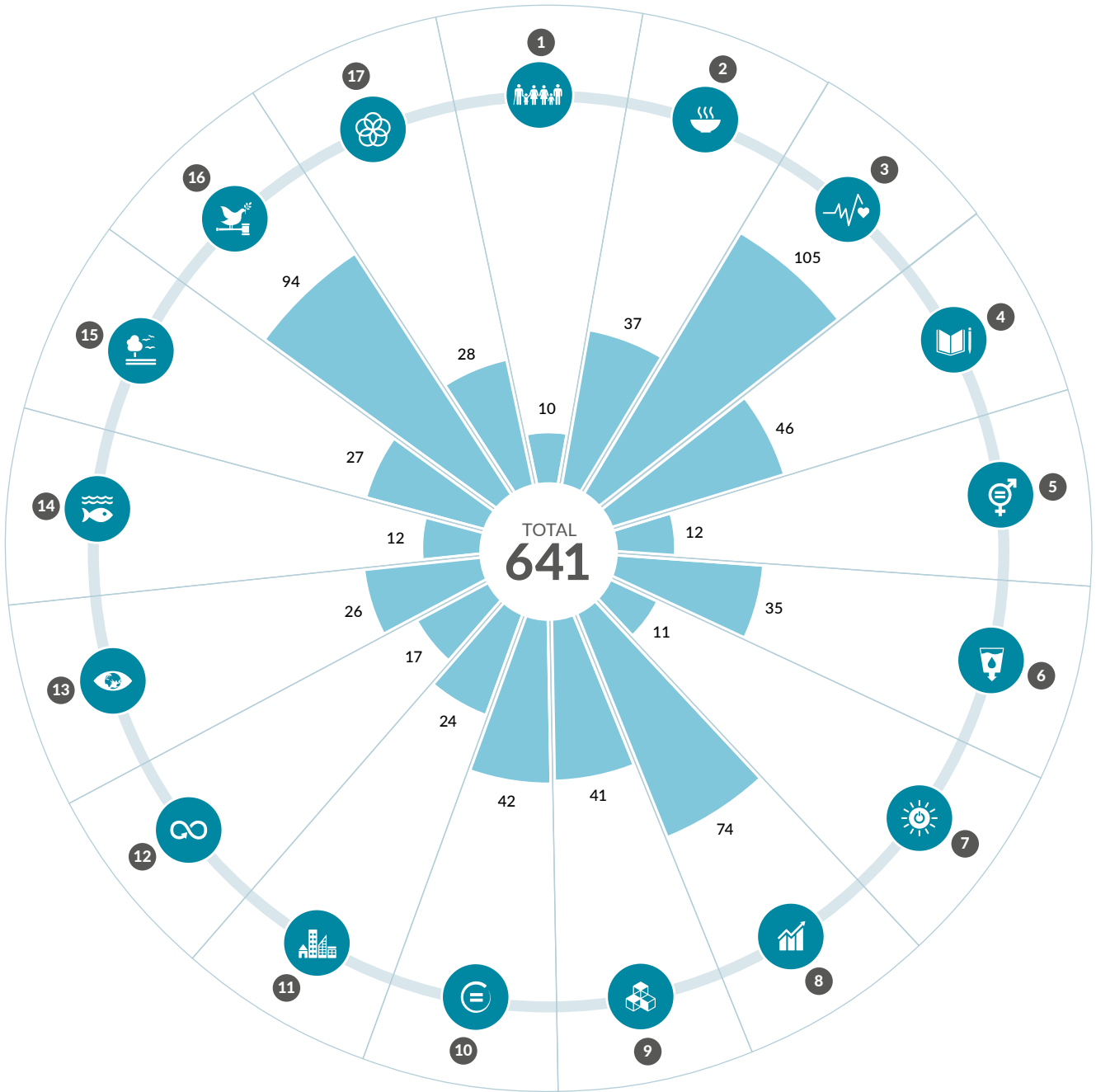
De la observación del Gráfico II.9 se desprende lo siguiente:

- a) Una gran parte de los proyectos, cuatro de cada 10, pudieron contribuir a avanzar en el logro de tres Objetivos de Desarrollo Sostenible: el ODS 3 sobre “Salud y bienestar” (105 proyectos equivalentes al 16,4% del total), el ODS 16 dedicado a “Paz, justicia e instituciones sólidas” y el ODS 8 “Trabajo decente y crecimiento económico” (94 y 75 intercambios que explicaron, respectivamente, un 14,7% y un 11,5% de los proyectos registrados durante el año 2017).
- b) Por su parte, hubo otro 30% de los intercambios que pudo estar orientado a apoyar la consecución de hasta cinco ODS distintos: el ODS 2 “Hambre cero”; el ODS 9 dedicado a “Industria, innovación e infraestructuras”; los ODS 4 y 10, relativos en cada caso a “Educación de calidad” y “Reducción de las desigualdades”; y el ODS 6 sobre “Agua limpia y saneamiento”. El número de proyectos relacionado con cada uno de estos ODS se movió en la franja de los 35 y 45 y en cifras de participación relativa de entre un 5% y un 7,5%.
- c) Finalmente, el último 30% de los proyectos de CSS Bilateral intercambiados por los países de la región a lo largo de 2017 estaría orientado a:
- Por un lado, hacia la consecución de tres ODS con un fuerte componente medioambiental (los ODS 11 “Ciudades y comunidades sostenibles”, 13 “Acción por el clima” y 15 “Vida de ecosistemas terrestres”), a los que habría que añadir el ODS 17 dedicado a las “Alianzas para lograr los Objetivos”. Relacionados con cada uno de estos Objetivos, se habrían registrado en torno a unos 25 proyectos de CSS.
 - Por el otro, a avanzar en la consecución de otros cinco ODS: el ODS 1 “Fin de la pobreza”; el ODS 5 sobre “Igualdad de género”; los ODS 7 y 12, relativos a “Energía

GRÁFICO II.9

DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE CSS BILATERAL, SEGÚN EL ODS CON EL QUE POTENCIALMENTE PODRÍAN ESTAR ALINEADOS. 2017

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

asequible y no contaminante” y “Producción y consumo responsables”; y el ODS 14 sobre “Vida submarina”. Aunque la acción relativa a estos sería menor, en torno a cada uno de ellos se habrían registrado no menos de una decena de intercambios.

Un análisis más detallado de los contenidos específicos de los proyectos implementados durante el año 2017 permite conocer a través de qué propósitos la CSS podría estar efectivamente apoyando el avance en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Más específicamente:

- a) Tal y como se avanzó, más de un centenar de proyectos podrían estar contribuyendo a “*garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades*”, el propósito en torno al que gira el ODS 3.¹⁴ La mayoría de éstos coinciden con aquella CSS impulsada a su vez para fortalecer el sector de la *Salud*, no solo su institucionalidad, si no también toda la cooperación que combina el abordaje tanto de las fases preventivas de la enfermedad como su posterior tratamiento, además de la mejora de la calidad de vida en general. En esta línea, desatarían aquí, por nombrar algunos, los proyectos impulsados para controlar y reducir el consumo de tabaco; los relativos a la mejora de la nutrición (en especial, de la primera infancia y los adultos mayores); los dedicados a tratamientos específicos (oncología infantil y fármacos neuroprotectores para aminorar el dolor); o los muchos que se registran para fortalecer los sistemas de donación y trasplantes.
- Pero por el modo en que se concibe la metodología, se identifican también proyectos de CSS que clasifican, inicialmente, en sectores distintos de la *Salud*, como pueden ser el *Agropecuario*, el de *Población y salud reproductiva*, el de los *Otros servicios y políticas sociales* e incluso el *Medioambiente*. A modo de ilustración, cabe nombrar aquella cooperación que, a través del manejo fitosanitario, persigue, como objetivo principal, la mejora de la salud a través del freno a enfermedades transmisibles; la que, poniendo el foco en las personas migrantes, promueve el acceso universal a los servicios de salud; la que, fomentando el ejercicio y el deporte, promueve una mejora de la calidad de vida; así como aquella que, actuando sobre una reducción de la contaminación del aire, el agua y el suelo, mejora positivamente la salud.
- b) Por su parte, y tomando en cuenta el enorme peso que el fortalecimiento de lo público tiene en la CSS que impulsa la región, no es de extrañar que cerca de otro centenar de proyectos se relacione con el ODS 16, concebido para “*promover las sociedades justas, pacíficas e inclusivas*”, algo que requiere, a su vez, de la “*construcción de instituciones responsables y eficaces*”. En este sentido, la alineación con este propósito se alcanza desde proyectos muy diversos, clasificados en hasta nueve sectores de actividad distintos. Priman, por nombrar algunos, aquellos que mejoran estadísticas e indicadores, o que fortalecen los sistemas de planificación, evaluación y gestión de lo público a través de su modernización y de la incorporación de TIC’s, para con ello mejorar el acceso a la información, la toma de decisiones y la rendición de cuentas frente a la ciudadanía; también los proyectos que contribuyen al desarrollo legal y judicial de los países, así como a frenar cualquier forma de discriminación. En este sentido, habría que destacar toda aquella cooperación que promueve el acceso a la justicia; la que pone el foco en cómo facilitar la reinserción de jóvenes y adolescentes en conflicto con la ley; toda la que aborda, desde distintas perspectivas, el respeto a los Derechos Humanos; la que contribuye a la lucha contra la trata de cualquier persona o promueve la toma de medidas para erradicar el trabajo infantil; así como toda aquella CSS que, usando como herramienta el deporte o el arte, busca promover la convivencia, la inclusión social y la paz en comunidades víctimas de conflicto.
- c) Mientras, una gran parte de los proyectos que en 2017 buscaron fortalecer los distintos sectores productivos, las infraestructuras y servicios que garantizan un correcto funcionamiento económico, e incluso la promoción de otras industrias (como la de la Cultura), pudieron a su vez orientarse hacia el ODS 8, que aborda tanto los aspectos relativos al crecimiento y su sostenibilidad, como los que promueven el “*empleo y el trabajo decente*”. En este marco, fueron especialmente relevantes los proyectos que clasificaron bajo los sectores de *Empleo* y de *Empresas*, así como aquellos relacionados con el *Agropecuario* y el *Turismo*. Algunos ejemplos atenderían al reconocimiento y certificación de las capacidades laborales, y a la promoción del emprendimiento y de las micro, pequeñas y medianas empresas. También cabría destacar toda la cooperación que comparte técnicas de cultivo y de riego, desarrolla nuevos fertilizantes o fortalece las cadenas de procesamiento de algunos productos agrícolas habituales en la región; así como la que transfiere experiencias relativas al impulso del turismo como motor de desarrollo local. En todos estos casos, habría que destacar también la transversalidad que a veces emerge al poner el foco en las familias y en las alternativas de empleo; así como en la aplicación de modos de gestión o de técnicas que permitan que toda actividad económica avance hacia un modelo lo más sostenible posible.

¹⁴ Todas las referencias literales a los propósitos contenidos por los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible se reproducen a partir de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

d) De nuevo el sector *Agropecuario*, pero también la *Pesca*, estarían en el origen de proyectos que buscaron fortalecer el ODS 2 y con ello “lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición”. A modo de ilustración, habría que mencionar los proyectos que combinan la producción de alimentos poniendo a su vez el foco en el autoconsumo y en la mejora de su acceso a poblaciones con carencias nutricionales. También compartirían este propósito, proyectos de Cooperación Sur-Sur clasificados bajo el sector *Salud* o de los *Otros servicios y políticas sociales*, al tratarse de una cooperación concebida para luchar contra la desnutrición crónica, desarrollar alimentos ricos en determinados nutrientes (aceite y omega 3), o promover los comedores y las huertas escolares, por nombrar algunos.

De nuevo el sector Agropecuario, pero también la Pesca, estarían en el origen de proyectos que buscaron fortalecer el ODS 2 y con ello “lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición”

e) “La disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos” sería otro de los propósitos que orientarían algunos de los proyectos que atienden al ODS 6, mayoritariamente clasificados bajo el mismo sector *Abastecimiento y saneamiento de agua* y, puntualmente, bajo *Medioambiente*. Se incluirían aquí todos los relativos a la gestión de los recursos hídricos, su garantía de acceso y saneamiento, sistemas tarifarios y atención a zonas rurales, entre otros.

f) Un número similar de proyectos, preferentemente relacionados con los sectores de la *Industria* y de la *Ciencia y tecnología*, se orientarían a otro ODS con un grado de importancia relativa similar, el 9, en busca de “*infraestructuras resilientes*”, de una “*industrialización inclusiva y sostenible*” y del fomento a la “*innovación*”. Algunos de estos permitirán compartir experiencias sobre avances científico-tecnológico de aplicación a los procesos económicos, especialmente productivos, añadiendo a veces el doble objetivo de hacerlo de un modo medioambientalmente más sostenible. A modo

de ilustración, proyectos que promueven la reutilización de residuos (calceta de plátano) para diseñar y elaborar nuevos productos.

g) Mención aparte merece la CSS que en 2017 abogó por avanzar en el logro de los ODS 4 “Educación de calidad” y 10 “Reducción de las desigualdades”, ambos fuertemente interrelacionados. Tal y como sería de esperar, habría una intensa correlación entre los proyectos clasificados bajo el sector *Educación* y el ODS 4, así como entre los relativos a los *Otros servicios y políticas sociales* y el ODS 10. Se identificarían proyectos muy diversos que abarcarían desde la formación de formadores hasta la digitalización de aulas y contenidos curriculares, pasando por la innovación pedagógica a través, por ejemplo, del recurso al ajedrez o al arte en la enseñanza a los más pequeños. Habría que añadir también aquella cooperación que fortalece las políticas sociales más integrales, concebidas para promover la inclusión social, y que focaliza su acción en colectivos más vulnerables como la primera infancia, los jóvenes, los adultos mayores o las personas con alguna discapacidad.

h) Por su parte, el avance hacia “*ciudades y asentamientos humanos inclusivos, seguros y resilientes*”, conforme a lo que se persigue a través del ODS 11, se apoyaría en proyectos de muy diversa naturaleza. Resultarían relevantes los orientados a la mejora integral de los barrios y al fortalecimiento de las políticas de vivienda que promueven a su vez la inclusión (clasificados bajo los *Otros servicios y políticas sociales*); los que fomentan la protección y salvaguarda del patrimonio cultural y natural, en especial de los pueblos indígenas y originarios (relacionados con el sector *Cultura*); así como otros más puntuales que pretenden fomentar entre el uso de bicicletas públicas en las grandes ciudades (*Medioambiente*).

i) Mientras, proyectos clasificados mayoritariamente bajo los sectores del *Medioambiente*, la *Gestión de desastres*, la *Silvicultura* y, de modo más puntual, el *Agropecuario*, serían los que mayormente estarían fijándose como propósito el avance en los ODS 13 “Acción por el Clima” y 15 “Vida de Ecosistemas terrestres”. Se trataría de aquella cooperación que pone el foco en el control de las emisiones de dióxido de carbono; en la que actúa en las fases de diagnóstico y prevención frente a los efectos más extremos del cambio climático, pero también en la adaptación y mitigación de éstos; así como aquella que

aborda el manejo de la biodiversidad y la gestión sostenible de los bosques, cuyo uso como sumideros resulta crucial frente al reto mundial que supone este fenómeno.

- j) En lo que se refiere al ODS 17, muy centrado en los medios que deben permitir la implementación de la Agenda 2030, así como en la construcción de una “*Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible*”, podrían distinguirse dos tipos de proyectos. Los primeros tendrían relación, por ejemplo, con la introducción de sistemas tarifarios en sectores como el *Transporte y almacenamiento* y la *Energía*, contribuyendo así a la mejora de los ingresos fiscales que deben destinarse al financiamiento para el Desarrollo. Los segundos, con la construcción de alianzas y la suma de esfuerzos, a través del fortalecimiento de la Cooperación Internacional, Sur-Sur y Triangular, así como del intercambio de experiencias para mejorar los indicadores que permitan a cada uno de los países monitorear y seguir el avance en términos de ODS.

- k) Finalmente, serían menos numerosos, pero no menos importantes, los más de cincuenta proyectos que, de manera agregada, tenderían a estar alineados con los ODS 1 “Fin de la pobreza”; ODS 5 “Igualdad de género”; ODS 7 “Energía asequible y no contaminante”; ODS 12 “Producción y consumo responsables”; y ODS 14 “Vida submarina”. A modo de ilustración, se trataría de proyectos para fortalecer las estrategias nacionales de erradicación de la pobreza; todos los concebidos para avanzar en la lucha contra la violencia hacia las mujeres; los que promueven las energías renovables y su uso eficiente; los relativos a la gestión de residuos, en especial de los derivados de actividades económicas como las extractivas; así como todos los relacionados con la gestión de mares y océanos. En este último caso, se elaboró el Cuadro II.9, el cual detalla cómo y entre quiénes se establecieron la docena de proyectos que debe contribuir a preservar uno de los bienes más preciados de la humanidad: el agua y su biodiversidad.

CUADRO II.9

SUMANDO ESFUERZOS PARA LA CONSERVACIÓN DE OCÉANOS, MARES Y RECURSOS MARINOS

Cuando Naciones Unidas presenta el ODS 14, concebido para “*conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos*”, realiza un recordatorio sobre la importancia de estos recursos para que la Tierra sea habitable, estando en el origen de gran parte de los alimentos que ingerimos y del oxígeno que respiramos. Reincide en esta idea, recordando además el rol clave que mares y océanos han tenido históricamente en la economía mundial, en tanto que “*cauces vitales del comercio y el transporte*”. Y se reafirma con firmeza, cuando advierte de que una “*gestión prudente de*

este recurso mundial esencial” es necesaria si se quiere realmente que el futuro sea el de un Desarrollo Sostenible.¹

Esta realidad es especialmente crítica para nuestra región. América Latina y el Caribe tiene una línea costera de más de 70.000 kilómetros. Junto a ésta, se localizan muchos de sus mayores asentamientos urbanos. La pesca, el turismo y la actividad portuaria resultan claves en la economía de una gran mayoría de nuestros países. Algunos datos lo ilustran. En 2012, Chile, México y Perú explicaron más del 11% del total de la pesca

mundial, siendo parte de los 18 países que concentran el 80% de toda la pesca del mundo. Asimismo, la región explica prácticamente la décima parte de la circulación mundial de contenedores por mar; y el 45% de los viajes en cruceros de todo el mundo, se realizan en el Caribe (CEPAL; 2019).

Pero esta fuente de recursos económicos, pero sobre todo de biodiversidad y de vida –solo el Caribe concentra el 7% de los arrecifes de coral del mundo–, sufre fuertes amenazas, en parte por su progresivo deterioro. La acumulación de plásticos,

¹ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

PROYECTOS DE CSS BILATERAL POTENCIALMENTE ALINEADOS CON EL ODS 14. 2017

Países socios	Proyecto
Argentina/Chile	Cooperación para la apropiación y concientización de la sustentabilidad de la pesca recreativa en la educación escolar de las comunas de Futaleufu y Palena, a través de la experiencia de la Provincia del Chubut (Argentina)
Brasil/México	Intercambio de Experiencias para a Formación Profesional y Técnica en Áreas de Pesca y Acuicultura
Brasil/Perú	Fortalecimiento de capacidades para la mejora de la producción acuícola en el Bajo Yavarí
Brasil/Perú	Fortalecimiento de Capacidades para la mejora de la producción acuícola en Madre Dios
Chile/Costa Rica	Cooperación en maricultura entre los gobiernos de Chile y Costa Rica
Chile/México	Fortalecimiento de capacidades institucionales para el uso sostenible de océanos y mares, con énfasis en áreas marinas protegidas y adaptación al cambio climático
Chile/México	Desarrollo y fortalecimiento de la industria acuícola entre Jalisco y Chile
Cuba/México	Investigación biológica – pesquera del mero rojo <i>epinephelus morio</i>
México/Panamá	Fortalecimiento de capacidades del sector de acuicultura y pesca para la creación e implementación de clusters
México/Panamá	Evaluación y conservación de los niveles poblacionales del recurso caracol marino <i>Strombus (Lobatus) gigas</i> en Panamá
México/Panamá	Creación de un comité para el fortalecimiento del sector pesquero y de su cadena de valor
Perú/República Dominicana	Intercambio de Experiencias entre el Consejo Dominicano de Pesca y Acuicultura (CODOPESCA) y el Instituto Tecnológico de la Producción de Perú

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

los agroquímicos y las aguas residuales domésticas, son las tres principales fuentes de contaminación. De hecho, sólo el mar Mediterráneo concentra una contaminación por plásticos mayor a la del Caribe. Asimismo, en Chile, por ejemplo, se han encontrado 5.000 piezas de plástico por kilómetro cuadrado a una distancia de 1.000 km de la costa, elevándose estas cifras hasta las 50.000 piezas por km² en la isla de Pascua (CEPAL; 2019).

En este contexto, y guiados por el compromiso de avanzar hacia la Agenda 2030 y el Desarrollo Sostenible, los países iberoamericanos han actuado desde distintos frentes y uno

de ellos, ha sido la Cooperación Sur-Sur. En este sentido, solo en 2017, se identificaron hasta 12 proyectos que podrían estar alineados con el ODS 14 “Vida submarina”. La tabla elaborada a estos efectos recoge esos proyectos y sus protagonistas.

Tal y como se observa a partir de ésta, se implicaron en la promoción de este tipo de intercambios hasta un total de 9 países iberoamericanos: México lo hizo hasta en 6 ocasiones; Brasil, Chile, Panamá y Perú, en 3; mientras que Argentina, Costa Rica, Cuba y República Dominicana, participaron cada uno en 1 proyecto de CSS Bilateral. Se trató de una cooperación que buscó avanzar

en la consecución del ODS 14 apostando por una doble fórmula: por un lado, la relativa a actuar sobre la actividad pesquera y la acuicultura, implementando mejoras para lograr un uso más sostenible de los recursos; por el otro, fomentando el desarrollo de Áreas Marinas Protegidas, una práctica acorde con los compromisos adquiridos con el derecho internacional a través del Convenio sobre la Diversidad Biológica ratificado por la mayoría de los países latinoamericanos, y que ha logrado meter a una gran parte de ellos en la senda de alcanzar en 2020 la meta de proteger el 10% de los ecosistemas relevantes en el caso marino costero.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación, CEPAL (2019) y página digital de las Naciones Unidas para los ODS (www.un.org/sustainabledevelopment)